estudios 107



uruguay

AGOSTO 1990

N$ 2.50

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Fundada en febrero - marzo de 1956, bajo la dirección de Rodney Arismendi

AGOSTO 1990

Directores:
Eduardo Viera,
José Luis Massera

Secretaría de redacción:
Washington Benavides, Oribe Irigoyen

Consejo político:
León Lev, Rosario Pietraroia, Esteban Valenti

Colaboradores permanentes:
Enrique Rodríguez, Julio Rodríguez, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira

Cultura:
Coordinación: Oribe Irigoyen y Washington Benavides
Filosofía y Estética: Juan José Fló; *Educación:* Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; *Teatro:* Atahualpa del Cioppo, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; *Cine:* Henry Segura; *Literatura:* Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; *Plástica:* Olga Larnaudie, Hilda López.

Colaboradores del exterior:
Pablo González Casanova (México), Agustín Cueva (Ecuador), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Renato Sandri (Italia), Manfred Kossok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela)
Administrador: Miko Roballo
Co-administrador:
Elías Tulbovitch

Sumario

Editorial
3 ..... ESTEBAN VALENTI - Pierde Uruguay
8 ..... ARIEL BADANO - Sobre Enrique Rodríguez

Temas en debate
10 .... J. L. MASSERA - Renovación del Marxismo-Leninismo: necesidad ..... y riesgos
22 .... EDUARDO VIERA - Por una vía democrática sin conceptos ..... idílicos.
29 .... RAFAEL SANSEVIERO -IX Congreso, ¿y después?

Internacionales
35 .... NIKO SCHVARZ - Lo nuevo del XXVIII Congreso del PCUS

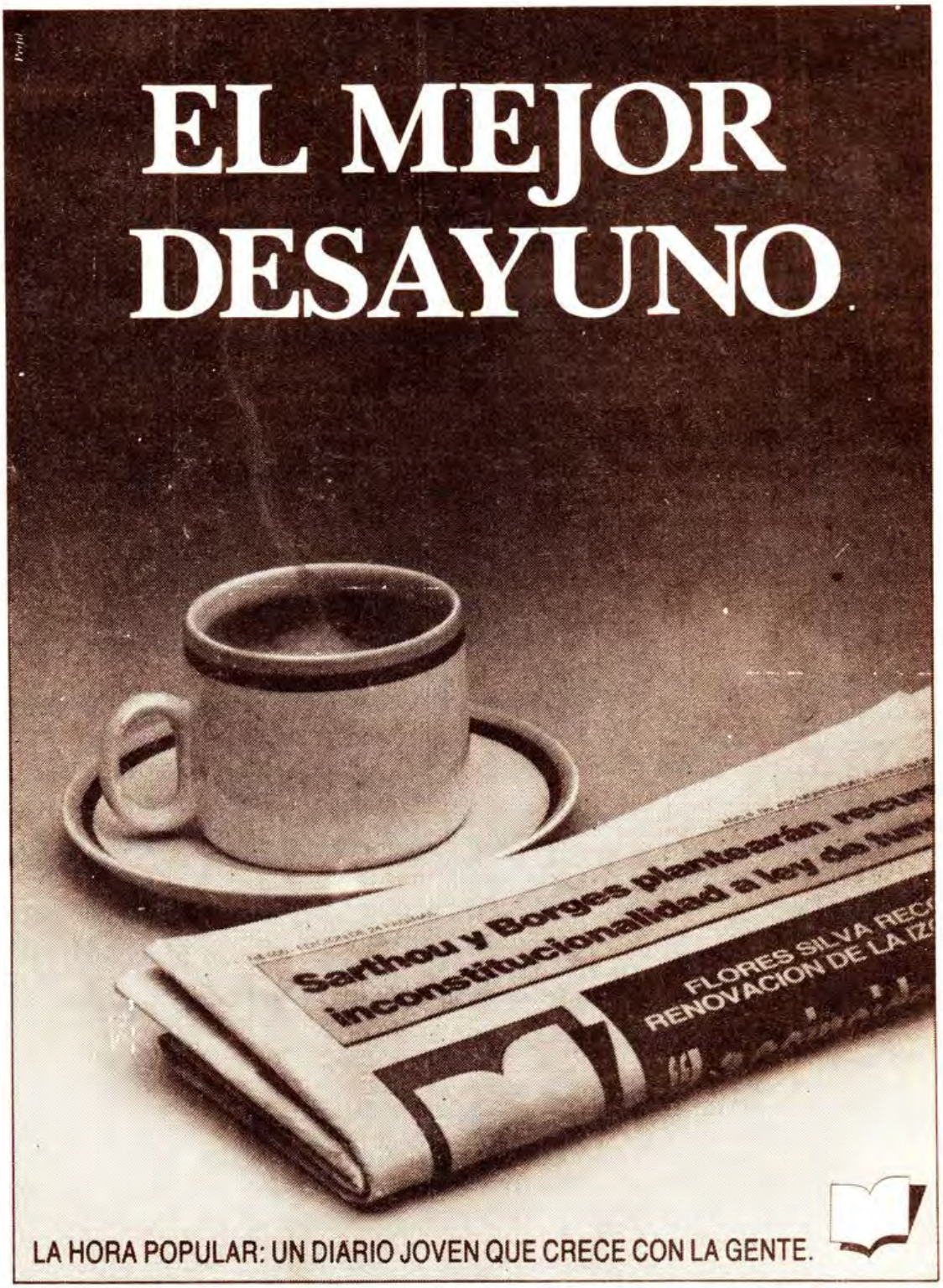
Uruguay
42 .... LUIS STOLOVICH - Dos décadas de reestructura capitalista en el ..... Uruguay: cambios en el "arriba" y en el "abajo".
51 .... HUGO RODRIGUEZ - Situación y perspectiva de la escuela ..... pública.
58 .... REPORTAJE AL EDIL JUAN DIAKAKIS - CCZ: gobernar con la ..... gente.

Cultura
61 .... REPORTAJE A WILFREDO PENCO - La cultura de la .... participación
65 .... ANHELO HERNANDEZ - Sobre los artistas y la estética
70 .... OLGA LARNAUDIE - El escultor Germán Cabrera: una búsqueda ..... constante.
72 .... WASHINGTON BENAVIDES - La poesía de Carlos Flores.

Bibliográficas
75 .... M. Bulgakov (por W. Benavídes)
77 .... Un trabajo reencontrado de Georg Lukács y El socialismo como ..... democracia de la vida cotidiana.

TAPA:
Escultura de Germán Cabrera
Las ilustraciones de este número pertenecen a alumnos de la Escuela de Bellas Artes, algunos del taller de Anhelo Hernández

EL MEJOR DESAYUNO



LA HORA POPULAR: UN DIARIO JOVEN QUE CRECE CON LA GENTE.

EDITORIAL

Pierde Uruguay

Por Esteban Valenti

La aplicación del modelo neoliberal está cambiando de calidad y modificando datos esenciales del programa económico y social de la república. Por ello mismo se trata de un nuevo momento del proceso político que reclama urgentemente un análisis de sus potencialidades y de sus destinos.

No se trata solamente de la persistencia infatigable de una política que en su acumulación de frustraciones sociales se degrada y profundiza sus consecuencias. Hay una vuelta de tuerca, hay una nueva calidad de efectos muy profundos y devastadores en el país.

El perno central de todo el mecanismo regresivo es la privatización, la desmonopolización, la destrucción de empresas industriales y comerciales del Estado. La concreción del proyecto liquidacionista del Estado uruguayo por parte de la maltrecha "coincidencia" sería el inicio de un proceso gravísimo y profundo de regresión de la estructura económica nacional.

La aplicación de este capítulo central del modelo implica la destrucción de las estructuras sobre las que el país se edificó en las últimas décadas y que ni siquiera la propia dictadura fue capaz de liquidar. En definitiva sería el fin de esa estructura económica que le ha permitido al país ensayar las mínimas condiciones de su propia existencia como nación independiente y con vocación de república y no de isla financiera y de servicios al estilo de Las Bahamas.

Un país, una nación en su espacio geográfico, son sus gentes, es su historia y su propia identidad y cultura, pero también es una estructura productiva y económica que le da autonomía en el concierto de las naciones, en particular en un contexto regional y subregional tan particular y desproporcionado.

Eso es lo que hoy está en juego. Los uruguayos nos estamos jugando el país.

* _ * _ *

El país está cambiando diariamente bajo nuestros ojos. Está regrediendo rápida y dramáticamente, pero la privatización generalizada sería un salto en el vacío de gravísimas e irreversibles consecuencias.

La política salarial del gobierno, ha devastado el nivel de vida de todos los que viven de un ingreso fijo, influyendo negativamente en todos los sectores de la producción y el comercio que trabajan para el mercado interno.

El gobierno de "coincidencia" blanco-colorado impuso un aumento por decreto de 15%, calculado sobre la base de la inflación prevista y además desmontando de un solo mandoble los mecanismos de negociación salarial trabajosamente reconstruidos en democracia.

En sólo tres meses el costo de vida aumentó más del 22% y los salarios y jubilaciones perdieron su correspondiente capacidad adquisitiva. El gobierno actual ha logrado el admirable y poco envidiable récord de haber impuesto una pérdida salarial en solo 6 meses que a la dictadura le llevó muchos años.

Todo el andamiaje de argumentos oficiales para justificar esta política salarial fue el control de la inflación, definido como el flagelo de la economía y de los hogares uruguayos. Resultado: los salarios fueron disminuidos, pero la inflación sigue tan campante devorando las previsiones oficiales y las economías familiares.

Es decir que ante la eventualidad de una privatización y supuesta libertad de competencia en todos los servicios esenciales, la inmensa mayoría de la población está desprotegida y en pésimas condiciones, agravándose por esta vía también las condiciones y la calidad de vida de la gente. Esta es también una manera de hacer que el país retroceda en el terreno más doloroso y terrible.

Los uruguayos asistimos a la degradación cotidiana del tejido social, la hipertrofia visible de todas las formas de marginación, que en el enfemístico idioma de las estadísticas llamamos "trabajo informal", con una desocupación "oficial" del 9,5% pero que en realidad podríamos perfectamente duplicar.

La sociedad está cambiando, para peor. Un pequeño y cada día más exclusivo sector, expresa en sus consumos, sus gustos, sus viviendas, sus formas de vida y su cultura, los privilegios de la sociedad, mientras del otro lado en la parte ancha de la pirámide social se extiende la pobreza y la miseria. Los sectores medios se han precipitado también en una pérdida paulatina de calidad de vida y de posibilidades.

Podríamos tomar muchos datos para ejemplificar cómo están cambiando los factores sociales en la república, cómo la irrupción de ciertos fenómenos patológicos están cambiando incluso nuestras costumbres, pero el más aterrador de todos, que marca el destino de la república, es el de su infancia.

El 40% de los nacimientos en el país se produce en el 25% de las familias que viven por debajo de los niveles de pobreza absoluta, con carencias nutricionales, educativas, de salud, que con el tiempo serán irreversibles.

El modelo neoliberal apunta a perpetuar esos datos, a integrarlos de manera geológica al mapa del país como

un dato irreversible, que a lo sumo reclamará un mayor desarrollo del aparato represivo policial o alguna campaña de beneficiencia nacional o internacional.

Dicho esto sin sentido despectivo, como comprobación de una visión asistencial, donde el Estado pasa a jugar el papel de samaritano pobre y distribuidor de donaciones internacionales, mientras justifica con su política el crecimiento geométrico de la miseria.

No hay que recurrir ni siquiera a la imaginación para proyectar el escenario posible de esta degradación económica, cultural y social de la república, basta mirar hacia los costados, basta urgar un poco en los dramáticos datos de otras repúblicas más ricas que la nuestra, que ya han comenzado a recorrer ese insaciable tobogán de la privatización, de los ajustes feroces para cumplir una vez más con los compromisos internacionales y financiar la riqueza y la opulencia del norte desarrollado y capitalista, al que ahora se le han sumado algunos nuevos integrantes ávidos de participar en esta distribución internacional del trabajo y también de los sufrimientos.

La consigna de la "casa común europea" suena -luego de tantas décadas de feroces y terribles guerras- como un augurio de paz y de prosperidad, en ese sentido es positiva, pero a veces nos parece una simbología compleja y contradictoria, porque también podría significar que esa, junto con EEUU y Japón son las casas del mundo y a nosotros, en el Tercer Mundo nos ha quedado reservado el papel de ser los cantegriles, las cayampas, o las favelas del planeta.

El capitalismo proclama a los cuatro vientos su carácter invencible y eterno, frente a la crisis del socialismo en los países del este. Y muestra como metas posibles el desarrollo de los grandes países del norte, pero lo que oculta es que esa prosperidad y desarrollo se basan en la transferencia de recursos y en la postergación perpetua del desarrollo en los países del Tercer Mundo.

Ese es el modelo que, basado en la lógica implacable de la libre competencia, de las exigencias del propio sistema financiero y bancario internacional, nos imponen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a través de la política pactada con el gobierno nacional.

Uno de los rasgos peligrosos de la situación es que de tanto denunciar la privatización de los teléfonos, de los seguros, de la distribución de la energía, o la desmonopolización de los alcoholes, la destrucción de ILPE y de El Espinillar nos hemos ido acostumbrando relativamente a convivir con esa posibilidad.

La realidad actual es que lo que el gobierno se propone es privatizar -es decir en buen romance extranjerizar, por las lógicas proporciones de los grupos económicos que pueden participar en esas operaciones-, todos los sectores apetecibles y rentables del aparato del Estado y por esa vía cubrir el paso principal de la liberalización total de la economía.

La venta o mejor dicho el remate del Banco Comercial en pésimas condiciones, con pérdidas muy grandes para el Estado uruguayo, sin las debidas garantías y a grupos financieros que estuvieron ya involucrados en su anterior desastre, es la demostración más evidente de hasta donde están dispuestos a llegar. Aún afrontando grandes costos políticos.

Porque es en la consecuencia fanática de la liberalización total donde radica la clave final del modelo neoliberal, la culminación del sueño de la plaza financiera abierta a todas las intemperies. Libre competencia en las importaciones (sálvese quien pueda), libre movimiento total de capitales en todos los sectores y áreas estratégicas y vitales para el país. En una palabra la religión liberal propiciada por Vegh Villegas y su dilecto colega Ramón Díaz impulsada a tambor batiente y sin importar costos políticos y sociales.

Cabe aquí una declaración previa, para evitar confusiones y facilonguerías polémicas posteriores. La izquierda, y en particular los comunistas en esta profunda reflexión crítica que hemos encarado, tenemos cada día más claro que socialización de los medios de producción no es sinónimo de estatización, y que incluso en el socialismo son necesarios diversos mecanismos de propiedad colectiva y social.

No somos cultores de una religión del estatismo total y por encima de todo, ni tampoco propiciamos la defensa de intereses corporativos por encima de los grandes valores sociales y de clase. Por ello no inscribimos ni explícita ni implícitamente en nuestro programa, la defensa de la ineficiencia, del burocratismo, del parasitismo en ninguna de sus expresiones.

También sabemos que el Estado asistencial, la hipertrofia del aparato del Estado, así como su descalificación y degradación funcional, ha sido un recurso de los partidos tradicionales para su política de captación y uno de los principales mecanismos político-electorales, aunque ahora algunos se hagan los distraídos a la hora de propagandear las "modernizaciones" privatizadoras.

Nuestra batalla por la defensa del patrimonio nacional, y ahora más profundamente por la defensa del Uruguay, se basa en una visión articulada, en proceso de elaboración y de un proyecto de servicios y de eficiencia, con un profundo sentido democrático del papel del Estado.

No sólo proponemos en nuestro programa un estado eficiente, desburocratizado, al servicio del ciudadano, sino que la izquierda ya está trabajando en esa dirección en la Intendencia Municipal de Montevideo. Porque esa es también una prueba crucial en la construcción de una sociedad más justa, más libre, más democrática.

Por su lado los sindicatos ya han elaborado propuestas serias, bien estudiadas de una reformulación, de una reforma progresista y moderna del Estado uruguayo.

No tenemos en absoluto la idea ni la propuesta de una hipertrofia del Estado, ni en esta sociedad ni el socialismo.

La izquierda no sólo se define en torno a estas posiciones, sino que actúa consecuentemente, impulsando una nueva moral funcional, la limpieza de procedimientos en las designaciones y concursos, la diferenciación absoluta con otras prácticas clientelares. Esto ya sucedió antes en el ingreso a la administración pública impulsado y actuado por el FA y ahora en particular en la Intendencia Municipal de Montevideo.

Pero ahora estamos definiendo si el país tendrá la mínima protección para cualquier alternativa autónoma y nacional de desarrollo, o si sus sectores económicos y estructurales claves serán un engranaje más de las grandes transnacionales. Es decir, si en definitiva nuestro país además de tener como ahora un socio permanente e insaciable a través de la deuda externa, no incorporará otros socios de la misma voracidad a su economía y a la mesa de su destino.

Este proyecto no se detiene solamente en la economía, necesita devorarlo todo, para ser coherente consigo mismo, para cumplir con la filosofía de la libre empresa y el principio supremo de la competencia en todos los niveles y órdenes de la sociedad.

Este no es un valor canjeable o mediatizable del modelo liberal, es su esencia, su corazón, su filosofía, sobre este razonamiento de competencia libre y total es que basa su propia existencia, por ello no tiene frenos. No se trata sólo de un problema ético, sino de la esencia misma de esta política. Por eso no tiene límites, necesita alimentarse de todas las estructuras de la sociedad.

También la enseñanza en todos sus niveles, la salud, la previsión social, la seguridad pública no escapan a este diseño regresivo y destructor de la sociedad uruguaya.

Bajo la falsedad de la libertad de oportunidades, en realidad, en una sociedad desprotegida socialmente como la nuestra, la gente en su inmensa mayoría no podrá acceder a los niveles mínimos de salud (privada), de enseñanza (privada) y de seguridad pública (también privada).

Las diferencias sociales, de calidad de vida, de protección social se ahondarán todavía más, generando naturalmente tensiones muy grandes, pero sobre todo - según el diseño sicopolítico de los cultores del sistema- un afán mucho más despiadado por acceder a esos "privilegios" y por lo tanto un cambio de mentalidad en los uruguayos.

Un cambio de mentalidad en el sentido del egoísmo social, por la competecia despiadada, por la mentalidad de lucro mucho más acentuada en la conciencia de ciertos sectores sociales.

Es una verdadera revolución reaccionaria, la que se proponen actuar los conservadores. Y no se trata de un argumento propagandístico, es simplemente la proyección de las tendencias económicas, sociales, culturales de este modelo.

Por ello son tan frenéticos en su ejecución. Porque apuestan al mediano plazo y a la modificación regresiva de todos los datos del país y de su gente.

De un país que sufre hoy una crisis profunda en todos los terrenos, y que la suma de los aspectos económicos, sociales, políticos, educativos, culturales, sanitarios de la crisis sufren un cambio de calidad, cuando se proyectan en la conciencia y en la emocionalidad de los uruguayos.

El país padece la suma de crisis que generan una gigantesca crisis de credibilidad y de ilusión, una gran crisis de la esperanza nacional.

Votamos en noviembre de 1989 para cambiar. Ese fue el mensaje central del resultado electoral y a siete meses nos encontramos con que a nivel del gobierno nacional, no sólo no se ha cambiado, no sólo se insiste por la misma senda del proyecto conservador y sus recetas internacionales, sino que además se aumenta sustantivamente la dosis, la velocidad y la insensibilidad ante los dramas que provoca.

La carencia de un proyecto nacional, creíble, digno de ser peleado y construido por los uruguayos, es cada día más evidente y dramática.

Y ese es el gran desafío de la izquierda en los años 90.

Construir desde ahora ese proyecto, que por sobre todas las cosas se debe alejar violentamente de los ***slogans***, de las consignas y transformarse en conciencia y esperanza creible y posible para la gente.

Es un proyecto que pasa por la gestión y por toda la obra de la I. M. M., para demostrar que hay otra manera de gobernar y de servir al ciudadano.

La capacidad de la izquierda de expresar en el gobierno de Montevideo a través de un esfuerzo concreto por resolver los problemas cotidianos de la ciudad, los más elementales como la basura, la iluminación, la limpieza, el embellecimiento de la ciudad, el saneamiento, los servicios sanitarios, el transporte, pasa no sólo por la transparencia y el empeño sino por el gran esfuerzo de construir una participación democrática de los vecinos y también de los funcionarios.

Los éxitos que está logrando el gobierno comunal encabezado por el Doctor Tabaré Vázquez se proyectan claramente en las encuestas de opinión pública y dan guarismos nunca antes registrados en nuestro país de apoyo a su gestión.

La actitud de la izquierda y del movimiento popular en su conjunto, ante la gravedad de las consecuencias de la nueva etapa del modelo conservador, deben ser adecuadas, proporcionales. No podemos refugiarnos en la denuncia, es necesario recurrir a todos los caminos constitucionales, de lucha de participación cívica, con la máxima amplitud para defender el país.

No confundamos, no defendemos ni las administraciones incapaces de los entes, ni el burocratismo, ni los intereses corporativos, defendemos el Uruguay y su derecho a existir como nación independiente. Incluso levantando en nuestro programa la exigencia de una reforma profunda, democrática del Estado uruguayo.

Este será sin duda un amplio y profundo movimiento

de opinión pública, de fuerzas sociales muy amplias que abarcará un período importante en la vida nacional.

Es una gran gesta popular y democrática, de profundo sentido nacional que debe oponerse firmemente a las privatizaciones, pero más en general al proyecto de destrucción del país en el plano productivo, económico, social y cultural.

Un gran proyecto nacional que busque responder a nivel de cada generación, de cada sector social una pregunta dramática y dura que hoy se formula la mayoría del país, la pregunta de si ¿vale la pena?

A la desesperanza, a la crisis de ilusiones, la izquierda no puede oponerle solamente la convocatoria a las lejanas elecciones de 1994. Es demasiado lejos para los comunes mortales, son muchos meses, muchos días de parar la olla y de vivir mal. La tarea y la convocatoria es ahora, es a participar de múltiples maneras, de renovadas y diferentes maneras, ahora, en la construcción de la fuerza y de las formas del cambio, de la transformación nacional.

Ese es también a nuestro entender el desafío principal del Congreso del PCU, responder a este gran vacío nacional en el que nos va una parte importante de la vida y del futuro del país y de los uruguayos.

En definitiva ese ha sido siempre el desafío para los comunistas, ser capaces de mirar la realidad de frente, aferrarse a ella, a sus tendencias y sus señales y junto a la gente, con la gente, con las otras fuerzas de la izquierda, construir las respuestas para hacer avanzar en concreto el pesado carro de la historia y de la revolución.



ENRIQUE RODRIGUEZ:

Comunista cabal y tribuno popular

Por Ariel Badano

Yo lo recuerdo: era casi un rito secreto, clandestino, sumergirse en lo más profundo y aislado de la casa, encender la radio, sintonizar por onda corta radio Berlín, y escuchar a Enrique Rodríguez. Bien bajito, para que no se escuchara desde fuera, para que las grandes orejas de la dictadura no lo supieran ni lo registraran. A lo largo y a lo ancho del país, miles y miles de uruguayos puntualmente concurríamos a la cita con Enrique, y su voz lejana inundaba nuestros pechos, fortalecía la esperanza en nuestros corazones, consolidaba el espíritu de resistencia contra los fascistas entronizados en el poder, contribuía a la maduración de la formidable fuerza que finalmente daría por tierra con el infame "proceso". Aquella lejana y entrañable voz nos confirmaba que fronteras adentro o afuera "todos a una" como *Fuente-ovejuna*, los patriotas uruguayos estábamos unidos en un firme y esencial propósito: derrocar la dictadura, retornar a la plena vigencia de la democracia.

Siempre tuvo ese formidable poder: la comunicación, el esclarecimiento, desde los escaños parlamentarios o desde las tribunas, desde radio Berlín o radio La Habana, desde radio Praga o desde CX 30, ("nosotros lo escuchábamos desde Buenos Aires", nos decía un compañero argentino el día del sepelio). El, que solía calificar a la prensa comunista como "un cañón de largo alcance", ametrallaba la mentira, las trapacerías, la prédica antiobrera y anticomunista, con aquel cañoncito mortalmente certero en que se convertía el micrófono cuando sus audiciones. Siempre con un lenguaje llano, claro, abierto, agudo por momentos, tan característico de aquel que fuera "monaguillo", cantor, actor teatral, pero esencialmente obrero zapatero ("y a mucha honra" como gustaba decir a veces).

Estuve con él, en una memorable "reunión de familia" de las miles que tuvieron lugar en noviembre pasado, durante la campaña electoral del Frente Amplio. Se realizó en la casa de un antiguo militante, muy querido y muy respetado por el vecindario, en el Barrio Cóppola.

Se congregaron 40 o 50 vecinos, algunos frenteamplistas, pero muchos, quizás la mitad o más, pertenecientes a sectores "tradicionalistas", incluso el asador, que sin descuidar el asado siguió atentamente la reunión y lo que en ella se decía. Y una vez más me admiró la manera que tenía Enrique de entrarle al entendimiento de la gente, de exponer en lenguaje simple las ideas y los análisis más complejos, de desentrañar realidades aparentemente confusas o entreveradas, sin simplificar ni esquematizar, mostrando los hechos en llaga viva, llegando a la sustancia de las cosas con tal nitidez de exposición que cualquiera pudiera entender.

Y es que era algo más que claridad expositiva: era toda una actitud hacia los presentes, mayores o chiquilines, hombres o mujeres, jóvenes o viejos; era su calor humano, su apego, su sensibilidad volcada hacia la gente de pueblo, que afloraba y se brindaba por entero a los concurrentes, con quienes dialogaba, bromeaba, incluso cantaba tangos con voz por cierto bien timbrada y entonada, pero a la vez hablaba de cosas serias, de temas profundos, de la vida del pueblo trabajador, del presente y el futuro del país.

Ese carisma de Enrique, ese amor a la gente sencilla que le brotaba por los poros, fue ese día agente capitalizador de cosas como la siguiente: el asador, que entre sorbo y sorbo de su vasito de caña atendía la reunión y cuidado del asado, pidió la palabra para manifestar que él era colorado, que hasta hace poco había tenido abierto un club de Jorge Batlle, pero que los de su pelo no le daban bolilla, no lo atendían, no respondían a sus pedidos ni le daban importancia al club, que todo eso lo había hecho pensar, que lo había hecho amargarse hasta el descreimiento, y que finalmente había visto claro que su lugar estaba en otro lado, que allí con aquel club estaba perdiendo el tiempo. Y a renglón seguido manifestó que ese mismo día se incorporaba al Frente Amplio, y además pidió una ficha de afiliación al Partido Comunista que allí mismo llenó y firmó. Cuento esta historia porque es realmente singular, pero no fue el único que en esa reunión se pronunció por el FA: fueron varios, hombres y mujeres vecinos del barrio Cóppola los que pasaron a integrar la creciente marejada del frenteamplismo que finalmente desembocara en una victoria histórica en la capital.

* * * *

Medio siglo y pico de militancia en el movimiento obrero y en la vida política, llevaba sobre sus espaldas Enrique Rodríguez el día de su muerte. Justamente hace casi 50 años, en marzo de 1942, era designado secretario general de la recién nacida Unión General de Trabajadores (UGT) que tan esencial papel habría de jugar en la lucha por la unidad obrera, en los tiempos en que campeaba todavía -aunque ya empezaba a dar sus últimos estertores- el divisionismo alentado por las grandes patronales y los agentes del imperialismo.



Desde ese 1942 atronado por los cañonazos de la Segunda Guerra Mundial, hasta fines de 1959, en que se disuelve la UGT ya que se habían creado las condiciones para comenzar la tarea de la forja de la central única, Enrique vive junto a todos los militantes y dirigentes obreros aquel avasallante período de aceleración de la unidad sindical que culminaría en 1966 con el Congreso de Unificación Sindical dando nacimiento a la CNT. En esa candente época en medio de la "guerra fría" y su atronadora campaña anticomunista, pasando por el histórico XVI Congreso del Partido Comunista, o por el nacimiento de la indeleble consigna de: "¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!" en plena lucha por la ley orgánica universitaria, es en esos tiempos que recuerdo a Enrique a la una de la tarde, en las puertas de unos grandes talleres, a la hora del cambio de turno en que salen obreros y entra una nueva tanda, arengando a los trabajadores, llamándolos a la lucha por sus reivindicaciones, a la forja de la unidad de la clase obrera, de la unión de todos los sindicatos en una sola central. Quien fuera dirigente de la CTAL, fundador de la Federación Sindical Mundial, parado sobre un cajón por toda tribuna, con un micrófono en la mano, era un verdadero sembrador de ideas en la fértil tierra de aquellas mentes y aquellos corazones obreros. Así un día en un lado, otro día en otro, ayudando a los militantes obreros de una fábrica a materializar la idea de la forja de su sindicato, otro día apoyando a una brigada de difusores de "El Popular", el "cañón de largo alcance", era un militante más, viviendo intensamente, construyendo unidad, combatiendo falacias y limpiando telarañas, haciendo claridad en las mentes oscurecidas por una prédica mentirosa y contraria a los verdaderos intereses de los trabajadores y el pueblo. Cuando no librando verdaderas batallas en el parlamento, denunciando la política del "cimbronazo" o las "agachadas" de la mayoría del Partido Nacional, o hablando en nombre del pueblo y la democracia en la madrugada del 27 de junio de 1973, denunciando la disolución del parlamento por los golpistas civiles y militares, y augurando la victoria final de las fuerzas democráticas, seguro de que la clase obrera habría de cumplir su papel para impedir la consolidación del fascismo que irrumpía, y a la postre junto a todo el pueblo derrocarlo.

Además de ser un notable tribuno popular, poseía otros rasgos igualmente memorables. Fue un destacado publicista que ocupó durante un período la codirección de "El Popular": era la expresión viva de la lucidez y la inteligencia de la clase obrera, como lo demuestran sus tres libros: *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero, Democracia y lucha de clases;* y *Un movimiento obrero maduro*, en los que se recoge un vasto período de la historia del movimiento obrero y sindical uruguayo, expuesto analíticamente con un profundo y a la vez constructivo sentido crítico. Nadie mejor que él podía haber comprendido semejante tarea: fue un protagonista de primera fila, testimonial y activo de todas esas batallas.

* * * *

Hoy su voz se ha callado para siempre. Yo no creo en consuelos retóricos: no está, pero está, no vive pero vive. No, no creo. Solo nos queda su silencio. Un silencio doloroso. "Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé..." Pero también nos queda su ejemplo. Un ejemplo luminoso.

TEMAS EN DEBATE

Renovación del Marxismo-Leninismo: necesidad y riesgos

Segue il tuo corso e lascia dir la genti.
Dante

Por José Luis Massera

INTRODUCCION

La idea primaria de escribir esta nota fue provocada por la lectura de tres artículos de Yuri Krasin (ver bibliografía 3, 4, 5), de gran interés teórico, aunque, a mi juicio, contienen varios serios errores. W. Gerns y R. Stheigerwald, del Partido Comunista de la RFA, hicieron fuertes objeciones a la primera de dichas notas (Suplemento mencionado en 3, págs. 36-45). Un artículo sobre temas análogos de V. Sheinis (14), más crudamente erróneo, fue comentado y duramente criticado por E. Viera en "Estudios" No. 106, y también reproducido parcialmente y criticado por el periódico "Mate Amargo". En octubre de 1989, preocupado por el primero de los artículos de Krasin, solicité y obtuve una interesante entrevista con el teórico alemán H. Neuberg, para discutir esos problemas.

Por otra parte, hace unos 20 años, yo había escrito un pequeño libro (9) sobre cuestiones que atañen al fondo de los problemas mencionados, que fue reeditado y tuvo cierta difusión en América Latina en los años 70 (aunque hoy me parece muy insuficiente y fuera de época). En fin, los temas de que se trata constituyen aspectos centrales de las discusiones que conmueven al PCU en la preparación de su próximo XXII Congreso.

Todo ello me llevó a una relectura mucho más atenta de los trabajos de Krasin y de los *Grundrisse* de Marx (7). En medio de estas ocupaciones, llegó a mis manos el muy reciente e interesante libro de L. Sève (13) que, debido a las urgencias derivadas de la aparición de este Suplemento de "Estudios" 107, sólo pude leer parcial y superficialmente, por lo que el aparte que de él extraje, lamentablemente, no fue el que pudiera haber sido; en alguna otra ocasión, me propongo volver sobre esa obra y eventualmente comentarla.

Tal es el *background* de este artículo. Lo he escrito, a pesar de ser consciente de sus enormes insuficiencias y probables errores, pensando que algo puede aportar a las discusiones en curso; pero lo hago con gran humildad y pidiendo disculpas a los lectores por sus defectos, que reconozco de antemano. Los temas son vitales en el momento histórico que vivimos y, como lo propondré a título de colofón, pienso que requieren una gran discusión internacional para su dilucidación, una discusión muy libre y abierta, para considerar problemas muy nuevos y difíciles, en la que participen comunistas de muy diferentes países y probablemente también personas de otras ideologías.

Ultimamente es bastante frecuente escuchar un juicio que parece tener la rigurosidad de un silogismo: 1) el socialismo fue construido en los países del Este europeo sobre la base de la aplicación del marxismo-leninismo; 2) esa práctica -y la práctica es el criterio de la verdad, afirmación que, no por repetida es más valedera y que peca de un esquematismo crudamente stalinista- se derrumbó; 3) por lo tanto, el marxismo-leninismo es falso, debe ser revisado totalmente y sustituido por otra teoría. Tal razonamiento es falso del punto de vista de la lógica formal: sustitúyase en el "silogismo" "el socialismo...Este europeo" por "el edificio frente a mi casa", y "marxismo-leninismo" por "teoría de la resistencia de materiales" (tal género de sustituciones es perfectamente legítimo en la lógica formal) y la conclusión 3) del "silogismo" aparece como manifiestamente errónea. Las cosas no son tan sencillas.

Pero eso no significa que la cuestión de la cientificidad del marxismo-leninismo esté sin más zanjada. Hay que revisar a fondo *todo*, y someterlo a un cerrado proceso de crítica científica apoyado en el estudio de la *realidad;* lo que no es lo mismo que *partir de cero*. Es preciso llevar a cabo una reflexión que sea, a la vez, *severa y serena*. No puede dejar de tenerse en cuenta que:

a) durante más de un siglo, el marxismo fue una guía principal para la interpretación de los fenómenos sociales, no sólo por parte de los comunistas, sino que su carácter científico y la validez fundamental de sus categorías básicas ha sido reconocida por científicos destacados que no pertenecen a nuestras filas;

b) que el instrumental teórico del marxismo ha sido aplicado muchas veces con éxito a la interpretación de la realidad, incluso en las ciencias de la naturaleza;

c) una revisión teórica de semejante envergadura, que debe incluir necesariamente *investigaciones serias de*

la realidad social y de su historia, así como reflexiones críticas profundas de la teoría, que podría dar a luz una nueva y distinta teoría de las sociedades humanas o, por lo menos, nuevos y considerables aportes a un marxismo renovado, no pueden hacerse sin una *metodología* adecuada; y no puede descartarse que ella pudiera ser la del propio marxismo, aún cuando ella condujera a cambios radicales de éste. En la historia de las ciencias, en particular, de las ciencias de la naturaleza, se dan muchos casos en que una crisis profunda de la metodología utilizada en el análisis crítico se basó, al menos en parte, en las concepciones anteriores aunque, en definitiva, condujera a su negación.

En un viejo artículo (10), sugerí -por lo menos a título metodológico y rechazando el absurdo de que podemos suponer que arrancamos de una *tabula rasa;* aunque incluso esos elementos no deben ser aceptados a ojos cerrados sino con los ojos bien abiertos y un aguzado y despierto espíritu crítico- a partir de las bases esenciales de la ciencia marxista-leninista: "clases; lucha de clases y su papel en la historia; dialéctica de base y superestructura en las revoluciones sociales; plusvalía; imperialismo; concepción general de las fases socialista y comunista, en la que caben diversas variantes, pero que incluye obligatoriamente la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y la afirmación de la democracia y del humanismo". Hoy les agregaría, concretamente, algún párrafo del célebre "Prefacio" de Marx:

> "De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones (de producción) se convierten en *trabas* suyas. Y se abre así una *época*, de *revolución social. Al cambiar la base económica* se revoluciona *más o menos rápidamente* toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se *estudian* esas revoluciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales (...) que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales y (...) *las formas ideológicas* en que los hombres adquieren *conciencia* de este conflicto y luchan por resolverlo (...) *Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen* **todas** *las fuerzas productivas que caben dentro de ella.* Por eso la humanidad se propone *siempre* únicamente los objetivos que puede alcanzar, (...) éstos objetivos *sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando*, las condiciones materiales para su realización".

A partir de aquella severa exigencia, creo que hay que encarar una serena reflexión y análisis acerca de algunos temas cruciales, que están estrechamente interrelacionados:

1) ¿Cuál es el nivel alcanzado en el mundo (y en distintos grupos de países, digamos primer, segundo y tercer mundos) por las fuerzas productivas?

2) ¿Cuáles son las características principales de las diferentes clases sociales en la actualidad?

3) ¿Cómo son las actuales relaciones de producción en los distintos grupos de países? ¿Qué rasgos definen sus contradicciones con las fuerzas productivas?

4) ¿Cuáles son las perspectivas de las transformaciones sociales en los diferentes grupos de países y las vías previsibles de su tránsito?

5) ¿Cuál es el carácter de la época actual?

6) ¿Cuál es la interrelación entre los aspectos nacionales e internacionales de estos procesos?

Lo que sigue son apenas, naturalmente, algunas reflexiones primarias acerca de estos problemas extraordinariamente complejos y difíciles. Este reconocimiento obvio no debiera, sin embargo distraer la atención de que es **imprescindible abordarlos**, en un esfuerzo que, sin duda, exigirá un proyecto de investigación de nivel mundial.

Agradezco a Julio Rodríguez y Juan Flo que tuvieron a bien examinar críticamente la primera versión de este artículo y, con sus observaciones contribuyeron mucho a mejorar la definitiva.

1. LAS PREDICCIONES DE K. MARX Y LAS REALIDADES DEL CAPITALISMO DE HOY EN DIA

Permítaseme, comenzar con una larga cita de los *Grundrisse* de Marx (7; los subrayados son de KM, salvo que se indique otra cosa; los números entre corchetes indican las páginas correspondientes), estrechamente relacionada con los temas que trataremos, siguiendo a Krasin que, en su texto (3) reproduce partes de la misma.

En el curso de esas páginas -de las que sólo tomaremos algunos fragmentos-, Marx traza un vasto panorama en el que menciona brevemente algunos prolegómenos del modo capitalista de producción y de las formas más clásicas de éste, basado en el trabajo asalariado de los obreros y en la medida del *valor* de los productos precisamente en función del *tiempo* (socialmente necesario) empleado por los obreros para producirlos (y de la *plusvalía* generada en esas condiciones, fuente de la *ganancia o beneficio* de los capitalistas). Pero se detiene a analizar cómo el dinamismo propio del capitalismo lo lleva a remplazar el medio de trabajo primitivo (la *herramienta individual*) por la *maquinaria*, cada vez más perfeccionada. Esta evolución empieza a dar origen a cambios importantes: el capitalista ya no es el mismo -por ejemplo, la proporción de su capital invertida en máquinas crece muy rápidamente, mucho más que la invertida en salarios- y el obrero tampoco -desde muchos puntos de vista, es muy distinto un trabajador que manejaba un telar primitivo que el que hoy lo hace con un telar muy moderno. ¿Qué ocurriría en las décadas siguientes, que Marx no podía llegar a ver con sus propios ojos, y que introducirían cambios de mucho mayor envergadura? Esa es la pregunta que él se hizo y

que lo llevó a dar respuestas, hace 150 años, que hoy nos asombran por la capacidad de previsión científica que demuestran.

Ese es el tema de las páginas de los *Grundrisse* que siguen. En ellas se puede seguir el proceso histórico de la elaboración teórica de Marx que, por lo que decíamos, *coincide en sus rasgos fundamentales con* **la historia real de las fuerzas productivas del modo capitalista de producción** (aquellas de la que Marx mismo decía, en el Prólogo ya citado en nuestra Introducción, "que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales"...)

"Pero una vez inserto en el proceso de producción del capital, el medio de trabajo experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la *máquina* o más bien un *sistema automático de maquinaria* (sistema de la maquinaria; lo *automático* no es más que la forma más plena y adecuada a la misma, y transforma por primera vez a la maquinaria en un sistema) puesto en movimiento por un autómata, por fuerza motriz que se mueve a sí misma, este autómata se compone de muchos órganos mecánicos *e intelectuales* (subr. JLM), de tal modo que los obreros mismos sólo están determinados como *miembros conscientes de tal sistema* (subr. JLM). En la máquina y aún más en la maquinaria en cuanto sistema automático, el medio de trabajo está transformado -conforme a su valor de uso, es decir a su existencia material- en una existencia adecuada al capital fijo y al capital en general, y la forma bajo la cual el medio de trabajo en cuanto medio inmediato de trabajo, se incluye en el proceso de producción del capital, es superada bajo una forma puesta por el capital y a él correspondiente. La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su *differentia specifica*, en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de trasmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que trasmitir a la materia prima el trabajo o acción *de la máquina*, (a la) *que* **vigila y preserva** *de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el obrero* **anima,** *como a un órgano, con su propia* **destreza y actividad,** y *cuyo manejo depende por tanto de la* **virtuosidad** *de aquél. Sino que la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza,* **es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella** (...). La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa. La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina -merced a su contrucción- a operar *como un autómata* (sub. JLM), conforme a un fin, no *existe* en la *conciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina,* **como poder ajeno,** *como poder de la máquina misma, sobre aquél,* (subr. JLM). La apropiación del trabajo vivo a través del trabajo objetivado (la máquina y la ciencia objetivada en ella, JLM) -de la fuerza o actividad valorizadora (del trabajo humano vivo, JLM) a través del valor que es para sí mismo-, implícita en el concepto del capital (...). *El proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante*". (subr. JLM) (218-219).

"En la maquinaria el trabajo objetivado se enfrenta materialmente al trabajo vivo como poder que lo domina (...) como supuesto frente al cual la fuerza valorizadora de la capacidad laboral individual desaparece como algo infinitamente pequeño (...). La acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del *cerebro social* (subr. JLM), es absorbida así, con respecto al trabajo, por el capital y se presenta por ende, como propiedad del capital, y más precisamente del *capital fijo*, en la medida en que éste ingresa como verdadero medio de producción al proceso productivo". (220).

"(...) el proceso entero de la producción, empero, no aparece como subsumido bajo la habilidad directa del obrero, sino como aplicación directa de la ciencia. Darle a la producción un carácter científico es, por ende, la tendencia del capital, y se reduce el trabajo a mero momento de ese proceso". (221).

"(...) el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento sin duda imprescindible, pero *subalterno frente al trabajo científico general*, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales por un lado, y por otro frente a la *fuerza productiva general* resultante de la estructuración *social* de la producción global, fuerza productiva que aparece como *don natural del trabajo social* (aunque sea, en realidad, un) *producto histórico). El capital trabaja así, en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción* (...) si bien el trabajo individual en cuanto tal *cesa en general de aparecer como productivo*, y más bien sólo es productivo en *los trabajos colectivos que subordinan las fuerzas naturales a sí mismos* (...) (222-223).

"Las invenciones se convierten entonces en *rama de la actividad económica y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata misma* se torna en un criterio que *determina e incita a ésta* (...). En la medida (...) en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva *se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo* (...) que del poder de *los agentes* (las máquinas, la ciencia, JLM) *puestos en movimiento* (...) (que) *no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción*, sino que depende más bien **del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología** (...)" (227.228).

"El trabajo ya no aparece tanto como recluido en

el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como *supervisor y regulador* con respecto al proceso de producción (...) El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado (medio de trabajo, JLM), como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que *inserta el proceso natural* (las leyes de la ciencia y sus soportes materiales, JLM), al que transforma en industrial, *como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica*, a la que domina. Se presenta al *costado* del proceso de producción, en lugar de ser su *agente principal*'' (228, subr. JLM; Y. Krasin se apoya en estos párrafos de Marx en su artículo 3, pág. 24).

''En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza *no es el trabajo inmediato* ejecutado por el hombre *ni el tiempo que este trabaja*, sino la apropiación de su propia fuerza productiva *general*, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo *social*: en una palabra, el desarrollo del *individuo social* (subr. JLM). *El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza* **actual** (subr. KM), aparece como una base miserable comparado con este fundamento **recién desarrollado,** creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo **deja,** y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto su *valor de cambio* (deja de ser la medida) del *valor de uso* (subr. JLM). El *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser la condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no-trabajo de unos pocos* (subr. KM) ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del *intelecto humano* (subr. JLM). Con ello *se* **desploma** *la producción fundada en el valor de cambio* y al proceso de producción inmediato *se le quita la forma de la necesidad apremiante y del antagonismo* (subr. JLM). Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo *con miras a poner plustrabajo* (explotación, JLM), sino en general reducción del trabajo necesario de *la sociedad* a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos *gracias al tiempo que se ha vuelto libre* y a los medios creados *para todos*. **El capital mismo es la contradicción en proceso,** (por el hecho de) que *tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo*, mientras que por otra parte *pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo* **necesario,** *para aumentarlo en la forma de trabajo* **excedente** (subr. JLM); pone por tanto, en medida creciente el trabajo excedente como condición -cuestión de vida o de muerte- del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea relativamente independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor '' (228-229).

L. Sève considera, con razón, a éstas ''una de las mas `fuertes páginas de los *Grundrisse*'''. Para su ajustada comprensión, me parece que no es ocioso hacer un par de observaciones: a) de acuerdo a un hábito que muchas veces dificulta bastante la interpretación de sus textos, Marx usa *en tiempo presente* los verbos, y hasta en *tiempo pasado*, cuando, en realidad, su significado está referido, según los casos, al *pasado o al presente o al futuro* (tanto para KM como inclusive para nosotros); me he permitido imprimir en negrita algunas de sus palabras para llamar la atención al lector sobre este hecho (**actual, recién desarrollado, deja, desploma**); b) uno de estos *aparentes* anacronismos consiste en que varias de sus expresiones finales (*desarrollo libre de las inidividualidades, no explotación, tiempo que se ha vuelto libre y a los medios que se han creado* **para todos**, *gigantescas fuerzas sociales*), refieren, inequívocamente, al **comunismo** (¡*lejanísimo* aún para nosotros, mucho más para él!); y habla de eso usando categorías económico-sociales *capitalistas* aunque, por cierto, entendiendo que los verbos significan, en realidad, tiempo pretérito. ¿Cómo se descifra esto? Desde ya puede adelantarse que Marx está preocupado, *coherentemente con su método*, por la evolución *histórica* de las *fuerzas productivas*, y sólo por *coherencia lógica* adelanta algunas conclusiones de carácter superestructural. ¡Con lo cual los resultados a que llega se asemejan *asombrosamente* a los fenómenos, *que contienen, ciertamente, una buena cuota de paradoja*, que estamos observando en estas últimas décadas del siglo XX!

Ante la paradoja flagrante, ¿cómo comparar las actitudes de Marx y de Krasin? Ciertamente, en lo esencial, Marx estaba pensando en el *desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo que en éste sólo puede ser contradictorio* (recordar que en el pasaje citado reafirma que: ''El capitalismo es la contradicción en proceso''), y lo *analiza científicamente llegando a conclusiones que la historia confirmó, en la práctica, con extraordinaria exactitud*; pero erró cuando (¡a 150 años de distancia!) extendió esa prognosis a las relaciones de producción y a la estructura económico-social, que él pensaba que ya habría llegado a ser, históricamente, **el comunismo**. Aplicó, demasiado al pie de la letra, las leyes del desarrollo de las sociedades humanas -que él mismo había descubierto (ver el fragmento del ''Prefacio'' que reprodujimos en nuestra Introducción).

Es Krasin quien se confunde. Al contrastar, sin más,

las ideas de Marx con estos momentos del siglo XX que estamos viviendo, con esta época de la revolución científico-técnica (RCT) actual (lo dice él mismo explícitamente: "Hacia fines de los años 70 y comienzos de los 80"), se da de bruces contra la paradoja, que se hace patente, y pretende escabullirse con la siguiente frase:

> "Razonando de un modo *teórico abstracto*, se puede hablar de que tales cambios no encajan en el marco de las relaciones capitalistas (...) y reclaman el paso a un tipo superior de relaciones de producción, a la organización *socialista* de la sociedad. Pero la Historia *no se subordina a las leyes* del "determinismo tecnológico". La revolución tecnológica ocurre en el marco del capitalismo sin provocar *automáticamente* la revolución social." (3, pág. 24)

Verdaderamente, no nos sentimos inclinados, como marxistas que creemos ser, a dar nuestra aprobación a semejante examen de marxismo como el que se expresa en el párrafo precedente, que contiene tres errores graves. 1) Marx hablaba siempre, correctamente, de *comunismo* y no de *socialismo*, cuando se refería a la nueva formación económico-social, por la sencilla razón de que el socialismo *no lo es* (recuérdese que Lenin, por razones de rigor científico,impulsó el cambio del nombre del partido Social-Demócrata Ruso por el de Partido *Comunista* en el VII Congreso, inmediatamente después del triunfo de la revolución; por si faltara, véase la abundante y justa argumentación de Sève en su libro (13, pags. 66-731); 2) ¿cuándo, si se puede saber, Marx, Engels o Lenin hablaron de las supuestas leyes del determinismo tecnológico?; 3) ¿cuándo cualquiera de los tres clásicos hablaron de *simultaneidad* de los cambios concomitantes en las fuerzas productivas y las relaciones de producción, o de *automatismo* de los procesos revolucionarios? Por el contrario, *¿no se batieron siempre contra tales ideas simplistas, totalmente ajenas al marxismo y sí a favor del papel necesario de las luchas de clases, en particular, de la existencia de partidos políticos y de Partidos Comunistas?*

Es cierto que, cuando se produce un "desfasaje" excesivamente prolongado entre unos y otros cambios -*¡en cualquiera de los dos sentidos*, si no que lo digan los países del "socialismo real"!- la situación tiende a "pudrirse". Pero eso no autoriza a razonar como lo hace Krasin. Ver también V. Medvedev (11, pág. 46).

Antes de seguir, vale la pena precisar algunas definiciones de términos que, últimamente y no sólo por parte de Krasin, suelen ser mal utilizadas. Para Marx y Engels, como acabamos de decir, el *comunismo* es la formación económico-social en la que tiende a desembocar el movimiento contradictorio del *capitalismo*, en la medida en que la *lucha de clases, económica, política, consciente*, transforme esa posibilidad en realidad. Aparte de la descripción sucinta de algunos de sus rasgos hecha en diversos trabajos -tal como la tan trajinada fórmula sobre un *aspecto* que ellos siempre consideraron *secundario, derivado* de las categorías básicas del modo de producción, a saber, la que concierne al principio de *distribución* de los bienes materiales-, el concepto clave fue acuñado por ellos muy tempranamente (8, pág. 37; el subrayado es de KM-FE):

"Llamamos comunismo al movimiento **real** *que anula y supera (aufhebt) el estado de cosas actual"* (es decir, el capitalismo). No casualmente, las palabras están utilizadas con gran precisión: para ellos, el comunismo no es un *ideal*, ni un *proyecto*, ni un *modelo*, ni un *acto insurreccional o propósito voluntarista*, sino el *movimiento real* -por más que hoy la palabra tenga una connotación desagradable-, es decir, el *proceso histórico efectivo* que la humanidad transita para sustituir y superar al régimen capitalista, por el cual debemos *luchar*. Este proceso pasa inicialmente por una primera *fase*, muy prolongada, que forma parte, por lo tanto, de la *nueva* formación, aunque en ella ésta no ha alcanzado todavía su pleno desarrollo, que ha dado en llamarse *socialismo*, aunque sería preferible designarla como *fase socialista* (del comunismo). Esta división en fases no es privativa de la transición capitalismo-comunismo, sino que se da también en las formaciones sociales precedentes; sin ir más lejos, ello se da en el propio capitalismo (procesos previos a su conformación plena -precapitalismo, etc., estudiados cuidadosamente por Marx- y procesos posteriores a aquella conformación - imperialismo, estudiado particularmente por Lenin; RCT, etc. (¿debe ser considerada como una fase?) que ha de ser concienzudamente profundizada por los marxistas de hoy.

Precisamente por su fidelidad a la definición del comunismo de la *"Ideología Alemana"* que acabamos de citar, Marx -con la valiosa colaboración de Engels- dedicó inmensos esfuerzos al estudio del *capitalismo* - y *no* de un *modelo inventado del comunismo*-, cuyo fruto fue su obra magna *"El Capital"* y otras de gran importancia, de las leyes objetivas de sus mecanismos de funcionamiento, de sus contradicciones, etc.

Entre estas leyes, asigna una significación especial a la de *la baja tendencial de la cuota de beneficio*. ¿En qué consiste esta ley? En que el capital, persiguiendo su *máximo beneficio* privado, se ve aguijoneado a aumentar sin límites la *explotación del trabajo vivo de los obreros* de sus fábricas -única fuente de la plusvalía y origen de sus ganancias-; para ello, debe incrementar a su vez la *productividad* del trabajo, lo que exige *enormes inversiones de capital fijo ("muerto"*, que por sí solo no produce plusvalía), nuevas y sofisticadas maquinarias en que están incorporados los últimos adelantos de la técnica y de la ciencia. El resultado global de este proceso es que las inversiones de capital fijo, proporcionalmente, crecen mucho más rápidamente que el monto de los salarios y, por consiguiente, que la plusvalía que es exprimida a los obreros. De ahí que la cota de beneficio (*porcentaje* de éste sobre el capital

total invertido) *disminuya*. La contradicción es terrible e inevitable: persiguiendo *más beneficios*, el monto global de éstos, ciertamente, aumenta; pero por cada millón de pesos de capital invertido, la ganancia es *menor*. Hay que agregar que éstas son las cuentas del capitalista: las de los obreros son peores: muchos de ellos quedan sin trabajo. La RCT aumenta estos procesos contradictorios a ritmos enloquecedores. No casualmente, Marx dice (7, pág. 281): "Es, desde el punto de vista *histórico* (subr. JLM) la ley más importante". Ley *histórica*, pues, ciertamente, dado que, siendo una ley de modo de producción capitalista, descoyunta, trastorna y niega todas las otras formas y leyes de ese modo, exigiendo su reemplazo por otro radicalmente nuevo.

2. LOS PROBLEMAS GLOBALES DE LA HUMANIDAD ACTUAL

Pero no es sólo en las estructuras económico-sociales que afloran contradicciones de una dimensión, complejidad y gravedad jamás conocidas antes en la historia de la humanidad. Para dar de ellas una sensación más intuitivamente cabal, se ha recurrido a la "importación" al lenguaje social, político, militar, de términos provenientes de la medicina: se habla corrientemente de los "infartos" nuclear, ecológico, etc. Es que en esos terrenos, también aunque naturalmente por vías muy diferentes, la conjunción contradictoria de los avances gigantescos de la ciencia y la técnica con el retardo histórico de la superación del régimen capitalista -por cierto, el énfasis que coloco aquí para vincular estos problemas con los considerados en el capítulo anterior no pretende excluir la cuota parte de responsabilidad que recae sobre los países socialistas; basta mencionar Chernobyl- conduce al mundo a situaciones en las que sobre él se ciernen peligros reales de la completa desaparición de toda forma de vida sobre la Tierra. Bien se sabe que no hay exageración alguna en el señalamiento de esos peligros; tampoco hay radicalismo verbal ni agitación liviana cuando marco la dificultad extrema que, para resolverlos, representa la persistencia del capitalismo. Y no es que pretenda que los peligros desaparecerían simple y automáticamente si se superara aquella persistencia; pero no me parece que pueda caber duda de que, si tal situación se diera, su solución positiva se simplificaría en grado sustancial.

Ello no significa que las corrientes sociales anticapitalistas -como acabamos de anotar- puedan desentenderse de la parte considerable de responsabilidad que les toca; y también atañe a masas humanas inmensas y numerosos Estados y naciones que no cabe clasificar como capitalistas o anticapitalistas. Como dice el título de este capítulo, se trata de *problemas globales de toda la humanidad*. Precisamente un mérito histórico de M.S. Gorbachov reside en haber señalado la necesidad imprescindible de *desideologizar* estos problemas, de apartar de ellos, *en la máxima medida de lo posible*, sus contenidos de *clase*. Pudo así encontrar un lenguaje nuevo para las negociaciones internacionales, un apartamiento de prejuicios muy arraigados durante décadas, que hicieron factibles augurales acuerdos en materia de desarme nuclear y un diálogo Este-Oeste de una fluidez nunca soñada, que ya está alcanzando niveles positivos en las relaciones entre la OTAN y el Tratado de Varsovia. Se abre camino la idea de una *nueva mentalidad en las relaciones internacionales*, cuya autoría y méritos pertenecen también a Gorbachov (2, págs. 35-35). R. Arismendi (1) percibió la trascendencia histórica excepcional del planteo, del cual recoge algunas frases muy agudas: *"Como es sabido, la nueva mentalidad política supone la* **desideologización de las relaciones entre Estados**. Pero eso **no** significa, ni mucho menos, como alguien intenta interpretar, la desideologización *de las relaciones internacionales*. No, esto significaría faltar a reconocer la situación real de las cosas: *la existencia de dos sistemas sociales basados en distintas formas de propiedad y en distintas ideologías"*. (pág. 35; los subrayados son, en esencia, de RA).

Confieso que, reconociendo sin ambajes los avances históricos que, en lo que refiere a la paz y al desarme, ha permitido la *nueva mentalidad*, como instrumento renovador en manos de un político tan avezado como Gorbachov. Pero hay aspectos que me preocupan y desearía ver y comprender con mayor claridad.

1) ¿En qué consiste, **exactamente**, la sutil distinción entre la desideologización de las relaciones entre Estados, por una parte, e *internacionales*, por otra? Lo primero me parece suficientemente claro; lo segundo, no. Como Gorbachov *opone* un caso al otro, sería deseable establecer con precisión el distingo.

2) Tanto Gorbachov como Arismendi previenen contra el peligro de que el rechazo de una ideologización errónea de las relaciones entre Estados (esencialmente, de herencia stalinista), no se deslice hacia un falso rechazo del enfoque científico en estos y otros problemas fundamentales. A esta situación podrían llevar interpretaciones equivocadas del punto 1) precedente.

3) Nos parece que la cuestión no debe colocarse sólo en el terreno negativo (*no* a la ideologización), sino también (quizás *sobre todo*) en el terreno positivo: los clásicos siempre lo hicieron así y dijeron que *uno de los rasgos que distinguía a la clase obrera de las demás era el que* **por su esencia no era una clase explotadora**, y que por ende *la lucha por su propia liberación como clase la llevaba a su vocación liberadora de* **toda la Humanidad**. Rodeada por una vastísima amplitud de alianzas, como corresponde a las tareas "globales" y sus objetivos genéricamente *humanistas*, la clase obrera está llamada a ser el poderoso corazón de esos amplísimos movimientos de masas y su fuerza pionera y dinamizadora.

Ahora bien, a mi juicio, los peligros antes señalados empiezan a asomar en los artículos de Yuri Krasin publicados en 1989 en tres ejemplares de la revista "STP" (4; en lo que sigue, al citar los números de páginas, no menciono el número de los ejemplares, ya que no hay posibilidad de confusión). En ellos, habla de *"nuevo raciocinio político"* (NRP); es probable que ese concepto coincida con lo que Gorbachov llama *nueva mentalidad*, de acuerdo a lo que ya hemos visto, y que la diferencia de denominación en español se debe meramente a problemas de traducción de una misma expresión rusa (de la que no dispongo). La verdad es que preferiría que no fuera así, porque lo que dice Krasin difiere, en *aspectos sustanciales y negativos*, de los textos que conozco de Gorbachov; si fuera cierta la anterior hipótesis de identidad de los textos rusos, las críticas que hago a Yu. K. se aplicarían, sin cambios, al propio MSG, agravándose el alcance de mis discrepancias.

Ya en el acápite del primero de los artículos, se dice que el NRP "comprende un conjunto de ideas y criterios que reflejan *los intereses de todas las personas*, independientemente de la **clase social, nacionalidad y Estado** a que ellas pertenezcan" (14). Pese a la salvedad que hace en cuanto a que "la sociedad permanece dividida en clases y sistemas opuestos" (15-16), dice a continuación que "el NRP da prioridad a *las tareas humanas generales, frente a las de carácter clasista y nacional*", y aspira a que sea posible "la búsqueda de una *plataforma común*" (16) (parece que debe entenderse, común con el imperialismo, los países socialistas y los pueblos, incluidos los del Tercer Mundo (3M). La interpretación que hacemos no resulta desatinada, ya que Yu.K., reconociendo que "*la política de fuerza (es)* **inherente** al imperialismo", reconoce también que sus consecuencias están "*-preñadas de explosión-* de resultas de la desigual situación en que se encuentran los países subdesarrollados. Para sobrevivir, el capitalismo *debe adaptarse* al clima que se ha conformado gracias a la aspiración de la aplastante mayoría de toda la humanidad de salvar la civilización". (18-19)

En el segundo artículo, Krasin se apoya en la concepción leninista de la coexistencia pacífica: "Si antes veía en esta coexistencia una tregua temporal, ahora llegaba a la conclusión de que se trataba de toda una época histórica de relaciones pacíficas -económicas, políticas y culturales- del primer Estado socialista con los países capitalistas.*Desgraciadamente*, más tarde (Stalin) se configuraron otros esquemas de desarrollo mundial (...) La dialéctica de unidad y contradicción (...) fue suplantada por la metafísica de la confrontación mecánica (...)" (86-87). No me cabe duda de que Lenin hubiera preferido el primer esquema y, pese a las *durísimas* experiencias negativas de los primeros años después de la Revolución, hubiera hecho los máximos esfuerzos para que se hiciera realidad. *Y habría tenido toda la razón*, particularmente en momentos en que el país soviético era *inmensamente débil y atrasado*. Todo lo que pudiera hacerse para prolongar la paz era *vital*. Stalin no lo hizo y en ello reside quizás una de sus más graves responsabilidades históricas. Pero, ¿hubiera sido sensato jugarlo *todo* a aquella posibilidad, sin prever el caso en que, "desgraciadamente" pudiera no darse? Lenin u otro estadista de su talla -que él mismo no avizoraba en la escena política soviética-, ¿hubiera podido evitar el fascismo, que ya se había instalado en Hungría, daba sus primeros pasos en Italia y se preparaba para adueñarse, en pocos años, de Alemania y Japón, cuyo chovinismo estaba exacerbado por la derrota militar? ¡Y, además, *ellos también sabían* que la Rusia soviética era inmensamente débil y atrasada!

No soy afecto a la "historia-ficción" y prefiero no seguir por ese camino. Pero tampoco me parece justo que Krasin pretenda que se tome por bueno un "argumento" que, al saltear un "desgraciadamente", no contiene, por cierto, una dosis menor de ficción. Volvamos a estos finales del siglo XX en los que, pese a todas las desgracias, la URSS y las fuerzas democráticas, pacifistas, ecologistas y de izquierda en todo el mundo son infinitamente más poderosas de lo que eran cuando murió Lenin y en que, por ello, me encuentro mucho más predispuesto a pensar que la paz mundial tiene grandes perspectivas de mantenerse.

Pero Krasin reclama una fe total. "El NRP *exige* que se rechacen estas representaciones estrechas (las 'metafísicas de la confrontación mecánica') (...) La emulación histórica entre el socialismo y el capitalismo (...) su enfrentamiento -dice- (...) son inevitables. Sin embargo, las profundas diferencias cualitativas entre ellos y la **lucha** (...) *no* les condenan al *antagonismo, sino que más bien los estimulan a una cooperación provechosa* para ambos con el fin de *enriquecerse mutuamente* (...) y a que crezca la *necesidad* de transformaciones sociales *para el progreso*. (...) la actual realidad internacional *obliga a los marxistas a rechazar los esquemas, simplistas de la* **lucha de clases** y del proceso revolucionario, esquemas que separan las tareas de clase de las de toda la humanidad". (87)

¡Bien! ¡Por fin aparecen las palabras "lucha" y "lucha de clases"! ¿O es que acaso la mera taumaturgia del NRP sería capaz de producir todas esas maravillas si no estuviera sólidamente anclada en la *lucha de grandes masas*? Me parece que Krasin coloca la carreta delante de los bueyes. **El gran problema es cómo movilizar a grandes masas** en función de determinados objetivos. Nadie duda de que prevenir e impedir los "infartos" atómico, ecológico, etc. son, cada vez más, metas capaces de movilizar millones y éstos aumentarán sin cesar. Pero esos objetivos se desacreditarán si no se logra movilizar esas masas **concretamente** para derrotar los atentados que contra ellos cometen o intentan cometer los imperialismos. **Como se los derrotó en Vietnam**, para poner por delante un sólo ejemplo paradigmático. ¿Que tales cosas sean cada vez más posibles,

que sea cada vez más fácil hacerlo evitando la violencia? ¡Qué duda cabe! Pero, ¡a no engañarse! Para ello hay que ser capaces de movilizar a las grandes masas *del mundo*, **incluso las de los propios Estados Unidos y de las demás potencias imperialistas, y esto no es fácil.**

La raíz del error de Krasin consiste en que no tiene en cuenta la situación *concreta* (como debe hacer todo marxista) y que la deforma, *haciendo predominar en ella, indebidamente, el momento de la unidad sobre el de la lucha* (en las relaciones entre los dos sistemas). Y con ello se recae en el mismo error staliniano, sólo que de signo opuesto (él hacía predominar el *momento de la confrontación*). ¡Y esto es **igualmente peligroso**, incluso, en definitiva, *históricamente*, **para la propia paz mundial**! Tanto más cuanto que ya existen capas de millones y millones de seres humanos en los países del ex "socialismo real" -*quizás más que en los pueblos de los propios países capitalistas*, que, al fin y al cabo, han vivido siglos "*en las entrañas del monstruo*"- que tienden a la *conciliación y a la estupefacción-admiración acrítica-adecuación-aceptación* de los valores burgueses.

Por otro lado, es harto evidente y sabido que existe una estrecha acción recíproca entre la amplitud de una movilización y la posibilidad de que se desarrolle sin necesidad de recurrir a la violencia. ¿Puede el NRP contribuir a estimular esta dialéctica? ¡Pues bienvenido, *siempre que* "evitar la violencia" no sea esgrimido como condición previa para, en definitiva, *impedir* la movilización y la lucha! Ni las masas populares ni los comunistas somos seres sedientos de sangre. Y cuando, aberrantemente, hemos sido responsables de crímenes como, desgraciadamente, ha ocurrido en las últimas décadas, ha partido generalmente de nosotros mismos reconocerlo y esforzarnos por corregirlo. ¡Ojalá el imperialismo pudiera exhibir esa conducta a lo largo de su extensa historia!

Por último, no quisiera terminar esta parte dejando la impresión de que la polémica precedente con Krasin significa un rechazo total a su idea del NRP (ni, mucho menos, a la de la *nueva mentalidad* de Gorbachov). ¡No! Simplemente prevengo contra una interpretación idílica de esa idea que olvide (aunque pueda parecer paradojal) que la realización misma, en la práctica, del NRP exige que las masas *luchen* por ella; y que alerte contra el peligro de que el NRP pudiera ser convertido en una política enderezada, precisamente, a enfrentar las inevitables y legítimas *luchas de clases de las masas populares -en particular, en el 3M- por la democracia y el progreso social.*

En particular, comparto esencialmente el tono, que me parece distinto, del último de los artículos de Krasin en "STP". En él afirma que el NRP es compatible con una aguda lucha ideológica "si se reconoce que las clases y sistemas sociales tienen (algunos) intereses que coinciden (...). Estos intereses existen y *se refieren a aquellos problemas que atañen a toda la humanidad* (...) y que no pueden ser reducidos a un simple enfrentamiento. Pero eso *no* significa que se aproxime 'el fin de la ideología' y, por consiguiente, que se vaya a apagar la lucha ideológica. *Al contrario, su tensión crecerá*, porque se intensificarán los *contactos entre fuerzas sociales heterogéneas* (...) (lo que impulsa y exige) *el desarrollo creador del marxismo-leninismo*. (...) Es vitalmente importante elaborar este ideario (...) *cuando la renovación revolucionaria de la civilización resulta entrelazada orgánicamente con la lucha por su preservación.*" (94-95) "La originalidad de los comunistas debe expresarse hoy en su *capacidad de cooperar con flexibilidad -pero manteniéndose fieles a sus principios- con amplias fuerzas sociales que comprenden no sólo a la clase obrera*, sino también a otros estratos sociales los cuales *en potencia pueden considerarse como la clase obrera vista en su dinámica*, pero que en parte actúan como fuerzas sociales independientes que tienen su autonomía política, sus propios objetivos específicos. sus propias estructuras orgánicas (...). Esa tarea implica que en los propios partidos se cotejen constantemente los criterios y las posiciones, que nunca han sido iguales pero que en nuestra época difieren mucho más porque *se ha hecho más heterogénea la base social del movimiento comunista y porque influyen en ellos los contactos intensivos con otras fuerzas sociales y políticas*. (Al mismo tiempo) (...) es posible que surjan *desviaciones* del marxismo. Y *concepciones revisionistas* (contra las que Yu.K., naturalmente, previene, aunque, a mi juicio, en términos no suficientemente precisos)". (98)

3. LA CLASE OBRERA ACTUAL Y SUS ALIANZAS

Ya en el Cap. 1 hemos aludido al tema de la clase obrera en las sociedades capitalistas desarrolladas, en el marco de la RCT y de la transición al comunismo. Volvemos a él, encarando otros aspectos vinculados a los precedentes. Allí vimos como los trabajadores experimentan profundos cambios cuantitativos y cualitativos, en la medida en que son expulsados de la producción material, productiva en el sentido tradicional, y en que su "trabajo" cambia de carácter, vinculándose directamente a la ciencia y la tecnología. Al mismo tiempo, experimentan cambios en su *status* material -que mejora, como consecuencia de sus luchas reivindicativas y también del hecho de que los países desarrollados (gracias a la enorme productividad derivada de la RCT) pueden permitirse elevar su nivel de vida (no sin que en ello intervenga también la intención de eliminar o atenuar los motivos de las formas tradicionales de su lucha de clases)- y espiritual -que se eleva como consecuencia de las necesidades de calificación científica y técnica derivadas de la propia RCT.

Krasin (1, págs. 24-28) plantea muchos de estos temas

nuevos. Pero sus planteos trasuntan, también aquí, un tono idílico que parecería indicar una especie de complacencia ante los aspectos "positivos" del capitalismo de los países desarrollados. Alude a la llamada "teoría de los 2/3", según la cual la clase obrera de esos países se divide en 2/3 de trabajadores que se han adaptado a las nuevas formas de capitalismo desarrollado y viven bien bajo ellas, y 1/3 compuesto por desocupados, inmigrantes y otros grupos desplazados por aquéllas); su "alternativa" no habla de la *lucha de clases* en esas nuevas condiciones del capitalismo ni propone, en realidad, motivos *anti-capitalistas* para esa lucha, *que sean aptos para ser comprendidos por los 2/3 y los impulsen a la lucha, al tiempo que se contemplan los intereses del 1/3 y se eleva la perspectiva política de ambos grupos*. De tal manera no se ayuda a desarrollar las *condiciones subjetivas* imprescindibles para que pueda darse el salto revolucionario capaz de salvar la distancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en esas sociedades, de que hablábamos en el capítulo 1. En este sentido, me parecen atinadas muchas de las observaciones críticas de los camaradas de la RFA a que aludo al comienzo de la Introducción.

Pero a las contradicciones "internas" propias de la estructura económico-social del capitalismo desarrollado que hemos enumerado, que afectan incluso a los "2/3" de la clase obrera, se agregan otras que también la afectan en mayor o menor grado, así como a numerosas otras capas sociales (científicos, técnicos, trabajadores del campo, mujeres, jóvenes, etc.) que pueden ser sus aliados: todas las contradicciones "globales" de que hemos hablado en el capítulo anterior; los defectos e insuficiencias de la democracia burguesa, la corrupción, los conflictos raciales y nacionales, las profundas desigualdades sociales, incluso en el seno de la propia clase trabajadora, etc.; la falta de participación real de los trabajadores y el pueblo en la toma de decisiones cotidianas en todas las esferas de la sociedad; los problemas de la enseñanza, la educación, el reciclaje - que tanto interesan, no sólo a los trabajadores y a los educadores y científicos, sino incluso a los estadistas y a los propios empresarios, precisamente ligados a la RCT-; los de la salud y la vivienda; etc., etc. Las sociedades de los países capitalistas pululan de contradicciones agudísimas y en torno a la necesidad de resolverlas positivamente surgen posibilidades reales de forjar amplísimas alianzas sociopolíticas. Es cierto que muchas de estas nuevas contradicciones no tienen un carácter "material" tan acuciante como las del viejo capitalismo y son, por así decirlo, de tipo más espiritual, pero ese cambio no altera el hecho fundamental de que ellas tienden a generar movilizaciones de masas capaces de generar poderosos motivos y estímulos para su educación política e ideológica, a poco que los individuos y capas más esclarecidas se sensibilicen a esa nueva situación.

Por último, *last but nos least*, no se puede subestimar, en relación a estas cuestiones, el papel fundamental que juegan los medios de comunicación de masas, desarrollados a dimensiones, nunca antes vistas por la RCT y su utilización por el capital para confundir a las grandes masas en la batalla ideológica. Otra vez, sin embargo, las fuerzas avanzadas, en la medida en que son *fuerzas políticas reales*, pueden quebrar parcialmente el monopolio de estos medios por el capital y conquistar su propio acceso a los mismos, si bien mayoritariamente ellos juegan en favor de aquél.

4. EL IMPERIALISMO TARDIO Y LA MARCHA HACIA EL COMUNISMO

En lugar de la expresión que introduzco en el subtítulo, Krasin (3, pág. 32) usa la de *"capitalismo monopolista tardío"*. A mi juicio, sin razón, ¿Por qué eliminar (¡tan luego hoy, cuando sus rasgos más negativos se han acentuado!) del lenguaje marxista la palabra imperialismo, que tiene una larga historia, desde la obra señera de Lenin, a la cual se han incorporado nuevos y esencialmente correctos desarrollos y que se ha grabado en la memoria colectiva de los pueblos con heridas indelebles y muy dolorosas? Se puede argüir que, en esencia, ambas expresiones significan lo mismo; pero creo que el tiempo transcurrido ha enriquecido su significación teórica y la ha dotado de una carga semántica no desdeñable (confieso que en algún momento he pensado en el neologismo "imperialismo postmoderno"; pero admito que pueda ser desacertado y demasiado alambicado). No puedo evitar la idea de que este caso integra las tendencias demasiado frecuentes en Yu.K. a mellar el filo de palabras y conceptos. Pero dejemos de lado esta disputa terminológica que no es esencial.

En las págs. 27-35, Krasin esboza un "programa alternativo" de las fuerzas democráticas avanzadas que tiene similitud con el que hemos descrito en el capítulo anterior. Sin embargo, el *tono* es distinto. El acento, una vez más, no está puesto en la *lucha* de masas para la conquista de determinados objetivos, sino en la *propaganda* de la plataforma que, por sí sola, no puede asegurar ni aquella conquista ni, lo que es peor, la educación ideológica de los trabajadores. El tono reformista y la *adecuación* al sistema es manifiesto. Yu.K. pone énfasis, por ejemplo, en el "fomento de los *amortiguadores sociales*"; en la "gestión democrática *del capital*" que se lograría, supuestamente, por la vía de la "posesión personal de *acciones* (...) (*en*) *manos de los trabajadores*" (lo que hace muchos años se llamaba "capitalismo popular", que en todos lados sólo dio beneficio a los capitalistas y "amortiguación" del espíritu de clase y de lucha de los famosos "accionistas", pero al que *hoy* Yu.K. -mencionando la experiencia de los EEUU y de Suecia (sic) augura un porvenir promisorio; "*limitación* de la injerencia burocrática del Estado (¿es el Cr. Braga o el Dr. R. Díaz quien habla?)"

(págs. 28-29). Hay afirmaciones que causan asombro: "La nacionalización de los monopolios *trasnacionales* sería, en primer lugar, *ineficaz* y, en segundo, *nociva, dado que rompería de un modo mecánico la trama viva de las relaciones económicas mundiales y de la cooperación (...)*". Podemos estar de acuerdo en que tal propósito no sería fácil de realizar, pero lo que dice Yuri ¿denuncia el papel expoliador de las trasnacionales (*¡en poder del gran capital imperialista*, claro está!)? *¿llama a la lucha de clases* contra ellas, *tanto* en los países desarrollados como en los subdesarrollados?; ¿crea condiciones favorables para que las masas adquieran conciencia profunda de su carácter funesto y de que sólo en la eventualidad remota de que pudieran pasar a ser *gestionadas por representantes auténticos de los pueblos*, pudiera considerarse la conveniencia de mantenerlas como *estructuras de producción?* (pág. 30). Y así podríamos seguir con las citas... ¡Una última! *"Hoy en día, cuando se calmaron las pasiones y alivió un tanto la tensión revolucionaria de los períodos críticos de la primera mitad del siglo XX (...)"* (pág. 31). Por lo visto, Krasin prefiere la paz de los sepulcros ¡de la Primera Guerra Mundial! Y eso no significa ¡por favor!, que -entre otras cosas, gracias a los frutos positivos de aquellas pasiones-, se pueda hoy avizorar la posibilidad de *cambios revolucionarios* que puedan desarrollarse por vías menos cruentas que las de entonces, por vías democráticas, que es lo que todos querríamos y nos proponemos llevar a cabo.

No nos va mejor con el segundo artículo de Krasin en "STP": "La interacción competitiva entre ambos sistemas sociales funciona como fuerza motriz del desarrollo (¿como forma de la lucha de clases?) de la civilización mundial y de *su reestructuracón radical sobre bases humanistas*, y cada vez se manifiesta más la tendencia histórica hacia *una regulación consciente* de este mundo contradictorio pero íntegro, regulación que es una premisa indispensable de su supervivencia y progreso (*¿revolucionario*, es decir, que *cambie sus estructuras clasistas?*)" (pág. 88). "Sin ampliar el horizonte de sus intereses de clase hasta comprender que *los intereses de toda la humanidad son prioritarios*, la clase obrera no será capaz de establecer una interacción multifacética con estas fuerzas y desempeñar su papel de vanguardia en la revolución social. La interacción constructiva, aunque competitiva y *a veces antagónica* entre las clases (...) nos ayuda también a precisar nuestros conceptos referentes al *revolucionarismo*. Se plantea el problema de vincular este concepto *con la cultura del consenso*, el cual es una especie de atributo del NRP. La concepción global de un *mundo no violento y sin armas nucleares* (...) crean condiciones más favorables para el progreso social porque *aseguran* que cada pueblo pueda *elegir libremente* su propio camino de desarrollo. Esto empuja a cultivar las *formas cultas de la lucha de clase* (...). En lo que respecta a las relaciones en las sociedades antagónicas, *la violencia* se origina allí por el sistema *de explotación y opresión* de unas clases por otras. Por eso las formas violentas de lucha contra la violencia de los explotadores, están justificadas moral y políticamente. No obstante, (...) el NRP *obliga (...)* a obrar con la mayor responsabilidad y *tener en cuenta que la lucha de clases en un país está cada vez más relacionada con todo el sistema de nuestro mundo íntegro, pero tan frágil.*" (págs. 89-90)

Intentemos desembrollar esta última larga cita: a) un mundo sin armas nucleares *asegura* que cada pueblo pueda elegir libremente (sin coerción) su camino; b) reconociendo que la explotación genera *violencia*, el NRP *obliga* a cuidar este mundo tan frágil; c) hay que usar el *consenso*, atributo del NRP; d) está bien la lucha de clases siempre que sea *culta*. La primera afirmación es radicalmente falsa; las otras tres conducen, en síntesis, a que *no haya lucha de clases* salvo en tales condiciones que la harán generalmente inoperante. En resumen -y tal como lo habíamos alertado ya en el capítulo 2-, todos estos "raciocinios" equivalen a un *chantage* por el cual, en aras de la paz nuclear, hay que *sacrificar la lucha de clases, claudicar ante el imperialismo y, en definitiva, preservar el capitalismo, fuente principal de los males del mundo y de los pueblos.* **¡Nunca aceptaremos tal tipo de *chantage!***

Esto no significa que simplifiquemos los problemas volviendo a esquemas superados que subestiman la gravedad y complejidad de los problemas globales. No pretendo resolverlos con un *contra-chantage*. Pienso que la palabra justa ha sido dada por Gorbachov (**M.**, pág. 35): "A pesar de todo, sentimos que nos hemos atrasado en lo que respecta a elaborar la *dialéctica de la correlación de valores universales e intereses de clase. Aquí hay campo de trabajo para nuestra ciencia.*" (ver también Medvedev, **11**, pág. 41, segundo párrafo; y su folleto **12**, págs. 17-18). Y ésta no es una propuesta solo para los camaradas soviéticos sino *para los marxistas de todo el mundo.*

5. LOS PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO (3M)

Como ya dije en la Introducción, E. Viera (15) ha polemizado agudamente con V. Sheinis (**14**) y sus opiniones sobre el 3M, y estoy de acuerdo con sus críticas. Sin embargo, a pesar de que las tesis de VS giran fundamentalmente en torno a los problemas del 3M, de hecho trascienden a cuestiones de carácter general que hemos examinado en este artículo y por eso pienso que es útil verlas también aquí. El propio VS resume su contenido esencial en las primeras líneas de su artículo:

-prioridad de los intereses y valores *universales* sobre los valores estatales y nacionales, *clasistas*, de grupo, etc.;

-el mundo actual está *interrelacionado, aunque* (es)

contradictorio;

-la facultad de ver en la parte opuesta *no al enemigo, sino al socio;*

-la necesidad de solucioanr los problemas de los países en desarrollo con la *interacción constructiva* de los Estados y pueblos (...) computando los intereses de todas las partes, *el consenso, y no (...) la oposición.*

Ya esta síntesis es bastante expresiva; importa, en sustancia, pasarse con armas y bagages de las posiciones del *marxismo* a las del *neoliberalismo*. Pero examinemos las cosas con detenimiento.

a) "Pienso -dice VS- que la *identificación* de los conceptos de *"capitalismo contemporáneo" e "imperialismo"* es un tributo a *estereotipos caducos*. (...) "el `imperialismo' -en la acepción que se le *daban* las publicaciones marxistas *de principios de siglo* (y tal como se interpreta hasta la fecha (léase "hasta VS", JLM) en las obras de los *epígonos*)- *no es la característica esencial del capitalismo* en las postrimerías del siglo XX". (pág. 149) Dejando los subterfugios de lado (oculta el nombre de Lenin bajo el rótulo equívoco y falso de *los epígonos* y colocando entre comillas la palabra *imperialismo*, como si se tratara de un neologismo; en la pág. 151, agrava la cosa hablando despectivamente de la *fraseología antimperialista*) pretende anular la trascendencia en la historia del marxismo y de los pueblos de una de las principales obras de Lenin y acarrear agua al molino de los neoliberales.

b) Rechaza el marxismo-leninismo al afirmar que es falsa "la idea de que el contenido fundamental de la época contemporánea *sería* la transición del capitalismo al comunismo" (pág. 154).

c) Afirma que: "El abismo existente entre el Norte y el Sur (...) obedece a un complejo conjunto de causas (...) (entre las que no figura:) que el desarrollo del `tercer mundo' estuviera entorpecido y deformado por fuerzas externas (...) *sino* a que en el Norte se constituyeron históricamente mecanismos económicos y sociales de desarrollo que el Sur *no pudo* elaborar (...) *ningún cálculo serio confirma que el tributo colonial* desempeñara papel decisivo en este proceso." (pág. 149; la expoliación colonial durante cinco siglos no existió, la "culpa" del subdesarrollo es *exclusivamente* del propio Sur).

d) "(...) el subsistema desarrollado de la economía capitalista mundial funciona y evoluciona preferentemente por cuenta de las reservas internas que se abren en él, y *sólo en escasa medida por cuenta de los recursos exteriores, de la explotación (...)* de los países subdesarrollados". (págs. 149-150; ¡menos mal que en esta cita es *un poco* menos absoluto que en la anterior!)

e) "En las publicaciones soviéticas y de otros países se reiteran periódicamente las tentativas de calcular las (...) `pérdidas' de los países en desarrollo por efecto del intercambio económico internacional. (...) hoy se aprecian con magnitudes impresionantes, que llegan a centenares de miles de millones de dólares. Estas apreciaciones *no pueden ser reconocidas correctas* (...)." (pág. 150)

f) "(en cuanto al:) enfoque *unilateral* de las recomendaciones que dan el FMI, el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales (...) *hay que renunciar a su rechazo infundado (...).*" (pág. 156)

g) "(El 3M debe decir:) *-no* a la propagación máxima del *sector público, aunque sea en las ramas clave (...) romper (...) la monopolización* de algunos `ámbitos de la actividad económica (...)'" (pág. 155; entre los excluidos estarán, sin duda, los de las trasnacionales...)

h) "*-no* al desplazamiento de la actividad *empresarial extranjera* (...) (las relaciones con ellas) *no deben basarse en la confrontación (...), sino en la ampliación premeditada de las zonas de intereses mutuos, coincidentes (...).*" (pág. 155)

i) "(...) la tensión de *todas las contradicciones sociales* que dure decenas de años es un *nonsense* (sin sentido; pero lo dice en inglés para que se entienda mejor...) (...)" (pág. 157; yo creía que, para el marxismo, era el motor de la historia...)

j) "Existe la idea, basada en una *antigua tradición científica e ideológica* (el marxismo, por si se tienen dudas), de que *también en los países del `tercer mundo'* el motor fundamental del desarrollo socal *es la lucha de clases* (...)." (pág. 158)

k) "El potencial social de los *conflictos es peligroso* (porque) *paralizan la vida económica y el funcionamiento de las instituciones democráticas (...) y provocan la implantación de dictaduras más o menos rígidas* (... y hasta fascistas..., JLM)." (pág. 159)

l) "El carácter de *conflicto de desarrollo social en el `tercer mundo'* es, ante todo, un serio obstáculo (...) (para) *las instituciones democráticas (...). Además, cualquier conflicto interno puede fácilmente internacionalizarse.*" (pág. 160; ¡a no alborotar, pues!; si la "internacionalización" es el resultado de la ingerencia de potencias extranjeras, pues, hacer la vista gorda y dejarlas tranquilas, que para eso son civilizadas; ¡en ningún caso pedirles cuentas por su prepotencia imperialista!

m) "(...) conferíamos con frecuencia al *Estado* (de los países subdesarrollados) una carga que él no podía aguantar (...)." (pág. 160; ¡mejor dejar esa carga a las *trasnacionales*, que son muy fuertes y la podrán aguantar!)

n) "(...) las *estructuras parlamentarias y partidarias* con que muchos países de Asia y Africa salían del estado colonial, estructuras que copiaban en muchos sentidos los modelos occidentales no resistían, por regla general, las primeras pruebas (...)." (pág. 1661; ¿hacia qué horizontes mirar, entonces...?)

o) "Los instrumentos (de) que disponen los sistemas representativos democráticos pueden ser (...) más o menos eficaces que el *instrumental de los regímenes autoritarios que (...) aseguran cierta estabilidad (...).*" (pág. 160; para ciertas tareas, no cabe duda de que su

''instrumental'' es realmente eficaz...)

p) ''El desplazamiento, en unas u otras formas, de cierta parte del *plusproducto* mundial de los países desarrollados a los que están en vías de desarrollo pienso que es uno de los medios para resolver el problema mundial del atraso.'' (pág. 164; ¡no cabe duda de que sería bienvenido, particularmente si fuera gratuito! ¿Plusproducto, plusvalía o exactamente qué?

Pienso que ya es bastante como muestras de abdicación del marxismo-leninismo. ¡Y se trata nada menos que de un miembro del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS! ¿Podemos tomar a la ligera que tales mentalidades existan actualmente en semejantes organismos y pensar ingenuamente que ellas no influyan en graves y lamentables decisiones políticas de países del ex ''socialismo real'' que han causado perjuicios importantes a Cuba y Nicaragua, para dar sólo dos ejemplos de América Latina?

Pero volvamos a Yuri Krasin, en cuyo primer trabajo (**A**) hay un breve apartado subtitulado ''La alternativa democrática y los países en desarrollo''. Por cierto, aquí no encontramos opiniones como las de VS. Por el contrario, pone una atención positiva en los países del 3M: ''Pues el movimiento de liberación se despliega también en los países en desarrollo, *donde está concentrada la* (inmensa, JLM; como se sabe, ver 6. Lenin atribuía a este hecho una gran importancia para la revolución *mundial*) *mayoría de la humanidad, que experimenta el fardo del atraso económico y cultural, y de la opresión y falta de igualdad de derechos.* (subr. JLM) Podría parecer -sigue diciendo Yuri Krasin- que los pueblos de esos países no tienen nada que ver con la alternativa democrática al neoconservadurismo. Pero no es así. La experiencia tanto de los movimientos sociales, como de las revoluciones en los Estados en desarrollo muestra convincentemente que la libre elección por los pueblos de su propio camino, la elaboración y realización de sus programas económicos para las transformaciones revolucionarias, tropiezan *con la necesidad de reorganizar fundamentalmente el orden económico y político mundial.* A su vez, esa reorganización depende de cambios políticos profundos en los países capitalistas desarrollados, cuya premisa es el desplazamiento de las fuerzas conservadoras (...). Por supuesto que esto *no implica que carezca de sentido la lucha de las fuerzas liberadoras en los países del Tercer Mundo* **antes de que se realice la alternativa democrática en los centros principales del sistema capitalista**. *Esa lucha es* **inevitable y justa**. (pág. 33; subr. JLM)

Hasta aquí estamos completamente de acuerdo con Krasin. A continuación agrega: ''Pero su eficiencia dependerá de varios factores; ¿podrán las fuerzas progresistas de los países en desarrollo contrarrestar tanto las concepcioens como los programas *utópicos* y *maximalistas? ¿Podrán encontrar su propia alternativa democrática -que responda a los intereses nacionales- al curso conservador de las corporaciones trasnacionales, que arrastra a los jóvenes Estados nacionales a las redes de la dependencia neocolonial?*'' Y responde a sus propias preguntas de una manera totalmente compartible: ''Las búsquedas en esta dirección despejan el camino hacia la solidaridad de la *lucha liberadora de los pueblos de los países en desarrollo con el movimiento obrero en la zona del capitalismo desarrollado.*'' (pág. 43)

Podemos asegurar a Krasin que, al menos en América Latina y, concretamente, en el Uruguay, en el Frente Amplio y en el PCU, estamos trabajando en esa dirección y hemos obtenido no pocos éxitos, por supuesto, por vías muy diferentes de las que les tocará recorrer a los pueblos de las potencias imperialistas. Para ello nos es **imprescindible** *contar con esa solidaridad de que él habla.* Pero eso exige, en primer lugar, que sean *barridas ideológicamente* concepciones tales como las que sostiene V. Sheinis; en segundo lugar -y eso es, sin duda, mucho más difícil- que las corrientes avanzadas de los países desarrollados sean capaces, aplicando una política justa, democrática y revolucionaria, de fortalecerse orgánica, política e ideológicamente, y de unir firmemente a las masas populares de sus respectivos países en torno a una alternativa democrácita en cuyas banderas esté inscrita la exigencia del respeto a las aspiraciones y derechos democráticos de todos los pueblos.

En esas condiciones, las contradicciones, *sumamente agudas*, entre el Tercer Mundo y las corrientes neoconservadoras de los países imperialistas -pero que también se manifiestan fuertemente dentro de *cada* país subdesarrollado, como consecuencia de la complicidad entre el imperialismo y las capas sociales más retrógradas y pro-imperialistas del 3M-, ¿no constituirán, a su vez, un poderoso apoyo -como lo pensaba Lenin en su Informe (**6**), aunque en condiciones radicalmente diferentes de las que reinaban en 1919, tanto en el plano objetivo como subjetivo- al movimiento democrático-revolucionario mundial? Pienso que sí, aunque tales cosas reclaman un alto grado de madurez de todas las fuerzas democráticas y avanzadas del planeta.

6. HACIA UN NUEVO INTERNACIONALISMO

Habíamos pensado incluir, en este ya muy largo artículo, una serie de otros temas, ya parcialmente escritos, entre los que menciono los siguientes:

*_Una evaluación algo más desarrollada, en el marco de la crisis del ''socialismo real'', del marxismo-leninismo como ciencia, como práctica social, incluso como ''guía para la acción''. Sobre estos temas también ha escrito Yuri Krasin (**5**) y sus opiniones, interesantes, abren anchos campos polémicos, en particular en la confrontación de las opiniones y de los perfiles históricos de Lenin, Kautsky, Bernstein y Rosa Luxemburgo.

*_Un esfuerzo, crítico y autocrítico, por comprender cómo se produjo y se propagó el "fenómeno Stalin", con todos sus errores y horrores, en qué medida pudo haber sido evitado o si, por el contrario, como algunos dicen y yo no comparto, deriva fatalmente de la teoría marxista-leninista.

*_Un mucho mayor desarrollo y profundización de la compleja dialéctica entre países desarrollados y subdesarrollados, en qué medida no debe considerarse también como un problema global, y debe estudiársela teniendo en cuenta, a la vez, los factores nacionales y clasistas en su sentido tradicional y asimismo en lo que pueden afectar los intereses generales de la humanidad (y no tengo dudas de que los han afectando, los afectan y los afectarán), por lo que su examen concienzudo no puede evitarse.

Esta enumeración no pretende ser ni puede ser exhaustiva. Ahora bien, desde sus comienzos, el movimiento que lideraron Marx y Engels hace siglo y medio, tuvo carácter internacional, y la primera organización que fundaron para acercar sus objetivos llevó ese nombre.

Hoy, luego de la dramática conmoción sufrida, retomar ese camino tendrá que ser, más que nunca, obra internacional. Por las nuevas condiciones objetivas que se han desarrollado y se desarrollan en todas partes. Y también por condiciones subjetivas nuevas que se abren camino y se abrirán al compás de aquel desarrollo. Si en este momento en que las experiencias recientes, tan duras, golpean muy fuertemente, desazonan a muchos y generan en ellos desconcierto, la vida se impondrá y abrirá nuevas perspectivas de acción y entusiasmo.

Naturalmente, ello no significa una espera pasiva ante el desarrollo espontáneo de los sucesos. Todo lo contrario. La propia complejidad y dificultad de los acontecimientos y de su interpretación y proyección es un gran reto que está plantado frente a todos nosotros. Un gran esfuerzo teórico renovado es condición ineludible para iluminar el camino de la acción futura.

Ese esfuerzo tendrá que ser colectivo. Más aún, tendrá que ser internacional, porque los problemas son mundiales, porque el mundo está hoy interrelacionado estrechamente, a un nivel incomparablemente más alto que nunca antes. Porque sólo conjugando el esfuerzo y la inteligencia de todos puede lograrse la comprensión y la capacidad de interpretación de una masa de información y de fenómenos diversos fuertemente interconectados.

Habrá que superar, asimismo, trabas que han obstaculizado, en los años recientes, el rendimiento de ese trabajo imprescindiblemente colectivo. El verdadero internacionalismo reclama que cada uno, conociendo las realidades de su propio país, sea capaz de acercarse a las de los otros. Y de abrirse, sin celos ni recelos, a que los otros conozcan, examinen y estudien las realidades propias. Sin ingerencias indebidas y groseras en los problemas de los otros, ni retrancas que obstaculicen una discusión libre y franca de los problemas propios con la participación de todos.

No será fácil, pero es absolutamente necesario. Pensamos que, sin demoras, hay que poner proa a ese nuevo internacionalismo.

BIBLIOGRAFIA

1. R. Arismendi, *El director también lee*, Estudios No. 102, Montevideo, 1989, pág. 15.
2. M.S. Gorbachov, *Incrementar el potencial intelectual de la perestroika*, APN, Moscú, 1989.
3. Yuri Krasin, *El movimiento obrero en busca de una alternativa democrática*, Kommunist, No. 14, 1985; una traducción al español con algunos cortes se publicó en la revista homónima, *Suplemento de "STP"*, No. 5, APN, Moscú, 1989, pág. 23-25.
4. Yuri Krasin, *Ideología y nuevo discurso político*, "STP", No. 8, pág. 14-19; No. 9, pág. 86-90; 10, pág. 94-98; Moscú, 1989.
5. Yuri Krasin, *El legado leninista; necesidad de una nueva visión (con motivo del 120o. Aniversario de Lenin)*, Rev. Inst. Econ. Mundial y de Rel. Internac., No. 4, Moscú, 1990; trad. por Julio Rodríguez, Montevideo, 1990.
6. V.I. Lenin, Obras Escogidas en 3 Tomos, T. 3, Moscú, 1961, pág. 299-309.
7. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, 1857-1858, Siglo XXI, 9a. Ed., México-Madrid, 1982, Vol. 2.
8. K. Marx - F. Engels, *La ideología alemana*, EPU, Montevideo, 1968.
9. J.L. Massera, *Ciencia, Educación, Revolución*, EPU, Montevideo, 1970, Caps. II y III.
10. J.L. Massera, *¿Sobre que bases proseguir el debate?*, La Hora Popular (Semanario), 29 de abril de 1990.
11. V. Medvedev, *El socialismo de hoy*, Estudios, No. 102, Montevideo, 1989, pág. 37-46.
12. V. Medvedev, *La ideología de la perestroika: Principios y acciones*, APN, Moscú, 1989.
13. L. Sève, *Communisme: quel second souffle? (El comunismo: ¿qué segundo aliento?)*, Messidor-Sciènces Sociales, Paris, 1990.
14. V. Sheinis, *Problemas de los países en desarrollo: nuevos enfoques*. Ciencias Sociales, No. 3, 1989.
15. E. Viera, *El mundo de hoy la vigencia esencial de Lenin*, Estudios, No. 106, Montevideo 1990.

UNA RENOVACION AFIRMANDO NUESTRO ACERVO TEORICO

Por una vía democrática sin conceptos idílicos

Por Eduardo Viera

Desde que el partido superó su crisis en 1955, cada congreso ha significado, aun en medio de una continuidad estratégica, un cambio cualitativo en sus planteamientos tácticos, una nueva inflexión en sus respuestas políticas. Y así, creemos debe ser el próximo XXII Congreso, inmerso en una gran responsabilidad de toda la izquierda uruguaya. Y la respuesta debemos verla en tres planos: una palabra de lucha clara ante la angustia creciente de nuestro pueblo; una perspectiva creíble para un futuro inmediato; y -aun sin haber podido elaborar un nuevo programa, que es imprescindible hacerlo- el trazado de un norte estratégico para un cambio en profundidad, para una democracia renovada y avanzada en el camino del socialismo.

Hace seis años salimos de la dictadura fascista. Desde el punto de vista del carácter del gobierno ¿estamos en la misma situación? Creemos que ya no estamos ante un gobierno cuya misión fundamental sea la de administrar la crisis, sino que continuando con el objetivo de pagar la deuda externa y entenderse con los acreedores extranjeros, procura una remodelación a fondo del país al servicio de las trasnacionales y de poderosos grupos económicos cuyos intereses no se enlazan con la inversión productiva sino con la inversión financiera dentro y fuera del país.

Al mismo tiempo es muy rica la experiencia de lucha de nuestro pueblo: primero contra la dictadura culminando con aquellas expresiones multitudinarias que aislaron por completo al régimen dictatorial; luego, el voto verde, el resultado electoral que afirmó al Frente Amplio, con un resultado muy importante para la lista 1001; el golpe rotundo al Partido Colorado; enseguida el desgaste que se ha producido en el Partido Nacional luego de su victoria; el significativo apoyo a la Intendencia de Montevideo y a Tabaré Vázquez, como marcan las encuestas; más allá de los compromisos políticos que aún encorsetan los deslindes en diversas fuerzas políticas, existen posibilidades para una gran alianza de todos los que quieren cambios, como ha planteado el general Seregni.

La peculiaridad del proceso uruguayo es que si bien la dictadura interrumpió el avance que comenzó a registrarse al inicio de los años 70, ese proceso, luego de la derrota del régimen dictatorial, prosigue ahora, si bien en otras condiciones, sobre la misma base fundamental, las luchas de los trabajadores con su guía el PIT-CNT, el fortalecimiento de la izquierda, del Frente Amplio. **Es un resultado digno de tenerse en cuenta.**

Sería una actitud de ceguera no ver algunos elementos contradictorios y aun negativos, en medio de una situación de descontento creciente contra la política de las clases dominantes: en ciertos sectores, sentimientos de resignación y aun de desesperanza bajo el impacto de las dificultades del diario vivir, aunque también mayores deseos de participación en otros con todo el incentivo que significa la política de la Intendencia montevideana. Existen sectores (no olvidar los cambios en la estructura del conjunto de los asalariados), que necesitan una nueva y en ciertos casos, una inédita experiencia de lucha, lo que amerita alternativas creíbles y un lenguaje forma y contenido que nos acerque más a la gente.

LA RENOVACION QUE NECESITAMOS

La propia situación internacional, lo ocurrido en los países socialistas, la ofensiva ideológica burguesa, reclaman una renovación que tenga en cuenta todos esos datos de la situación, la realidad actual de América Latina, la indisoluble unidad de los conceptos de democracia y socialismo, la necesidad de una política de los sectores avanzados para las grandes mayorías.

En fin, una renovación que tenga en cuenta las tendencias de la situación internacional que no son las de la "guerra fría", pero tendencias que no son aún una realidad tangible y que contrastan con la dramática situación del tercer mundo y particularmente de América Latina. Una renovación que revalorice el concepto de democracia sustentado en las grandes luchas de nuestro pueblo. Pero no como "imitación" sino como continuidad de un proceso, que reclama basarnos en nuestro acervo teórico y en nuestra práctica comprobada desde 1955, en nuestra política luego de la derrota de la dictadura, de "consolidar la democracia y avanzar en ella", y de una categoría "democracia avanzada" que lanzada ya en 1956, aun en forma incipiente, fue remontando vuelo en las azarozas décadas posteriores para convertirse en un norte estratégico que aún podemos y debemos desarrollar. Es decir, no se trata como algún compañero afirmara en una de las comisiones prepara-

torias del congreso, de una "nueva teoría de la revolución uruguaya", sino del desarrollo de esa misma teoría, también en las cuestiones del partido. He ahí la cuestión a dilucidar: desarrollo de nuestra teoría, no su revisión.

LA VIA DEMOCRATICA

En plena lucha contra la peligrosa política gubernamental y procurando erosionarla, defendiendo las conquistas de los trabajadores y el patrimonio del país, apoyamos la gran esperanza de 1994, de un gobierno nacional, popular y democrático sobre la base de una alianza de fuerzas que reclaman cambios -como lo ha postulado el Gral. Seregni- y levantamos como alternativa estratégica, una democracia avanzada.

Por eso nos hemos pronunciado en general de acuerdo con el documento del comité central "Una reflexión sobre la base de la renovación", que es un pronunciamiento en favor de una vía democrática. No significa que ese documento sea totalmente acabado y no sujeto a observaciones. Se hicieron muchas en el transcurso de la discusión pero otras habría que introducir en el debate, ya que más allá de su justeza general, existen formulaciones insuficientes, confusas y contradictorias, aun de doble interpretación, tactibles de revisar erróneamente las concepcioens del Partido.

En primer lugar, reiteramos, partimos de nuestro acervo teórico, de nuestra praxis.

Creo que el último gran mérito de Rodney Arismendi fue comprender el nuevo momento de América Latina: la contradicción cada vez más dramática entre los llamados proyectos neoliberales y la labor de consolidar y avanzar en democracia, la necesidad de levantar opciones patrióticas, democráticas, populares, posibles por nuevos hechos alentadores de la lucha de los pueblos en algunos países del continente.

Una vez más nos remitimos al planteamiento de Arismendi en "Estudios" 104: "Hemos dicho muchas veces, cuando postulamos la consolidación y el avance en democracia, jalón estratégico de esta hora latinoamericana, que ninguna persona seria puede asegurar que en éste u otro lugar de nuestro continente en crisis, nuevas revoluciones democrático-liberadoras o socialistas no puedan emerger en una determinada coyuntura. Pero la consolidación y defensa de la democracia y su profundización se nos aparecen como faena central en este momento y en este final del siglo XX. Inclusive para llegar a conquistar y construir un día una sociedad socialista".

Arismendi prosigue diciendo que "cualquiera que vea un poco más allá de su nariz, puede entender que hablamos de afirmar y ampliar las instituciones que permitan el ejercicio por la clase obrera y el pueblo de las libertades, que facultan el derecho al desarrollo de las luchas reivindicativas obreras y populares, a la inserción contradictoria de las fuerzas avanzadas en todos los ámbitos de la sociedad". Se apoya en la conocida afirmación de Engels del uso del sufragio universal para convertirlo de instrumento de engaño en herramienta de liberación. Y agrega: "Incluímos básicamente la pugna en todos los campos contra el capitalismo, el imperialismo y por el socialismo. Además, en nuestro proyecto de socialismo se integran los valores universales de la democracia".

Se basa también en el concepto de Lenin estampado en "El Estado y la revolución" sobre el desarrollo de la democracia, aludiendo a un proceso histórico-social, económico, político, ideológico y cultural, que se desenvuelve en el interior de la democracia: "El desarrollo de la democracia hasta sus **últimas consecuencias...** forma parte integral de la lucha por la revolución social". Y Arismendi remata su pensamiento con estas significativas consideraciones:

"Esta reflexión de Lenin es muy profunda. Nos sirvió de inspiración cuando allá por fines de los años 60, y ya a la vista el acontecimiento histórico del nacimiento del Frente Amplio, comenzamos a concretar más la elaboración de la categoría "democracia avanzada", que ya habíamos comenzado a manejar en nuestros congresos. O sea la "democracia avanzada" como una fase del desarrollo social y económico deriva de la profundización de la democracia; **vía de aproximación** peculiar que no se identifica exactamente con el "gobierno democrático de liberación nacional", es una transformación económica, social y política y una **singular correlación de fuerzas** que permite y facilita la "indagación de las formas" y la "comprobación en la práctica" de "ese desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias".

Estas **últimas consecuencias** debemos entenderlas como un avance hacia las fronteras marcadas por las reivindicaciones democrático-radicales, o sea aquellas que la burguesía no quiere y no puede ya realizar. Por ejemplo, una reforma agraria radical, la nacionalización de los bancos y grupos económicos: la nacionalización plena de los monopolios imperialistas; el contralor a fondo del comercio exterior; el apoyo a las formas múltiples de cooperación y cooperativización en el campo pero también en la ciudad; el control obrero, etc. Desde luego, estas enumeraciones no son taxativas.

"En inseparable paralelismo, supone remodelar las instituciones políticas y el propio Estado, en esta ruta de profundización democrática, a través de reformas cuya hondura se medirá según el grado de participacionismo de la clase obrera y el pueblo, de su protagonismo de masas. Esto promoverá la autogestión popular, en particular en los organismos vinculados a las instituciones sociales y de salud pública, y una reforma intelectual y moral, a partir de la coordinación y optimización en contenido y método, de la enseñanza y del perfecciona-

miento del cogobierno''.

Y Arismendi prosigue su exposición, aludiendo a la imprescindible existencia de un gran bloque transformador, democrático-radical y popular (en América Latina, siempre antimperialista) o sea el agrupamiento de las capas medias urbanas en su conjunto, la intelectualidad como masa, con un desempeño primordial de la clase obrera y con un partido de los trabajadores, que sea una fuerza política real. (1)

Creemos más, y en ello coincidimos con el documento; (aunque no con sus imprecisiones) la democracia avanzada puede ser no sólo un camino de aproximación, sino como culminación de un proceso, una verdadera etapa, que en su desenvolvimiento derive hacia los cambios profundos que señalaba Arismendi; cambios cualitativos, revolucionarios en la estructura económico-social, con cambios de clase y modificaciones en el Estado, en una transición que contenga formas nuevas representativas y participativas (será muy útil la experiencia de los centros comunales) y que obligatoriamente deberá comprender la democratización de las fuerzas armadas; todo lo cual aproximará nuestro objetivo socialista.

En este aspecto sería erróneo tanto un antimilitarismo vulgar y primitivo como la subestimación de nuevos hechos que muestra el esfuerzo de viejos golpistas para agrupar fuerzas en las FFAA.

Cuando decimos ''cambios revolucionarios'' no decimos ni ''asalto al poder'' ni ''vía armada'', pero sí cambios políticos y reformas profundas en el Estado, que abran paso a las transformaciones. Porque no puede tratarse de ninguna ''adaptación dentro del sistema''. La idea de Jorge Barreiro, expresada hace un tiempo en ''Zeta'' de que ''lo que hay que sepultar definitivamente es la idea de la revolución, en el sentido de que las transformaciones sociales sólo se producirán si antes se operó una mutación política precedente'', no puede ser la nuestra, porque supondría simples cambios graduales, incapaces de dar vida a un nuevo proyecto de país.

LOS COMUNISTAS Y LA DEMOCRACIA

Creemos que a pesar de ciertos planteamientos erróneos de algunos artículos aparecidos en nuestra prensa subestimativos de la lucha de nuestro partido por la democracia, el material de la comisión de Programa hace justicia, con estos conceptos: ''En especial, luego del XVI Congreso, la clara presencia democrática del Partido Comunista, que aportó sustanciales elaboraciones teóricas a la jerarquización de la lucha por consolidar y avanzar en democracia, se ha nutrido de una experiencia constructiva, en la que se han eslabonado múltiples acontecimientos de lucha obrera y popular. En muchos sentidos puede afirmarse que la política comunista ha jugado un papel protagónico en la conformación de la democracia uruguaya: por su incidencia en la conquista de reivindicaciones democráticas de masas: por el efectivo ejercicio de una representación enlazada con la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores; por su esfuerzo sistemático de promoción de la vida institucional de la clase obrera; por su acción en defensa de la autonomía del sistema de organizaciones de la sociedad civil; por su contribución a la democratización del Estado; por su aporte a las prácticas solidarias y antimperialistas que han enriquecido el compromiso democrático del pueblo; en fin, por la actitud comunista frente a los desbordes represivos y su heroico enfrentamiento a las circunstancias de avasallamiento de la democracia e imposición dictatorial''.

Por el papel teórico y práctico desempeñado por los comunistas uruguayos, no creemos acertadas algunas consideraciones que realiza el documento del comité central -contradictorias con otras afirmaciones, por otra parte-llegando a decir que ''los comunistas debemos asumir la democracia sin sospechas, superar una actitud defensiva ante ella'' o que debemos ''superar una cultura de los comunistas `defensiva' respecto a la democracia'' ya que ''muchas veces convertimos nuestra crítica a la democracia burguesa y a las políticas regresivas de los gobiernos burgueses en la única posición que tenemos -a nivel de teoría y proyecto de cambios- con relación a la democracia como valor universal''.

Tales afirmaciones se contradicen con la lucha de nuestro partido por la defensa de la democracia, al señalar siempre que no nos resultan indiferentes las formas del estado burgués, al luchar con denuedo en la década del 60 por impedir el vaciamiento de la democracia, al incluir en nuestra declaración programática y plataforma inmediata de 1958 importantes reivindicaciones democráticas y reformas en el mismo sentido en el plano del Estado. Y particularmente al elaborar conceptos tan importantes como los de ''consolidar la democracia y avanzar en ella'' y la propia ''democracia avanzada''.

No negamos que nuestra elaboración a veces se ha retrasado respecto a la práctica, a nuestra **propia práctica**. Y que en la lucha contra el imperialismo, nuestra posición acrítica respecto a los países socialistas de Europa -con sus deformaciones burocráticas y antidemocráticas- ha empalidecido nuestras justas definiciones sobre el socialismo en el Uruguay. La conferencia nacional de 1985 afirmó que en ellas había que incorporar ''las mejores tradiciones nacionales -sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelianas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal, pluralista y solidario de nuestro pueblo-, asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con el derecho real al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda y al descanso''. O lo que dijo el XXI Congreso: ''Nuestra definición de la vía uruguaya al socialismo tiene como parte esencial de

nuestra integración en el Frente Amplio y de nuestra elaboración teórica y política, un carácter pluralista''.

Si en 1958, en la declaración programática, no se hizo una definición en parecidos términos sobre el socialismo, es porque en aquel momento aparecía como un objetivo más lejano, pero sí se incorporaron muchas reivindicaciones democrácticas -como ya hemos dicho- a los objetivos más inmediatos y a las etapas que en ese momento nos trazábamos.

Sin duda nuestra experiencia y la de nuestro pueblo en la lucha contra la dictadura, la revalorización de la democracia en el mundo en la lucha contra el fascismo y a raíz de su caída, y la dramática experiencia de los países en que no existía un auténtico socialismo, debe llevar a profundizar el análisis, elaboraciones y proyectos, pero sin críticas superficiales a lo que ha sido un gran aporte del partido en las últimas décadas, librando por ello una intensa lucha ideológica contra posiciones infantiles o sencillamente falsas en el tema de la democracia.

DESECHAR TODA IDEA IDILICA

En el debate sobre algunas de las tesis en discusión y en relación al propio documento en su versión primitiva, ha sido objeto de crítica la utilización de determinados conceptos, como el de ''consenso'' y ''acuerdo nacional'', que finalmente en la mayoría de los casos no fueron tenidos en cuenta y mucho menos el del pacto social que también lo hemos leído en algún artículo de nuestra prensa.

La crítica justa a ciertas posiciones antiguas del movimiento comunista, no debe llevar a introducir conceptos abstractos de ''filosofía política'' muy usados por algunos comunistas italianos, por el soviético Krasin o por críticos del marxismo-leninismo, porque enturbian el concepto de la lucha de clases y oscurecen los obstáculos reales que encontrará en su camino una democracia avanzada. Mucho más cuando todo lo que sea pacto social o acuerdo nacional tiene una connotación ''no atractiva'', ''no santa'', en la historia del país. En cuanto al consenso, consideramos correcto considerarlo en el cuadro del bloque de fuerzas para el cambio, pero es mucho más preciso y no equívoco, el de las grandes mayorías.

Esto no impide la brega por crear un ambiente nacional e inclusive latinoamericano para que se respete la libre opción de cada pueblo.

Sin embargo como todavía el documento conserva cierto carácter idílico -ello ha sido señalado en algunas discusiones- sería necesario reforzar el análisis concreto de la realidad económico-social uruguaya e indicar mucho más claramente las fuerzas que se oponen a los cambios: junto al imperialismo, los grandes grupos económicos más o menos nacionales, los sectores de la oligarquía, continuadores de una ''rosca'' que no ha desaparecido. Y saber que tendremos una aguda lucha de clases que no implica necesariamente confrontaciones pero sí una profunda movilización de masas. Y es también idílico, como hace el documento, separar abstractamente la democracia de los ''vaivenes de la lucha de clases''.

Al mismo tiempo sería necesario considerar con más precisión la composición del bloque alternativo. Si bien se señala con justeza el papel primordial de la clase obrera, se indica luego de nombrar a los agricultores, ganaderos pequeños y medianos y a las capas medias urbanas, la integración de ''sectores de comerciantes y empresarios nacionales'', en una generalización confusa, ya que dentro de esos sectores hay capas privilegiadas y hasta relacionadas con el capital extranjero.

UN PARTIDO HABITABLE Y DE LUCHA

Si bregamos por un gran cambio en el país, ello requiere una fuerza adecuada de la izquierda, y dentro de ella un Partido Comunista capaz de contribuir a aquella misión. Pero, como ya lo hemos dicho en otra ocasión, ésta es la parte más débil del documento y estimamos que ello debe ser corregido en el debate.

Es errónea la contraposición -de palabra o de hecho- de la concepción de la unidad a la necesaria lucha por el reforzamiento del Partido. Inclusive la posibilidad de un solo partido de las fuerzas que luchan por el socialismo -teóricamente posible pero que el documento lo plantea ''bucólicamente''- no puede desprenderse del esclarecimiento ideológico y del avance del marxismo-leninismo.

En el documento se plantea correctamente la necesidad de brindar espacios para la opinión y el aporte de todos sus integrantes, la profundización del carácter democrático del partido con una mayor participación de los afiliados, con un amplio espacio para todos ellos. Inclusive para aquellos que a veces sin realizar una actividad regular en las propias organizaciones del partido, hacen un aporte considerable en la actividad social o cultural.

Sin embargo, cuando hoy existen cuadros responsables que en vez de exaltar el espíritu militante, expresan conceptos disminutorios del valor de la militancia, en un momento que se ha rebajado el papel de la organización, el documento del comité central no podía dejar de enfrentar estos fenómenos.

Es contradictoria la cifra que se lanza como anhelo -200.000 afiliados- con la ausencia de la caracterización del partido, como de masas y de cuadros, y con la falta de un análisis profundo de las formas de la estructura partidaria, acordes con un partido de lucha. Una gran masa de afiliados en una estructura débil, se quiera o no, será un partido amorfo y simplemente de ''opinión''.

Contraponer a la concepción de ''cuadros y masas'' la

aseveración que también el partido batllista es un partido de cuadros, como se ha dicho en algún artículo, es tan ridículo, que se cae por su propio peso.

La propia participación de la masa de afiliados, no se garantiza sin formas adecuadas de organización, sin agrupaciones que a través de núcleos de afiliados tengan un contacto vivo con todos los afiliados, para la labor en las fábricas, en los centros de vivienda, en los barrios.

Para la asimilación de todos los que se afilian necesitamos una metodología abierta, un "partido habitable" preocupado por la atención a los problemas de cada uno, en una actitud solidaria y humana. Necesitamos asimismo una metodología organizativa con agrupaciones que no sean un terreno indiferenciado. Y seccionales con posibilidades de llegar a todas las agrupaciones.

Necesitamos una labor seria de organización, de educación de quienes se afilian, de profundo trabajo ideológico con los cuadros responsables de las seccionales, de las agrupaciones, de los frentes partidarios y de masas.

¿Se trata, como algunos plantean, que hay que revisar la concepción del partido? Consideramos que la concepción que hemos tenido a partir del XVI Congreso es la que ha posibilitado la inserción en la sociedad uruguaya y una eficaz contribución a la unidad y a la lucha de nuestro pueblo. Hoy necesitamos un desarrollo de esa concepción adecuada a los nuevos tiempos, y corrigiendo retrasos, verticalismos y debilidades que se han acentuado en los últimos años. No es la concepción del partido de cuadros y de masas lo que ha originado el debilitamiento de muchas organizaciones.

Nos hemos pronunciado también por mantener las tres condiciones clásicas de admisión de los afilados: aceptar el programa, contribuir económicamente, integrar una organización del partido. Es decir, con una ligera variante de lenguaje respecto al estatuto actual, que reclama la aceptación de la "militancia" en una organización. Pero sí necesitamos que esté relacionada con ella.

Se ha afirmado que tales condiciones constituyen un obstáculo para un partido de masas. ¿Acaso ellas han impedido el acceso de miles de hombres y mujeres del pueblo a nuestras filas? No, ya que somos un partido de varias decenas de miles. Otra cosa es la asimilación de esos afiliados, para lo cual necesitamos una política adecuada.

Ningún trabajador participante en la lucha sindical, ninguna persona que actúa en organizaciones sociales, ningún intelectual revolucionario se negará a afiliarse al reclamarse esas condiciones elementales. No somos un partido burgués con clubes solo abiertos en períodos electorales; constituimos una organización que quiere la transformación de la sociedad.

Lenin libró una lucha por esas tres condiciones, frente a las concepciones socialdemócratas. Y cuando se dieron condiciones en Rusia para pasar a una organización más abierta y de masas, no por eso esas condiciones se eliminaron. Y reiteramos: en nuestro partido no han sido obstáculo para una concepción de masas de un **partido revolucionario.**

En fin, como en otros aspectos débiles del documento -el relacionado con la juventud rompe los ojos por su superficialidad- el debate debe corregir las notorias insuficiencias.

SOBRE NUESTRA TEORIA

El otro motivo de discrepancia, como ya lo dijimos en un reportaje de "La Hora Popular" es lo concerniente a la valoración de nuestra teoría.

En una "versión definitiva" del documento (no la que en realidad aprobamos en general) se afirma que "los cambios, por tanto, a introducir en nuestras definiciones a partir de la praxis histórica e ideológica afectan no sólo las formas, lo exterior, la aplicación, sino también los propios contenidos sustanciales **de la teoría.** (subrayamos lo que no estaba en la resolución que aprobamos).

Creemos que es una aseveración superficial que no está basamentada en nada, sino en una traslación mecánica de una cita de Engels en el "Anti-Dühring" que dice: "El pensamiento teórico de toda época incluyendo por tanto la nuestra, es producto histórico que en períodos distintos reviste FORMAS muy distintas y asume por lo tanto CONTENIDOS muy distintos". Como hacer notar Luis Campelo en "El Semanario" (4/8/90) en el texto auténtico de Engels no se subraya ni la palabra forma, ni la palabra contenido.

Deducir aquella conclusión de esta frase de Engels, eso sí que es "aferrarse a la letra de los textos", y de una manera totalmente falsa. Se trata de los cambios en las formas y contenidos de cada **época.**

No decimos que nuestra teoría no pueda ser reexaminada todas las veces que se quiera, pero cuando se trata de la teoría que es el fundamento de nuestra acción, no se puede simplemente afirmar con ligereza -sin abordar realmente el tema- que sus contenidos sustanciales han cambiado.

¿Por qué? ¿Por la práctica de nuestro partido? Habría que demostrarlo.

¿Por la bancarrota de los países del este europeo o de la práctica del estalinismo y del dogmatismo en la Unión Soviética o por posiciones dogmáticas que impregnaron muchas veces al movimiento comunista? Sostenemos que tales prácticas han sido una revisión del marxismo-leninismo como fue desde otro ángulo la socialdemocracia respecto al marxismo.

Por lo que aparece en la página 13 es la "crisis del socialismo" lo que lleva a aquella conclusión. Pero antes en la página 8 se dice: "Este modelo traiciona la esencia democrática del socialismo tal como lo conci-

bieron los clásicos del marxismo-leninismo, es la consecuencia de graves desviaciones que se desarrollaron en la época de Stalin y posteriormente''. ¿Con cuál de las afirmaciones nos quedamos?

En la página 6 se dice que ''una posición crítica del marxismo implica deslindar en su teoría lo que hay de ciencia y de ideología. Esta última será más efectiva en la medida que incorpore resultados de la ciencia, pero no se pueden mezclar los dos planos y menos sustituir la ciencia por la ideología''.

Creemos que esta diferencia absolutizante entre ciencia e ideología, sólo puede ser producto de una confusión. ¿Hay o no ideologías científicas y anticientíficas? ¿Nuestra ideología es subjetivismo puro? Pero nuestra ideología se basa en el materialismo histórico y dialéctico. Ello no nos vacuna contra errores en su aplicación ni se trata de un materialismo histórico y dialéctico fosilizado, que no incorpore las aportaciones del avance de las ciencias. Pero sentar de por si esta diferencia entre ciencia e ideología, es concluir que el materialismo histórico y dialéctico no tiene una sólida base científica, negar la cientificidad del marxismo-leninismo.

Si se sostiene esta concepción, es útil que se diga más claramente, para en ese caso debatir el tema en serio.

Sobre el socialismo y su futuro, no basta, claro está, lo que dijeron Marx, Engels y Lenin; la teoría del socialismo debe ser desarrollada, no sólo por los resultados de la práctica de una vía falsa, sino, ante todo, porque estamos ante nuevas realidades.

* * * *

Son varias, pues, las afirmaciones erróneas, confusas y contradictorias. ¿Atribuirlo al apuro, a la falta de profundidad teórica, a la superficialidad? Quizás más allá del lenguaje filosófico que no siempre sirve para explicar nuestra política, quisiéramos interpretarlo de ese modo. Pero evidentemente se trata de un documento que habilita una doble interpretación. Una cosa es la vía democrática, desarrollando el planteamiento de Arismendi para las nuevas condiciones de hoy. Otra, ciertas consideraciones, que si se une a otros planteamientos que aparecen en nuestra prensa, muestra una orientación tendiente a revisar la línea del partido en algunas cuestiones fundamentales, como es la apreciación de la teoría y la concepción del propio partido como tal.

Allá los dogmáticos que en el movimiento comunista se resisten a los cambios; allá los que ante la ofensiva burguesa retroceden en todo o en cierta medida hacia el socialidemocratismo. Nosotros necesitamos una renovación que no deseche ni nuestro acervo teórico ni nuestra praxis. Una renovación que sea también la afirmación de lo que hemos creado. Al principio de la discusión se escuchó la opinión de que todo estaba en cuestión ''menos el nombre'' (que al fin de cuentas, no es lo más importante aunque no lo subestimamos). Nosotros creemos que la conclusión del debate debe ser la afirmación de nuestra identidad (comprendida, claro está la teoría) y un desarrollo renovador de nuestras concepciones y de nuestra metodología.

(1) Esta afirmación de Arismendi sobre ''partidos de los trabajadores'' se ha pretendido utilizar como sustitutiva de la definición del partido ''como partido de la clase obrera''. Es una tergiversación. Arismendi no estaba definiendo ahí el carácter del partido, sino que es una frase en un artículo periodístico. Y no dejamos de ser partido de los trabajadores, cuando se dice ''un partido de la clase obrera'', como definición ideológica, como siempre Arismendi, y el partido lo han dicho.



Dibujo de Josefa Tolio

IX Congreso ¿y después...?

"Renovarse o morir, repita
siempre la juventud que entra
a vivir en un mundo
sin cesar renovado."

José Ingenieros

Por Rafael Sanseviero

Cuando una organización cuyos integrantes han tenido como promedio entre 18 y 20 años de edad cumple 35 años, estamos ante un fenómeno que no se explica hablando de modas, mencionando aparatos ni con argumentos adocenados -a favor ni en contra-; es ya parte de la sociedad, del Uruguay y su realidad.

Está en la visión política del PCU, el mérito original de haber concebido la necesidad de una organización juvenil comunista y haber aportado fuerzas y generosidad política para su creación.

Rasgo de la audacia intelectual y el espíritu de ofensiva del XVI Congreso del Partido, en una hora de renovación profunda y radical que dejó como saldo una propuesta y una voluntad política que penetraron profundamente la realidad, para desembocar en esta hora de gran victoria de la izquierda.

Sin embargo, tres décadas y media de UJC no se explican sólo por la audacia del primer impulso.

Es sin ninguna duda la obra colectiva de sucesivas generaciones que supieron reunir creadoramente la perspectiva de los comunistas con las expectativas de cada nueva generación. De no haber sido así, en el primero segundo viraje, de los muchos que tuvieron estos conmocionados años, la UJC habría desaparecido o se habría reducido a un grupito testimonial.

En realidad hasta ahora la UJC fue capaz de renovarse en cada viraje político, y de refundarse en cada relevo generacional. Con todo lo que de continuidad y ruptura tienen estos procesos; siempre sobre el fondo de la orientación política e ideológica del Partido.

VARIAS ASIGNATURAS PENDIENTES

El IX Congreso de la UJC es un congreso de jóvenes comunistas, y podría inscribirse simplemente dentro del debate del Partido, con sus ritmos y tiempos, con sus generalidades. Sería una variante cómoda, que nos permitiría, una vez establecido el marco teórico, transferir tranquilamente al terreno juvenil las decisiones partidarias.

Así, marginaríamos de un proceso que abarca a toda la izquierda, una generación de jóvenes que jugó un destacadísimo papel en los últimos 6 o 7 años de la vida nacional. A una parte de los propietarios de la realidad que hoy vivimos.

Pero lo que es más grave aún, quedaríamos a un costado del camino, viendo transcurrir la exigente vida de los jóvenes de hoy, que se debaten entre la desesperanza y la decadencia; seríamos parte del país gris que quisimos derrotar en noviembre pasado, tal vez para colmo de paradojas, mientras discutimos afanosamente quién y cómo nos estafó el sueño multicolor del socialismo que hasta hace poco creímos realizado y floreciente.

El pleito de esta generación, la que le dará continuidad a la UJC, a la izquierda juvenil y a sus hermosas tradiciones, se dirime diariamente en la lucha de cada muchacho por enfrentar el país de la mediocridad y la prepotencia; y es desde ese territorio -que es contradictorio, conflictivo, cuestionador de todo, hasta de nosotros mismos- desde donde hay que situarse para renovar la UJC, jugados a la empresa de renovar la sociedad.

Renovar la UJC es sentar las bases políticas, programáticas y organizativas para una época que está empezando ahora. Empieza por ajustar las cuentas prácticamente, con varias asignaturas pendientes.

a) **reconocimiento de la juventud como un sector de la sociedad determinado por un conjunto de valores culturales propios. Asumir sin prejuicios la identidad de cada generación.**

El reconocimiento de la juventud como un sector con identidad y problemas propios es reciente, las conclusiones prácticas de ese reconocimiento no se aceptan fácilmente. Cuestionan demasiado el status quo.

Baste decir que la fuerza política más avanzada y progresista, el FA, sólo en la elección de 1989 distinguió en su programa a los jóvenes como sujetos a reivindicaciones propias.

En la sociedad predomina, y la izquierda no ha sido ajena a ello, una visión envejecida de la juventud como objeto y no sujeto de la vida social y las transformaciones.

En realidad esto es resultado en primer lugar del peso real del sector joven en la sociedad, que entre los 15 y 24 años sólo llega a ser alrededor de 15.5% de la población. La cultura de la vejez y la crisis económica llevan esta situación hasta límites intolerables.

Sólo como marco de referencia para nuestras conclusiones digamos que la CEPAL caracteriza el campo

laboral uruguayo como virtualmente impenetrable para los jóvenes, que siendo el 20% de la población económicamente activa han trepado hasta el 57% del total de desocupados; que en muchos casos, la dependencia de los padres se prolonga hasta alrededor de los 30 años por dificultades insalvables para obtener salario, vivienda, o por haber hecho la "opción" de culminar una larga carrera antes de independizarse.

El retroceso del sistema de enseñanza pública, que fue por muchas décadas una gran puerta abierta a generaciones enteras para el ingreso a la vida social, marca otra zona de ruptura de los lazos entre los jóvenes y la sociedad.

Los jóvenes, que no tienen acceso a los medios de comunicación masiva, no encuentran otros ámbitos para la creación artística y la expresión de su sensibilidad. Por el contrario, las formas culturales eminentemente juveniles han sido denigradas o manoseadas públicamente y no pocas veces son objeto de la represión oficial y/o familiar.

No existe una legislación moderna en materia de juventud así como no existe ningún ámbito especializado en el tema -aun aquellas leyes que protegen al menor, prohibiendo por ejemplo su empleo-, no contemplan la realidad de miles de familias que no tienen más remedio que emplear a sus hijos. Agreguemos aquí la diferencia salarial para iguales tareas que los mayores.

Culminemos señalando que, emergente de la crisis y sus configuraciones existe una población juvenil que se reproduce en zonas de intensa depresión económica y cultural con la incorporación natural de conductas infractoras y de ictivas; es más, el 60% de la reproducción biológica del Uruguay se da en zonas que están por debajo de la línea de pobreza y son simultáneamente jóvenes.

En las condiciones concretas de vida de los jóvenes -sus familias- y en la cultura envejecida de nuestra sociedad se encuentran las causas del fuerte sentimiento de exclusión, de marginalidad, de no tener lugar en este país, que caracteriza al ser joven hoy y aquí. Que se manifiesta en los sectores más deprimidos muchas veces en conductas infractoras, en la mayoría de los jóvenes, en múltiples formas de crítica a la realidad social, pero que abarca los sentimientos de los jóvenes que, con o sin grandes sacrificios pueden encarar alguna estrategia de inserción social -carreras universitarias por ejemplo- y que sin embargo sienten que no desean ser parte de una sociedad caracterizada por tan profundas desigualdades, signada por la mediocridad y la decadencia. Y el testimonio más crudo es esa imparable corriente emigratoria, que por estos días cobra nuevos bríos.

Tal es el sentimiento predominante en la "juventud de hoy".

b) **La juventud es una y diversa.**

Si bien es necesaria una respuesta global a este fuerte sentimiento, concretarla supone ya una contradicción.

Debajo de este sentimiento general de ser ajenos, excluidos, de las puertas cerradas en las narices, de que todo ya está dicho y resuelto por otros, de ser sometido a múltiples formas de violencia, navegan las realidades concretas más disímiles, los niveles de conciencia social y política y las sensibilidades más diversas.

Si para cualquiera resulta evidente que no es lo mismo un trabajador-estudiante, que un desocupado crónico, y que esta misma categoría es distinta en Montevideo que en el interior, hay que tener presente que en una misma facultad coexisten jóvenes que se llevan hasta 10 años de diferencia; que los que hoy hacen sus primeras armas gremiales, no tienen nada que ver con los que se gestaron en el gremialismo partidizado de los últimos años; que los que hoy se enteran de que la IMM les rebajó o declara gratuito el boleto, no son los que "se mataron" manifestando ante una IMM hermética y custodiada por granaderos. Y así se puede seguir.

Cualquier intento de definir y organizar "el movimiento juvenil" en torno a un patrón único, a un solo modelo, a una voluntad supraordenadora terminará estrechándolo.

Nuestro aporte pasará a ser eficaz toda vez que, partiendo de los sentimientos y tendencias predominantes, seamos capaces de proponer respuestas concretas a realidades específicas de modo que, se transformen en movimiento, en movilización, en participación real, en lucha por su lugar, los fuertes sentimientos que hoy alejan a los jóvenes del Uruguay. Y en ese movimiento propio de las distintas vertientes se concretará la unidad de la juventud, para conquistar un cambio real de su situación en la sociedad.

c) **La frustración y las tendencias asociacionistas y a la participación; el "ser de izquierda".**

Esta juventud, excluida y marginada, que bajo la dictadura fue además reprimida y sofocada encontró su pefil y su dimensión en los años de la derrota de la dictadura.

Esa fue su obra. Derrotó una dictadura que les fue impuesta (no olvidar que para la mayoría de los jóvenes la dictadura es el resultado de un confuso proceso en el que están involucrados sus mayores), para derrotarla construyó sus instrumentos, sus gremios, sus cantos populares, sus diferentes formas de asociación. La democracia y los instrumentos eran de todos. Para conquistar la libertad primero. Para mejorar la vida después. Todo **le debía** a esta generación respuestas positivas. **Y no las hubo.**

Por el modelo conservador, por la gobernabilidad, por Pivel, por los granaderos, por los presupuestos, por las razzias, por Machado... por la impunidad, claro está.

Por el país gris. Que el modelo conservador se articula sobre la resignación y genera frustración no es necesario demostrarlo.

Pero también el terreno donde la izquierda tiene un peso determinante, aquel entusiasmo participativo del

83, 84, 85, fue sustituido para muchos miles, por fuertes sentimientos de frustración.

En las zonas de autonomía social, en los gremios y sindicatos; en el cogobierno universitario, en la múltiples expresiones de la cultura popular, aquel vasto movimiento, el más masivo de nuestra historia, que en su despliegue permitió aislar y derrotar la dictadura, fue perdiendo vigor.

¿Por qué no se proyectó el movimiento cultural? ¿Por qué no participó en el cogobierno una generación que se jugó contra la intervención? ¿Por qué fue tan fácil la partidización de los gremios y la división de la FEUU? ¿Por qué los estudiantes de secundaria encontraban más sensibilidad, a veces en organizaciones alternativas que en la combativa FES? ¿Por qué es tan intermitente la agremiación entre los sacrificados estudiantes de la UTU? ¿Por qué la gente se fue replegando de la vida cotidiana de los gremios?

Sin duda, no por falta de lucha, porque gremios y sindicatos fueron, con una altísima participación de jóvenes, los grandes protagonistas del enfrentamiento al modelo conservador.

Y el propio FA, que emergió de la dictadura con una enorme estatura moral y por ello canalizó las expectativas de decenas de miles de jóvenes; y no porque haya renunciado a sus grandes definiciones políticas y de principios.

Pero nuestra UJC, que salida de la dictadura con un gran prestigio, pero de la mano de un puñado de militantes, se convirtió en 3 o 4 años en una organización de decenas de miles -que no se afiliaron para expresar su indiferencia sino su deseo de participar- sin embargo nunca superó cierto "techo" en los más activos, que se definía por el ingreso de nuevos jóvenes, allí donde otros se iban replegando. O para decirlo en términos de entrecasa, era de masas por el número, pero no por la política que constituía su vida cotidiana.

En el corazón de todos estos procesos está el problema de la participación de la gente, de la profundización de la democracia, del reconocimiento y la incorporación a nuestra política del Uruguay post dictatorial.

Los jóvenes se han renovado biológica y políticamente en los últimos 20 años, pero nuestra elaboración no lo registra.

La gente en este país ahora sabe por experiencia propia de la dictadura, de su resistencia y de su derrota. Sabe de la unidad que requiere una gran empresa cívica. Se siente con razón propietaria de esta democracia que la defraudó y de los instrumentos que construyó para recuperar la libertad y mejorar la vida.

No podían seguir sintiéndolos suyos cuando se convirtieron en territorio de luchas partidistas, por espacios de conducción.

Los jóvenes que abrazaron el FA como la alternativa ante la decadencia de los Partidos Tradicionales; por la integridad de Seregni; por la transparencia de su conducta, tampoco podían reconocerlo como suyo cuando por muchísimos meses, el FA sólo fue noticia por las disputas de su dirección -disputas en las que por desinformación y ausencia de mecanismos, la gente común no podía incidir-.

Y los que vinieron a la UJC **por** su combatividad, **por** su entrega en la defensa de la justicia y la democracia, **por** su coherencia en todas las horas; también vinieron a la UJC **a** hacerla suya, **a** opinar, **a** proponer, **a** decidir; **a** vivir distinto que en la sociedad, donde el libreto ya está escrito. No vinieron a ser parte de un proyecto ya preestablecido, no parte de una fuerza social con un rol predeterminado. Vinieron a construir una forma diferente de vida en el presente y no a conquistarse un lugar en un paraíso futuro. Y esto no fue así en la exigente dinámica de la vida política de los últimos 5 años, en nuestra UJC, construida además conforme a un patrón predictatorial y no pensado para una organización de jóvenes.

Por ello hemos rechazado la visión simplona de que el retraimiento de muchos cientos de militantes en los últimos años signifique repliegue de la voluntad participativa. Más bien expresa que no encuentran ámbitos donde realizar plenamente esa voluntad de participación.

En muchos casos el repliegue tiene que ver con la agudización de las condiciones de vida y la ausencia de flexibilidad de las organizaciones para encarar los cambios que se operan en la vida de la gente.

En otros casos por los fracasos cosechados en el empeño de transferir, en forma voluntarista, pautas predictatoriales.

Vaya por vía de ejemplo la situación del movimiento estudiantil.

Asumimos la tarea de que el estudiantado hiciera suyas las definiciones y tradiciones históricas de los estudiantes uruguayos. Nada que objetar.

Sólo no tuvimos en cuenta que: 1) el estudiantado no genera conciencia -porque se renueva constantemente y la "conciencia" se va con cada uno que egresa o deserta del sistema educativo-, genera tradiciones que se trasmiten a través de la experiencia directa; la experiencia directa de los estudiantes en 1985 era la de la vida bajo la dictadura y el corto período 83-84 de explosión democrática y participativa por las libertades. 2) Las tradiciones y definiciones del movimiento estudiantil fueron, antes del golpe, el resultado de más de una década de actividad de muchos miles de estudiantes que hicieron su experiencia en la calle, junto a los trabajadores, en el enfrentamiento a las políticas regresivas, donde el debate de ideas abarcaba a decenas de miles que buscaban su identidad ideológica al tiempo que luchaban.

Así y todo, abarcó más de 10 años ese proceso . Y la dictadura duró 11. 3) Por lo tanto, lo que nos propusimos fue sustituir por un proceso más intelectual que práctico, más de asamblea y voto, que de experiencia real y

deslinde de fondo, por lo que interesó a cada vez menos y derivó en aquel gremialismo partidizado y con mucho de doctrinario, que se reducía a núcleos activos, mientras la gente se replegaba. 4) No me meto aquí con el fondo de la cuestión, a saber, la necesidad de estudiar y definir las señas de identidad a partir del análisis de la nueva realidad y no simplemente de la restauración de lo que antes fue justo. Sólo señalo lo mecánico del proceder y los resultados.

Sin embargo, más de la mitad del estudiantado vota por la FEUU; cuando hay propuestas atractivas y actitudes claras la gente está. Demuestra que quiere más.

Además, fuera de los territorios habituales del movimiento juvenil se desarrolla un mundo de empresas cooperativas, de movimientos musicales, de teatro joven, de expresión plástica; todo sin ningún apoyo y soportando el peso del relegamiento de los jóvenes y sus intereses.

La voluntad de hacer, de cambiar, de militar por algo es una tendencia. Se trata de dar señales y crear ámbitos que la desaten y la potencien. Así como es real que la mayoría de la juventud tiende a definirse por posturas de izquierda.

La voluntad de hacer, de cambiar, de militar por algo es una tendencia. Se trata de dar señales y crear ámbitos que la desaten y la potencien. Así como es real que la mayoría de la juventud tiende a definirse por posturas de izquierda.

Y cuando la izquierda se eleva por sobre sus pequeñeces y asume un rol ofensivo y atractivo, allí está la juventud. Ver si no la votación del Fa y la 1001 en noviembre.

Pero noviembre pasó, y ya estamos en otro momento.

LA IDENTIDAD DE LA NUEVA GENERACION

Nueva generación, que no es la de la dictadura, ni la de la impunidad y el voto verde.

Los jóvenes reciben, de lleno, el impacto de la política de "shock"; el ajuste fiscal; la enseñanza agraciada con la dosis de politiquería, y la decadencia social mezclada con cierta mojigatería conservadora que hará más delictuoso que nunca ser joven.

Por su lado, la IMM emite intermitentes señales de una nueva política para los jóvenes.

En este terreno es que debe encarar su renovación la UJC. Sabiendo que la crisis sin movilización genera resignación, pero que la movilización sin perspectivas trae la frustración.

Hace falta una respuesta global y de perspectivas; una propuesta democrática y participativa; hace falta una gran apuesta social y política de la juventud a su juventud.

Esta apuesta puede encontrar sus vías de canalización en un renovado movimiento juvenil que sea capaz de conquistar espacios reales de gestión juvenil, modificando el status de segunda que tienen los jóvenes en la sociedad.

Esta apuesta de los jóvenes puede tener una inédita puerta en la capacidad de la IMM de generar espacios reales para la modificación de las condiciones de vida de los jóvenes en Montevideo y por lo tanto, su relación con las instituciones del Estado.

De lo contrario, ésta será la generación de la gran frustración histórica, de la época de la decadencia del Uruguay, del individualismo mal iplicado, del envejecimiento precoz.

a) La unidad de la juventud. El coraje de ser joven. Movimientos. Unidad en la diversidad.

La unidad de la juventud en el camino de conquistar espacios es el objetivo que ordenará nuestra actividad.

Siendo la unidad de una juventud diversa, se resolverá por el sentido que adquiera la movilización de cada sector, la profundidad democrática y participativa de los instrumentos que se construyan para ello, la amplitud de las propuestas que levante.

El perfil de la generación se medirá en última instancia por la capacidad de reivindicación y conquista de cambios; por su grado de protagonismo como sector social; por su capacidad de incidir en la vida nacional.

En el acuerdo político del 2 de junio del Comité Central de la UJC expresamos: "Participaremos en todos los movimientos juveniles y estimularemos su creación, a través de nuestro aporte militante e intelectual orientando a la construcción de su unidad, de las formas más democráticas de participación y más radicales de expresión de los intereses de los jóvenes; desterrando toda visión instrumental que surbordinando los movimientos a la política partidaria, los desnaturaliza, estrecha y reseca".

Estamos pensando en primer lugar en el movimiento estudiantil y sindical; pero las múltiples experiencias de los últimos meses hablan a las claras de la necesidad que tienen los jóvenes de los barrios de organizar sus movimientos reivindicativos y de gestión para cambiar las condiciones de vida.

b) **La juventud montevideana y la IMM sin intermediarios.**

Lo nuevo en Montevideo es que hay un gobierno que piensa, cuenta, oye y atiende a la gente. Y le resuelve problemas. Cualquiera comprende que si esto se proyecta agresivamente y generosamente al universo juvenil, significa un cambio de 180 grados, que puede convertir al Uruguay en un país amable y deseable para los jóvenes. Por ello, lo principal no es convertirnos en "gestores" de favores al estilo de los Partidos Tradicionales, sino desatar entre los jóvenes de Montevideo la voluntad de ir a la búsqueda de soluciones en la IMM. Nuestro lugar no está detrás de un imaginario mostrador, sino entre los nucleamientos naturales de los jóvenes en los barrios, ayudándolos a presentar iniciativas deportivas, culturales, laborales, recreativas. Para eso

está el gobierno del FA. Para eso somos militantes frenteamplistas. Nuestro gran desafío renovador, es asumir esta personalidad sin prejuicios, hacer girar toda nuestra actividad en torno a estos centros vitales, de los que depende el éxito de gestión y participación de los jóvenes en la política frenteamplista, por primera vez en la historia desarrollada desde una institución del Estado.

c) **La hermandad frenteamplista**.

La votación juvenil del 26 de noviembre tuvo como base la coherencia del mensaje del FA. Que no hubo fisuras ni zancadillas. Que la gente creyó que éramos así como aparecíamos.

Las direcciones de las juventudes del FA hemos resuelto no retroceder con respecto al 26 de noviembre del 89.

Nuestra historia común de 20 años es demasiada poderosa; demasiadas evidentes sus conclusiones como para que no nos juguemos enteros en la profundización de este camino.

Queremos construir un mensaje y una propuesta coherente que se alce como alternativa a la decadencia conservadora y como superación de todas las políticas que tanto mal le han hecho al FA.

Ese es el sentido franco y leal de nuestros acuerdos. Poner todo el esfuerzo de nuestras organizaciones, sin negar nuestras respectivas identidades, para construir un movimiento de jóvenes frenteamplistas definido antes que nada por el encanto y atractivo de nuestra propuesta juvenil, por nuestros métodos democráticos, por nuestra combatividad, por la pluralidad de la gestión colectiva.

Sólo superando las interferencias sectarias, hegemonismos y personalismos, el FA será una verdadera opción para los jóvenes.

LA UJC DE LOS 90

Una UJC de la que en realidad estamos echando las bases -por suerte hemos perdido la sensación de tener que definir al dar el primer paso, cómo y cuándo se dará el último-.

Es una UJC que existe en primer lugar para contribuir a la creación del movimiento juvenil planteado anteriormente.

Sólo eso supone profundas transformaciones y readecuaciones mentales y orgánicas.

Romper el sentido de competencia con todo el mundo por espacios en el movimiento juvenil y sustituirlo por el de colaboración en la construcción de un proyecto común es sólo un ejemplo.

Desterrar la idea de predominio por la victoria electoral para incorporarnos el sentido histórico de que las organizaciones se distinguen y proyectan por su capacidad de iniciativa y propuesta es otro.

Asumir que no somos una organización a la caza de jóvenes, sino parte de una juventud que busca abrirse espacios en la sociedad, y que la adhesión que concitemos devendrá de dar respuestas justas y eficaces de ese empeño y de la cualidad democrática de nuestra vida, de su transparencia, es otro más.

Pero en el plano orgánico es evidente que si pensamos en un movimiento de una juventud diversa, tenemos que reconocer que no sólo en los modos de hacer política, sino en las formas organizativas, también necesariamente se tiene que expresar esa diversidad. Que cada vertiente y cada área debe tener un centro autónomo de dirección; que los dirigentes deben ser electos obligatoriamente por los dirigidos y deben ser naturalmente renovables por la volunad de los electores, que la estructura imprescindible en cualquier organización no sólo debe adecuarse a las características de la política a llevar adelante, sino que debe surbordinarse totalmente a aquella.

Etcétera... (un etcétera que abarca un debate que no puede ser reducido a la visión de una persona, sino que es patrimonio de un congreso de jóvenes comunistas).

Y la UJC de los 90 asumirá las definiciones políticas e ideológicas del PCU, como siempre. Tal vez lo nuevo sea que la UJC reclama un lugar en el debate del Partido, y de acuerdo al documento del 2 de junio, define un enfoque con el que encara esta discusión: "Asumimos que vivimos una etapa en la que debemos incorporar desprejuiciadamente toda la experiencia acumulada por el movimiento comunista, el de la construcción y dispersión del campo socialista, el de los pueblos hermanos del tercer mundo, en particular la entrañable revolución cubana. Sabiendo separar aciertos de errores, heroísmos de tragedias, crímenes y corrupciones, para sacar conclusiones que enriquezcan nuestra propia perspectiva transformadora. Aun cuando sea un proceso doloroso, los jóvenes no queremos morir abrazados al recuerdo de un mundo que ya no existe".

"Este debate jamás puede ser de denigración del pasado en el que miles de comunistas dieron todo por la construcción de una sociedad mejor. El recuerdo respetuoso y estimulante de esa historia no nos hace perder de vista que estamos construyendo una alternativa para un presente cruel y un futuro incierto, y no una explicación cómoda del pasado."

Y LA MILITANCIA

Nada se ha construido sin militancia, nunca. Nunca una militancia voluntaria se ha ejecutado mucho tiempo sin sentir placer por ello.

Quienes nos sacamos los pantalones cortos (o se pusieron polleras cortas) en los años 60, y hasta antes del golpe de estado, recordamos aquellos años de grandes renunciamientos, de riesgos, de rupturas, de conflictos familiares y generacionales con un intenso sentido de autoestima. Pocas formas podía haber en la

época del pachecato de sentirse libre, dueño de sí mismo y feliz, que encarando el riesgo de una manifestación relámpago, una volanteada en medio de medidas de seguridad... o una pintada. Eso impregnaba toda nuestra vida y le daba otro sentido al boliche, al amor, al trabajo...

Asimismo, quienes lucharon en la clandestinidad, con un riesgo cotidiano de la vida, la libertad, la integridad física, sienten y recuerdan ese período como el de una intensa realización individual, y no la miden por los riesgos ni renunciamientos que hubo que hacer. Era una decisión libremente adoptada que le daba al hombre toda su estatura.

De igual modo sucede con quienes estuvimos presos, con los que se volcaron a la lucha semilegal y legal en los años 83-84, los que juntaron firmas, los que las ratificaron y los que dejaron todo en la campaña electoral sintiendo ''que esta vez se nos daba''. La militancia, y muy especialmente la juvenil, es fuente de placer y autorrealización, o no es.

Por eso, en esta época de frustraciones y negaciones, de desconcierto y decadencia, de mal humor cotidiano, la propuesta militante debe ser una convocatoria a hacer ya.

Tiene que ser realizadora, liberadora en sí misma, promotora de la autogestión y la autoestima. Capaz de captar todos los dramas de la vida; pero la militancia convirtiéndose en un arma para derrotar los dramas, y no mimetizándose con ellos.

Ello supone asumir los puntos de vista de la actual generación y darle un sentido histórico a la acción; claro: pero asumirlos sin miedos ni prejuicios. ''Enunabuena'' para decirlo con la voz de esta época.



Dibujo de Soledad Inchausti

INTERNACIONALES

Lo nuevo del XXVIII Congreso del PCUS

Por Niko Schwarz

Estuve en el XXVII Congreso del PCUS (febrero-marzo de 1986, fecha del asesinato de Olaf Palme) y en el anticipado XXVIII Congreso de julio de 1990. Me encontré con otro Partido y otra sociedad.

EL NUEVO MUNDO

El anterior congreso significó el lanzamiento de la perestroika, en el plano interior y en escala internacional. Los cambios en los dos o tres años inmediatos al acceso de Gorbachov a la secretaría general, fueron gigantescos y sobrevinieron a ritmo acelerado. En el tema cardinal de la guerra y de la paz, se revertió la tendencia dominante en la realidad internacional. Literalmente, amaneció un mundo nuevo. Si antes la humanidad vivía con la amenaza tangible de la guerra mundial nuclear suspendida sobre la cabeza, ahora esa perspectiva dramática, que condiciona todo, se ha alejado. Es probable un prolongado período de paz a escala mundial. La coexistencia pacífica ha dejado de ser meramente una tregua. Y todo el mundo sabe que fue decisiva la gravitación de la política exterior de la Unión Soviética para lograr esta reversión de tendencias, que se consustancia con el destino del hombre sobre su planeta. Fue ella la que llevó de la nariz a Reagan a sentarse a la mesa de negociaciones, una y otra vez, a pesar del Pentágono y del complejo militar-industrial bélico, ese verdadero poder ya señalado en su hora por el general Eisenhower. Por algo Gorbachov fue proclamado el hombre del año (y de la década), en América y en Europa. Para los europeos, su figura se consustanció con la paz. Hoy la guerra fría terminó, y el proceso de descolonización, en lo esencial, también. Se marcó una inflexión en la espiral armamentista, que venía creciendo sostenidamente a lo largo de 40 años de postguerra. Misiles de alcance corto y medio fueron transformados en chatarra. Es real la posibilidad de pasar a la reducción en un 50% de los misiles estratégicos, de reducir los contingentes militares y las fuerzas armadas en Europa (temas que llegan a instancias de decisión en la CSCE), de proscribir la guerra química. El clima internacional es otro, ante todo porque se ha abierto paso la nueva mentalidad política, que entraña pautas cualitativamente nuevas de convivencia.

Esto es así en el plano global y, en particular, de las relaciones bilaterales entre la principal potencia del mundo capitalista y la del mundo socialista. Pero si en este cuadro no introducimos dos precisiones fundamentales, corremos el gran riesgo de dar una visión idílica, alejada de la realidad que hoy nos sacude. Uno de estos aspectos fue visualizado y debatido en el congreso del PCUS; el otro, infortunadamente, no.

Por una parte, el foro de los comunistas soviéticos no podía soslayar el debate sobre el desplome de los países socialistas del este europeo. A este respecto, el informe destacaba en forma apretada las siguientes ideas: a) lo que allí quebró fue "una versión del sistema autoritario-burocrático stalinista"; b) la opción del futuro socio-económico de esos países incumbe a sus propios pueblos, descartándose de plano toda forma de intervención externa; c) la URSS estructurará sus relaciones con esas naciones como con buenos vecinos, lo cual está determinado no solamente por la geografía sino también por la historia, por la ayuda decisiva prestada por la URSS en la liberación de esos países del fascismo y en la posterior etapa de construcción, todo lo cual se proyecta ahora en los avances hacia la "casa común europea". No obstante, en el congreso este tema irrumpió a partir de las críticas sobre todo del sector conservador, el cual sostuvo que la perestroika tenía la culpa de la "pérdida del este, sin librar combate". La réplica de Gorbachov (y del congreso) fue tajante: ¿querían que mandáramos los tanques otra vez para enseñarles cómo deben vivir? La reafirmación de la vigencia irrestricta de los principios de no intervención y de autodeterminación -ya aplicados en el retiro de todas las tropas de Afganistán- adquiere proyección universal. La intervención armada está excluida para siempre.

El remodelamiento de todo el cuadro europeo era el telón de fondo del congreso. Apenas éste fue clausurado, en su mismo centro de prensa, las cámaras y grabadoras estaban auscultando a Manfred Woerner, secretario general de la OTAN. Era la primera vez que llegaba a Moscú el máximo jerarca del organismo, con más de 40 años de existencia. Puede pensarse que su invitación formal a Gorbachov para hablar ante la plana mayor de la alianza noratlántica en Bruselas era producto del

debilitamiento ostensible del Tratado de Varsovia; y que su real objetivo era quitar obstáculos al proyecto, que a esta altura no tiene vuelta, de colocar a toda Alemania unificada bajo el emblema de la OTAN. Sin duda. También es cierto que se pronunció en favor de acortar los plazos para concretar la iniciativa del presidente Gorbachov sobre la "casa común europea", y de acelerar los trabajos en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea para firmar acuerdos efectivos sobre desmilitarización y desarme antes de la próxima cumbre de fin de año Bush-Gorbachov.

El otro aspecto nos toca directamente a los latinoamericanos. Se trata de cierta visión de tipo eurocentrista, que planea en los documentos y en los debates, y que deja de lado en gran medida a todo el tercer mundo y a América Latina. Aquí apenas consigno el tema, al cual volveré al final, no sin antes señalar que la relación con Cuba es una excepción notoria en este cuadro; y que la gran enseñanza para quienes nos sentimos directamente responsables, es que no debemos confiar sino en nosotros mismos, en las fuerzas propias, en la unión con nuestros compañeros de causa y en las posibilidades de una integración de los pueblos, partidos y movimientos democráticos y antimperialistas de América Latina en un grado superior.

LOS VIENTOS DE LA DEMOCRACIA

La plena democracia imperante en la sociedad soviética es otro dato de la realidad. Luce con carácter irreversible. Es la adquisición mayor de la perestroika en el plano interior. Se vive en todos los planos una auténtica euforia democrática. Esta se ha incorporado al estilo de vida de los soviéticos, a su existencia diaria. todo el mundo se siente con libertad interior de opinar, y proclama con orgullo sus ideas propias. Esto ha pasado a ser un fenómeno colectivo, de masas. Ya no existe más un pensamiento oficial.

Bastaría el multipartidismo exuberante para apreciar que estamos ante una nueva sociedad, impensable unos años atrás. Si bien existe una realidad absolutamente diferenciada en cada una de las repúblicas y en el centro, con primacía de los elementos autóctonos en cada caso, el denominador común es que se terminó el monopolio del poder. Ya ningún Partido podrá derivar el ejercicio del gobierno de un artículo constitucional, como en otras épocas se invocaba el derecho divino. Cada uno disputará en igualdad de condiciones el respaldo popular para dirigir los destinos del estado federal multinacional. Las elecciones son sin excepción a pluralidad de candidaturas, mediante voto universal, directo y secreto. Sobre estos temas no hay dos opiniones. Hoy la política -y éste es un hecho que marca en forma indeleble la nueva sociedad- ha pasado a ser ejercida en forma directa por decenas de millones de hombres y mujeres, que van haciendo su experiencia en esta fértil cantera, y particularmente en la labor de los Soviets, también en proceso de renovación profunda en su contenido, formas de actuación y contactos con el pueblo.

La vigencia a cabalidad de las libertades de prensa, de asociación, de manifestación, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, etc., van configurando los rasgos de un estado de derecho. La libertad de prensa (más exactamente de expresión del pensamiento) implica no sólo la abolición de la vergonzosa comisión de censura y de una policía del pensamiento que en otras épocas imponían Stalin y Zhdanov, sino la libertad plena de editar publicaciones y de comunicar los pensamientos a los semejantes, así como la absoluta libertad de creación cultural, artística y científica, al margen en todos los casos de cualquier canon preestablecido, salvo la prohibición de incitar a la guerra, al odio racial, etc. (Lo que no significa que todo lo que se publica sea oro de ley. ¡Al contrario! Cualquier lector atento de las publicaciones soviéticas habrá contabilizado disparates mayúsculos, opiniones retrógradas sobre temas fundamentales como la lucha de clases u otros, en publicaciones que a veces no se distinguen de boletines de propaganda electoral a favor de una tendencia determinada. Tal es el caso, verbigracia, de "Novedades de Moscú" en relación a Eltsin y Plataforma Democrática. Hay profusión de artículos que abordan temas internacionales y formas de convergencia con el imperialismo yanqui que suscitan la repulsa legítima de los latinoamericanos.)

EL MAR DE FONDO, LA GRAN CONTRADICCIÓN

Así comenzó a florecer la primavera de la perestroika. Bajo los mejores augurios, con entusiasmo colectivo, movida por un poderoso factor espiritual y moral, que adquiere un peso creciente en las sociedades contemporáneas. Se sentía en aquel período -que abarcó *grosso modo* la primera mitad del lapso entre ambos congresos- una resurrección de la pasión revolucionaria de la primera hora, la que determinó que el régimen soviético se mantuviera en pie y erigiera sus grandes obras a pesar de los esfuerzos concentrados, de afuera y de adentro, para ahogar en sangre la primera revolución socialista de la historia.

En este período de línea recta ascendente del proceso se habló de revolución en la revolución, de la revolución de las esperanzas.

¿Y luego? Después del impulso, el freno. Surgieron con tremenda virulencia nuevos problemas, en su mayoría inéditos. Entraron en acción todos los estratos sociales, a lo extenso del país. Es como si un enorme maremoto -*une lame de fond*, dicen los franceses- hubiese removido a la sociedad hasta el fondo, y arrojado a las playas todo lo que parecía sepultado, enterrado, o perviviendo en estado de latencia. El clima de absolu-

ta libertad imperante abrió un cauce sin fronteras a la expresión de todas las ideas, sentimientos y pasiones. Incluso a los que se proyectaban desde el pasado con la mayor cargazón de atavismos, de ánimos y tradiciones grupales contrapuestas que se dirimían por la sangre. Los estallidos interétnicos se tornaron en cierto momento incontrolables, pero nadie desde el gobierno abogó por su represión al margen de la libertad, sino por la búsqueda de soluciones en un marco político, económico y social. Crecieron las tendencias autonomistas hasta el grado del desmembramiento y la secesión. Simultáneamente, se agravaron considerablemente los problemas económicos y de desabastecimiento de la población, mientras florecían las mafias y la economía informal, según datos aducidos en el congreso, movilizaba 150 mil millones de rublos anuales. Algunos otros problemas no fueron previstos al lanzarse la perestroika; por ejemplo, la campaña antialcohólica se emprendió con altas dosis de buenas intenciones, pero con prescindencia del contexto económico y social. También se cometieron errores en algunos lugares (en la aplicación de una política esencialmente justa), como lo reveló la investigación de la represión desatada en Georgia, donde al día de hoy persiste una situación de confrontación con el poder central, que no es la única. Asimismo, se revertieron sobre la población soviética los efectos de los sucesos en los países del este, casi todos limítrofes y en algunos casos con vínculos muy estrechos.

Otros problemas crecían hasta desbordar la capacidad de decisión del propio PCUS. Incapaces de cambiar, de modificar puntos de vista anquilosados, o deseosos de conservar determinados privilegios pensando que podrían ser eternos, ciertos núcleos burocráticos opuestos a la perestroika en su propio seno pasaban a coincidir objetivamente con sectores atrasados de la sociedad, los más anclados en el pasado, o aquellos que temían el impacto de las reformas económicas en materia de suba de precios y afectación del nivel de empleo.

Se fue configurando así una tendencia antiperestroika, en la sociedad y en el propio Partido. El enfrentamiento a esta tendencia fue el eje del debate del congreso, la razón de su anticipación y el contenido de su consigna central de renovación: un PCUS renovado para salir de la crítica situación actual sin marcha atrás, sino "por el camino de la sucesiva democratización y progreso de la perestroika".

¿EL APRENDIZ DE BRUJO?

Caben a esta altura, para ahondar en el tema de la génesis de la crisis, variadas interrogantes. Entre ellas, la siguiente: ¿fue Gorbachov un aprendiz de brujo que después no supo encauzar o conjurar las fuerzas que él mismo y la dirección del PCUS contribuyeron decididamente a desatar?

Alguien (Ivachko, electo como No. 2, es decir, secretario general adjunto, responsable del trabajo regular con el partido) afirmó que si la perestroika se hubiese emprendido 25 años atrás, los principales problemas que hoy antagonizan a la sociedad estarían resueltos o en vías de solución. Lo mismo hubiera dicho Perogrullo, pero lo que me parece mucho más relevante es lo siguiente: si la Unión Soviética no hubiese iniciado con paso firme el camino de la perestroika, a esta altura habría estallado como sus vecinos del este.

Los treinta años de stalinismo primero, el inmovilismo brezhneviano luego, habían colocado a esa sociedad en los umbrales de una situación crítica en la esfera material y espiritual, de la cual se había intentado zafar solamente en el período de Jruschov -que inició con valentía, pero en forma inconsecuente, el desmontaje del mito de Stalin y la denuncia de sus crímenes- y después con la secretaría de Andropov, ejercida por un lapso infelizmente brevísimo, mediatizado por la enfermedad. La perestroika fue (es) el intento lúcido de romper con las lacras de ese pasado y de colocar a la URSS a tono con lo más avanzado del pensamiento democrático gestado por la humanidad, con los avances portentosos de la revolución científico-técnica, de cara al siglo XXI, y reverdeciendo a la vez los ideales de su gran revolución, que cambió al mundo de raíz. Si no se ingresaba con pie firme por esta senda, se iba derecho a un abismo. Al hacerlo, estallaron los problemas, todos los problemas: los que estaban larvados, y otros nuevos, imprevistos. Ahora el gran desafío está planteado. El congreso lo demostró.

LAS TENDENCIAS SECESIONISTAS

A la crisis de la sociedad hay múltiples respuestas. Con esta particularidad, también inédita: respuestas distintas se dan en el seno mismo del Partido. Y también, desde luego, en los diversos partidos que han proliferado.

Existe una realidad diferente en cada una de las repúblicas. Coaliciones muy diversas, a nivel local, con peso decisivo de los factores específicos de la región. No solamente en las repúblicas del Báltico.

Al congreso llegaron delegados de partidos comunistas republicanos que habían perdido el poder. En Lituania, el que permanece en la plataforma del PCUS tiene escasa capacidad de convocatoria frente a la coalición del Sajudis. En Letonia, hay dos partidos comunistas que aspiran a un papel hegemónico, y en la primera reunión del CC electo se debatió muy extensamente cuál de ellos llevaba a su primer secretario al buró político del PCUS.

Las tendencias separatistas se han acentuado considerablemente. Aquí también se produjo un fenómeno de bola de nieve. En Armenia se creó un ejército propio, dotado de armamento fabricado localmente, que dislo-

có un destacamento en Nagorni-Karabaj, la zona de confrontación con los azeríes. En Georgia, hace meses no entra el ferrocarril. Hay resistencia generalizada a cumplir el decreto presidencial de entrega de armas y el servicio militar. Se extienden actitudes de intolerancia y de irrespeto hacia las minorías nacionales, y en algunos lugares levantan cabeza fuerzas impregnandas de odio racial, en la variante antisemita u otras, como es el caso de los fascitas de Pamyat (que recién ahora se comienzan a combatir por medios jurídicos, sometiéndolos a la justicia en procesos públicos).

Las repúblicas tienden a priorizar las leyes republicanas por sobre las de la federación; y los contactos horizontales entre sus dirigentes, sobre todo entre los que tienen problemas conflictivos con el poder central. Como consecuencia de todos estos factores aunados, se perciben elementos de disgregación social.

El congreso trazó directivas para superar esta situación crítica que se agrava y se extiende (y en la que hasta ahora se han conseguido solamente treguas parciales). Está al orden del día una reforma de la Constitución y la aprobación de una ley que renueve todo el status de la Unión, envejecido y al margen de las nuevas realidades. En los debates sobre estos temas, de fuerte carga emocional, subyace un gran vacío constitucional y legal. Si se mira, a cuatro años de distancia, lo resuelto al respecto por el XXVII Congreso, se advierte que éste estuvo impregnado de ilusiones, considerando como definitivamente resuelto el problema de las nacionalidades. La perestroika echada a andar en todos los terrenos, el clima saludable de la glasnot que envolvió al país, impulsaron una suerte de renacimiento de una identidad nacional que se mantenía latente, a despecho -o a causa- de crímenes que en su hora se cometieron contra poblaciones enteras (desplazándolas de sus lugares tradicionales de residencia, donde estaban afincadas desde hacía muchas generaciones). Ahora se tienen que pagar las consecuencias de esos pecados, más los errores propios cometidos por la actual dirección en la política nacional-cultural. A este respecto el informe anota autocríticamente lo referente a los idiomas nacionales, la falta de solución de los problemas sociales en varias regiones, su desarrollo desigual y los cambios demográficos y ecológicos allí registrados. No se previó a tiempo, además, que esas aguas revueltas iban a sacar a flote toda clase de elementos contradictorios, una compleja amalgama de pasiones, sentimientos e intereses.

UNA RESPUESTA EN CUATRO GRANDES BLOQUES

La respuesta del congreso a este tema acuciante, consistente en la formulación de un nuevo tratado de la Unión en el cual se viene trabajando, deberá lograr un delicado equilibrio, una adecuada armonía, entre estados soberanos con poderes y potestades ampliados y una Unión con facultades precisamente delimitadas. Bases del nuevo tratado serán la igualdad efectiva de derechos de todos los participantes, la voluntariedad, la diversidad de vínculos y el provecho mutuo. Dos aspectos se subrayaron especialmente en el debate: 1) la autodeterminación debe llegar al derecho a la separación, como se hizo efectivamente con Finlandia en los orígenes del poder soviético, lo que no se confunde con la conveniencia de la misma y en todos los casos debe emanar de la voluntad del pueblo, expresamente consultado y pronunciándose por mayorías especiales; 2) se priorizan los derechos del hombre por sobre cualquier interés relativo a la soberanía o a la autonomía, aspecto éste puesto insistentemente de relieve por Gorbachov. Por estos andariveles se lograría el objetivo de transformar la actual Unión Soviética de estado unitario en una auténtica comunidad de pueblos, en una unión de estados soberanos, canalizando los procesos de renacimiento nacional e incrementando el poderío político, económico, espiritual del país, su potencial de defensa y su gravitación internacional.

El congreso se pronunció por llevar adelante hasta sus últimas consecuencias la perestroika, el proceso de ulterior democratización de la sociedad, combatiendo por medios políticos todas las fuerzas que, dentro y fuera del partido, se oponen a su marcha progresiva. Esto se proyecta sobre la labor específica de los Soviets, y de las organizaciones de masas, juveniles (en lo sucesivo independientes y separadas del PCUS), sindicales, femeninas, etc. Es decir, se trata de continuar el proceso que ya ha colocado a millones de hombres y mujeres en la escena política, en un clima de libertad, de independencia y de libre examen, usando la cabeza propia, como se exteriorizó también en grado elevado en el congreso mismo. Este se caracterizó por la viveza del debate, el choque a menudo violento y ríspido y la confrontación de opiniones y de candidaturas, que con frecuencia, más allá de críticas fundadas, se expresó mediante excesos oratorios, agravios, actitudes descontroladas y golpes bajos. Pero nadie podía negar que allí había libertad para sostener todas las opiniones, por disparatadas que pudieran parecer; y que éste era un rasgo distintivo del XXVIII Congreso respecto a los anteriores. Se estaba realizando un aprendizaje de la cultura del debate, como el que se procesa a nivel de la sociedad en su conjunto.

El tercer bloque de respuestas se refiere al **paso a la economía de mercado**. Este sí que fue un tema polémico en el congreso, y lo sigue siendo en todo el país. A título anecdótico, conviene registrar la protesta del secretario general cuando se encontró con que, al elevarse el respectivo documento al congreso, se eliminó del título (y de la denominación de la comisión sobre reforma económica) el término de "mercado", que se restableció luego de una ardua discusión. Mucha gente -y ello se reflejó también en el debate partidario- está

atemorizada por las repercusiones del paso a la economía de mercado en la suba de los precios al consumo (algunos de los cuales, referidos a subsistencias vitales, se mantienen fijos desde 1938) y en la disminución de los puestos de trabajo. Ello se producirá sin duda, y será combatido con medidas gradualistas y protección social a cargo del Estado; pero no hay otra forma de abarrotar de productos el mercado de consumo (y derrotar así por medios económicos el desenfreno especulativo). A partir del 1/1/91 habrá tres tipos de precios: los de algunos artículos de primerísima necesidad serán fijados por el Estado; otros, también de amplio consumo, no podrán exceder cierto tope; todos los demás quedarán determinados por el mercado, y fluctuarán. Desde luego, mercado ha habido siempre, y hay en la actualidad. La meta consiste en cambiar un mercado distorsionado, en gran parte ilegal y acaparado en forma delictiva, por un mercado regular, normal, con abundancia de productos que pongan término al desabastecimiento que angustia a la población Se destacó en el debate lo siguiente: cuando de los dos términos de la ecuación se subraya lo de "regulado" en detrimento de "mercado", en realidad no se quiere cambiar nada; lo cual equivale a marchar derecho a la bancarrota. Los problemas económicos se han agravado al extremo de que este año el crecimiento será cero, y por la fecha del congreso el país había dejado transcurrir los plazos sin cancelar sus adeudos por importaciones.

En cuarto término, el congreso se planteó una renovación radical del Partido para hacer frente a todos estos desafíos, para cortar los múltiples nudos gordianos: un Partido renovado para una nueva sociedad.

UN PARTIDO RENOVADO PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Si la concreción de un socialismo humano y democrático es el gran objetivo que se fija el XXVIII Congreso, éste no podrá alcanzarse sin un Partido renovado desde la dirección a la base.

Este tema ocupa un tercio del informe central y acaparó durante días enteros la atención del congreso en intensas discusiones, particularmente en lo relativo al nuevo y fundamental papel a desempeñar por las organizaciones de base y al trabajo de los comunistas con las masas, que deberá encararse ahora de una manera totalmente nueva. En cuanto a los organismos de dirección, se procedió a renovarlos en una proporción muy elevada, en el entorno de 90%.

En el informe central, el lema de un PCUS renovado se explicita en los siguientes términos:

"-Es un partido de la opción socialista y de la perspectiva comunista, unión voluntaria de correligionarios, que en su política interpreta los intereses de la clase obrera, del campesinado y de la inelectualidad.

-Es un partido fiel a los ideales del humanismo universal, sensible a las tradiciones y anhelos nacionales y, a la vez, irreconciliable con el chovinismo, el nacionalismo y el racismo, con toda manifestación de ideología reaccionaria y de oscurantismo.

-Es un partido libre de la estrechez ideológica y del dogmatismo, aspirante a ser promotor de iniciativas en los procesos políticos e ideológicos, recurriendo a la persuasión y a la propaganda de su política, desarrollando las relaciones de diálogo, discusión, cooperación y asociación con todas las fuerzas sociales y políticas progresistas del país.

-Es un partido que asienta las relaciones entre sus militantes exclusivamente en pie de camaradería partidista, respeto a la opinión de cada uno, reconocimiento del derecho de la minoría a su propia posición, plena libertad de discusión y obligatoriedad, para todos, de los acuerdos tomados por la mayoría.

-Es un partido que en su vida interna afirma los principios de la autonomía, la libertad de acción de sus organizaciones, la independencia de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, cohesionadas por la unidad de objetivos programáticos y de los estatutos.

-Es un partido abierto a contactos y a la cooperación con los comunistas, socialdemócratas y socialistas de distintos países y de diferente orientación, con representantes de muchas otras corrientes del pensamiento político y científico moderno."

En este planteamiento pasan a ocupar un lugar esencial las características del militante, del cuadro del Partido, del realizador de la línea. Hay un esfuerzo especial desde la dirección, enfilado a desterrar el espíritu de mando, el verticalismo que engendra autómatas, el burocratismo encallecido capaz de ahogar toda causa viva y que hacía gritar a Maiakovski que "lo mordería como un perro". La renovación, es decir, la perestroika en el Partido, implica amputar ese cáncer en su propio seno y apelar a cuadros políticos de espíritu fresco y estrecho contacto con las masas. El PCUS deberá entrar de lleno al terreno de la confrontación política, donde triunfa quien conquista las masas cada día. Y eso -que prácticamente nunca se hizo, por lo menos a la escala que ahora se requiere- necesita un tipo de cuadro dotado de cualidades determinadas. Es evidente que existen estructuras burocráticas y militantes de espíritu anquilosado, acostumbrados a trabajar como rodajes en un sistema de ordeno y mando, que no podrán o no querrán cambiar su modo de pensar y de actuar, su actitud política. Es ante todo un problema de claridad mental. Esta gente quedará a la vera del camino, o procurará enquistarse y se transformará en una traba al proceso de renovación. La democracia es el fin de los monopolios para siempre. Ya no hay orden de arriba que resuelva, ni otra garantía que actuar junto a la gente, interpretando sus anhelos y contribuyendo decididamente a resolver sus problemas acuciantes. Si el PCUS no lo hace, otros lo harán y ocuparán su espacio. El tema del carácter dirigente y de vanguardia del Partido, o de

la hegemonía, se promovió con toda crudeza en el congreso, llamando a las cosas por su nombre.

Ello era tanto más imprescindible desde que la lucha de tendencias y de ideas que recorre la sociedad penetró profundamente en el seno del Partido mismo. Impensable en épocas incluso recientes, esto constituye también hoy una nueva e insoslayable realidad. Ya no hablamos de las distintas concepciones, muy distintas entre sí, que alimentan los otros partidos que se van creando todos los días, en un cuadro abigarrado en que la vida irá decantando las formaciones efímeras de las destinadas a quedarse, sin duda con un juego variable de reagrupamientos y alianzas entre ellos. Me refiero a las tendencias internas que en el ultimo período se han ido delineando en el PCUS. "L'Unitá", siempre muy cáustico, al abordar los temas soviéticos, trazó un esquema gráfico de dichas tendencias, diferenciando un sector conservador, otro gorbachoviano, la Plataforma Marxista, sectores emparentados a ésta como el grupo de Iniciativa de Leningrado, la Plataforma Democrática y algún otro. Dejo de lado las denominaciones de izquierda y derecha porque no nos ayudarían a comprender nada en este caso, y además creo que, tal como se utiliza en la URSS, son el contenido de la discusión de los temas básicos que luego pasaron a conformar la Declaración Programática, así como en la votación de las candidaturas a los cargos fundamentales (como el de secretario general adjunto) el congreso mostró una radiografía clarísima de todos estos grupos en acción. Resultó evidente que había determinados sectores como los conservadores acaudillados por Ligachov, Plataforma Marxista, también el grupo de Leningrado conformado en torno a Guidaspov, y otros, que formulaban reservas y críticas (sobre la política exterior, sobre el paso a la economía de mercado, por ejemplo) pero no cuestionaron su permanencia en el seno del PCUS.

En contraposición, Plataforma Democrática mostró desde el principio al fin la veta escisionista, la intención proclamada de abandonar el PCUS arrastrando de él todo lo que le fuera posible para conformar otro partido, de signo opuesto, en una perspectiva socialdemócrata, con Suecia como modelo de desarrollo.

El abandono del PCUS por parte de Eltsin (que ganó la presidencia del Soviet de la Federación Rusa en disputa con otros candidatos del PCUS), anunciado desde la tribuna del congreso; el ulterior retiro de Shostakovski (ex rector de la escuela de cuadros del Partido), producido una vez que se conoció el resultado de la batalla contra los conservadores y la derrota de Ligachov, a la vez que llamó a sus partidarios a entregar sus carnés posteriormente en forma organizada y en masa, haciéndolo coincidir con el congreso de constitución del nuevo partido; la renuncia al PCUS de los alcaldes de Moscú y Leningrado (Gavriil Popov y Anatoli Sovchak), llegados a esos cargos con millones de votos, fueron pautando esta confrontación, que hoy aparece como uno de los rasgos más acusados de la situación política y pone en tela de juicio la permanencia en el poder de los bolcheviques, es decir, de los partidarios de la opción socialista en la perspectiva comunista.

En otra parte he dicho que existía una verdadera dicotomía entre el congreso y la sociedad, en el sentido de que el peso relativamente reducido de los delegados de Plataforma Democrática (un par de cientos en 4.683 electos) no coincidía con su gravitación real en la sociedad. Y tengo la impresión de que, inmediatamente después del congreso, se ha subestimado el peligro de la escisión, quitándole trascendencia en declaraciones de los nuevos dirigentes cuando en realidad no se trata apenas de un planteo sino de una decisión ya adoptada, cuyo cumplimiento se difiere para octubre o noviembre.

Cierto es que en el congreso se modificaron y flexibilizaron los estatutos. Además de la elección del secretario general (y de un adjunto, cargo recién creado) por el congreso; de una nueva forma de integración del buró político, y también del CC, con mayor peso de las organizaciones de las repúblicas, lo que les otorga una estructura cuasi-federativa; del mayor poder de decisión y autonomía de las organizaciones de base en todos los aspectos, sobre lo cual el congreso colocó un énfasis particular, los nuevos estatutos permiten a la minoría defender públicamente sus posiciones en todas las instancias y hacer propaganda por ellas, incluso después de haberse adoptado resolución (Art. 13). Y al mismo tiempo que no autoriza la formación de fracciones y establece la obligatoriedad para todos de cumplir las decisiones de la mayoría, se permite a los afiliados agruparse en plataformas en el curso de la discusión (Art. 16 *in fine*). Pero no parece que ello vaya a detener la salida de los simpatizantes de Plataforma Democrática. Esta realizó su propio resumen del congreso en una manifestación en Moscú al día siguiente de su clausura. Inmediatamente Eltsin, que descuenta el apoyo de Plataforma Democrática, inició una campaña política para extender su influencia a todos los ámbitos de la Federación Rusa.

Plataforma Democrática aspira ostensiblemente a capitalizar a su favor a buena parte de los afiliados que salen de las filas del PCUS, en un proceso continuo en el último quinquenio y acelerado en el año que corre. La cifra de los nuevos ingresos no compensa las salidas de filas. En el primer semestre del año pasado salieron del PCUS 136 mil personas, cifra que alcanzó a las 370 mil en el mismo período de este año, de los cuales 20.681 en Moscú (contra 4.763 ingresos). En julio, mes de definiciones, salieron del Partido en la capital 19.484 personas. El PCUS se venía manejando en un entorno de 19 millones y cuarto entre miembros (alrededor de 18 millones) y candidatos a miembro . Para un análisis de las causas de este fenómeno que afecta al partido gobernante, merece tenerse en cuenta que entre quienes

lo abandonaron en 1989, el 44.4% estaba registrado en sus filas desde hacía más de 20 años.

TEMAS A MEDITAR

El curso futuro en la Unión Soviética depende en gran medida, en mi opinión, de la capacidad del PCUS de renovarse, de rejuvenecerse, de adaptarse a la nueva situación que con la perestroika ha contribuido decisivamente a crear, y de dar solución a los problemas acuciantes de la gente. En la nueva situación, las organizaciones de base deberían desempeñar un papel fundamental. De lo contrario, corre el riesgo de perder su condición de fuerza de vanguardia en la sociedad, lo que hoy está planteado como una posibilidad real.

Ello subraya la importancia del tema del partido. La reflexión podría extenderse a las transmutaciones regresivas en los países del este europeo, en cuya médula se encuentran las fallas en la actuación de los respectivos partidos comunistas y obreros, alejados de sus pueblos y sin realizar, durante décadas, un efectivo trabajo de masas.

Se abren otros muchos temas a la meditación, de los cuales señalaré dos.

Uno se relaciona con las proyecciones de la política internacional. Recordando el debate, las polémicas con Shevardnadze, releyendo los documentos aprobados, nos choca la ya mencionada visión eurocentrista, que parece dejar en la penumbra a todo el Tercer Mundo, incluida nuestra América Latina. Ello queda fuera del foco de las preocupaciones centrales, a pesar de que representan a la mayoría de la humanidad. Ciertos planteos parecen a veces guiados exclusivamente por el afán de alcanzar acuerdos con Estados Unidos, pero sin tomar en cuenta intereses legítimos de todas las naciones involucradas. Y para América Latina el imperialismo yanqui sigue siendo ante todo el invasor de Panamá como ayer de Granada, la Dominicana y Guatemala y el cómplice de la agresión en Las Malvinas; el gestor del golpe de Brasil y de los asesinatos de Allende, de Torrijos y de Roldós; el agresor permanente de Nicaragua y Cuba, el aspirante al dominio incompartido del continente como lo expresan, además, Santa Fe II y ahora el nefasto plan Bush. Tan frescos como estos hechos están el desembarco de marines en Liberia, los cañoneos a Trípoli y Benghasi y en estos momentos la concentración de naves de guerra en el inflamable Golfo Pérsico.

Corresponde establecer como excepción, en este capítulo, las relaciones de la Unión Soviética con Cuba. Fidel Castro dijo en el acto del 37º Aniversario del Moncada que no tenía ninguna queja respecto a la URSS, la cual estaba realizando esfuerzos ingentes por cumplir todos los compromisos contraídos con Cuba, a pesar de las dificultades notorias que debía enfrentar. El mes anterior, en ocasión de la visita a la isla del ex embajador en La Habana y actual ministro de Relaciones Económicas con el Exterior, K. Katushev, las autoridades de ambos países anunciaron la firma en Moscú, a inicios del año próximo, de un nuevo plan quinquenal de colaboración, hasta 1996. Por último, en lo referente a la vigencia y al desarrollo ulterior de la teoría, se virtieron en el congreso conceptos de gran interés. Me limito a recoger lo que sostuvo al respecto Gorbachov en su informe; otras apreciaciones sobre el tema, incluidas en el resumen del debate sobre el primer punto del orden del día, las hallará el lector en la separata adjunta.

"Cuando se nos pide una nueva teoría acabada del socialismo -expresó el reelecto secretario general- respondemos: únicamente la vida, únicamente el trabajo libre, la autogestión y el bienestar del pueblo son capaces de llenar de nuevo contenido el concepto `socialismo'... El socialismo es un movimiento real, viva obra de las masas. Estoy convencido de que el PCUS definió correctamente la meta de este movimiento: el socialismo humano y democrático.

... El contenido de la teoría social creada por Marx, Engels y Lenin se fue formando a base del análisis de las realidades del siglo XIX, y en el caso de Lenin, también de las primeras décadas del siglo XX. Desde entonces, evidentemente, el mundo ha cambiado mucho, entre otras cosas, bajo la influencia del pensamiento marxista, de la Revolución de Octubre y el movimiento revolucionario y democrático internacional. A lo largo de decenios, nosotros, en cambio, buscábamos respuestas a todos los hechos de la vida en las citas de los clásicos, olvidando que ellos mismos exigían tomar en consideración el condicionamiento histórico de cualquier teoría y se burlaban de quienes pretendían convertir el marxismo en Escritura Sagrada. La propia vida nos hace recordar y valorar con acierto la importancia de las leyes fundamentales de la dialéctica marxista. En primer lugar, se exige un análisis preciso de una situación concreta. Y sobre esta única base, sacar conclusiones para la política.

La concepción de la perestroika se halla en movimiento, en autodesarrollo, debe ser enriquecida con nuevas ideas y conclusiones en la medida de nuestro avance. El PCUS está decididamente en contra del dogmatismo, por un consecuente enfoque creador de la teoría y la práctica del socialismo, por la intelección de la experiencia histórica del siglo XX, del legado de Marx, Engels y Lenin, de otros portavoces del pensamiento revolucionario y progresista."

URUGUAY

Dos décadas de reestructura capitalista en el Uruguay: cambios en "el arriba" y en "el abajo"

Por Luis Stolovich

El prolongado estancamiento y los graves desequilibrios en que se sumió la economía uruguaya desde fines de la década de los cincuenta, condujeron a graves enfrentamientos sociales y a que, en el seno de la clase dominante, emergiera un proyecto económico-social que pretendía una nueva reestructuración del capitalismo uruguayo y de su inserción en la división internacional del trabajo. Este proyecto ya planteado con el primer gobierno blanco (1959) y replanteado con el gobierno de Pachecho (1967) no lograría aplicarse plenamente hasta la instauración de la dictadura (1973).

Durante la década de los setenta se modificaron radicalmente las relaciones entre el capital y el trabajo -sobre bases represivas-, rebajándose el salario real y aumentando la tasa de explotación. Se reanudó la acumulación capitalista apoyada en nuevos sectores exportadores (industrias "no tradicionales", agricultura intensiva de tipo capitalista, pesca, etc.) fuertemente respaldados por el Estado. Se liberalizaron las relaciones comerciales y financieras con el exterior, y se liberalizaron crecientemente los mercados internos (financieros, de vivienda, agropecuario, etc.). Uruguay se insertó de un nuevo modo en la división internacional del trabajo. Avanzaron los procesos de concentración y centralización del capital, reestructurándose la propia burguesía. El Estado pasó a desempeñar nuevos roles en apoyo del capital privado.

Esta reestructura modificó de un modo fundamental al conjunto de la sociedad uruguaya. Las fuerzas productivas salieron de su estancamiento, se renovaron y desarrollaron cuantitativa y cualitativamente. El capital, la clase capitalista, la cúpula del poder económico, sufrieron cambios tan significativos que ya no podemos sintetizarlos en la idea simplista de "oligarquía". Pero el trabajo, las clases populares, la clase de los trabajadores asalariados experimentaron remodelaciones no menos significativas.

I. EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

En las últimas dos décadas -en el cuadro de la reestructura capitalista experimentada por el Uruguay- se produjeron ciertas modificaciones tecnológicas que implicaron un desarrollo cualitativo de las fuerzas productivas. (*) No hubo, como a veces se cree, un estancamiento generalizado. Gran parte de los sectores productivos y de servicios procesaron transformaciones -de mayor o menor importancia. Las mismas fueron de distinta calidad, extensión, profundidad y características.

En algunos casos, se incorporaron actividades nuevas en el país. En otros se comenzaron a producir nuevos productos. En otros se introdujeron nuevos procesos y formas de organización del trabajo. Algunos progresos se originaron en la simple reposición de equipos con maquinaria más moderna; en otros se revolucionaron las técnicas utilizadas. En la mayoría de los casos los cambios procuraron obtener una mayor competitividad internacional, estimuladas las empresas por una perspectiva exportadora o por la competencia de las importaciones.

Un proceso de crecimiento industrial y agroindustrial, luego de casi dos décadas de estancamiento, que por otra parte implicó la primera experiencia de inserción de productos de un diversificado espectro de ramas industriales en el mercado internacional, necesariamente condujo a la introducción de cambio técnico. Como el punto de partida, a comienzos de los años 70, era un importante rezago del parque industrial, la renovación que tuvo lugar no significó un cambio gradual sino, de hecho, un salto de varias generaciones de equipos. Algunas ramas -como las peinadurías de lanas, ciertos rubros lácteos, las telas de algodón, la fibra polyester, etc.- se ubicaron próximas a la frontera tecnológica internacional.

Sin embargo, una parte de estos cambios no se ha traducido en grandes aumentos en los niveles de producción; no ha cristalizado en un "despegue" del país. La acumulación -con cambios tecnológicos- no ha sido suficiente para promover el dinamismo económico, salvo durante un breve período. Por otra parte, el ritmo de cambios, inferior al de otros países latinoamericanos, no ha hecho más que ampliar la brecha que nos separa del mundo desarrollado. La acumulación ha continuado siendo de carácter dependiente.

Los cambios tecnológicos, si bien abarcan la mayor

parte de las ramas productivas, por lo general estuvieron concentrados en las empresas grandes o medianas. El proceso se caracterizó por la heterogenidad: entre ramas, entre empresas de una misma rama y aun al interior de una misma empresa. Lo que predomina hoy en día es la coexistencia al interior de una misma unidad productiva de distintas generaciones tecnológicas.

Una de las líneas importantes de este proceso de cambios tuvo que ver con un aumento en los grados de industrialización -sobre todo de materias primas de origen nacional- y con un incremento en los niveles de mecanización y automatización de los procesos productivos. Se acentuó así el desplazamiento relativo del trabajo artesanal. El creciente, pero heterogéneo pasaje de la producción artesanal a la fabril, de la menos mecanizada a la más mecanizada, y la paulatina incorporación de automatismos, son algunos de los rasgos destacados del proceso de cambios tecnológicos experimentados por el Uruguay en las últimas dos décadas.

Los progresos tecnológicos, sobre todo los vinculados a procesos de aumento en la mecanización y la automatización, o de incorporación de maquinaria que revoluciona los procesos productivos, han tendido a la descalificación de la fuerza de trabajo, a la apropiación del oficio o del saber obrero por la máquina. Al producirse esta apropiación, al descalificarse el trabajo, se posibilitó la incorporación de una fuerza de trabajo no calificada o menos calificada -incluidas mujeres y aun niños. Es el caso de los tambos, de la industria pesquera, de las hilanderías y tejedurías de lana, de la industria gráfica, de la del caucho, etc.

A la vez, se desató una lucha por el control del proceso de trabajo -de sus ritmos, de intensidad, etc.- Al aumentar la mecanización aumentó el control del capital, realizándose esfuerzos por racionalizar la producción de modo de incrementar y consolidar ese control.

A la vez que se descalificó el trabajo en la producción directa, se calificó a distintos niveles, por el mayor grado de conocimientos necesarios en el mantenimiento de los nuevos equipos, por los mayores requerimientos necesarios a nivel de dirección técnica, supervisión, etc.

El desarrollo de los cambios tecnológicos aumentó la productividad del trabajo de un modo bastante generalizado. Entre 1963 y 1985 el producto material por hombre ocupado en la producción material creció en más de un 30% (*). Sin embargo, en la mayoría de los casos, los trabajadores no recibieron los frutos de esa mayor productividad, por el contrario, vieron reducir su nivel de salario real individual. De ese modo creció considerablemente la tasa de explotación del trabajo asalariado.

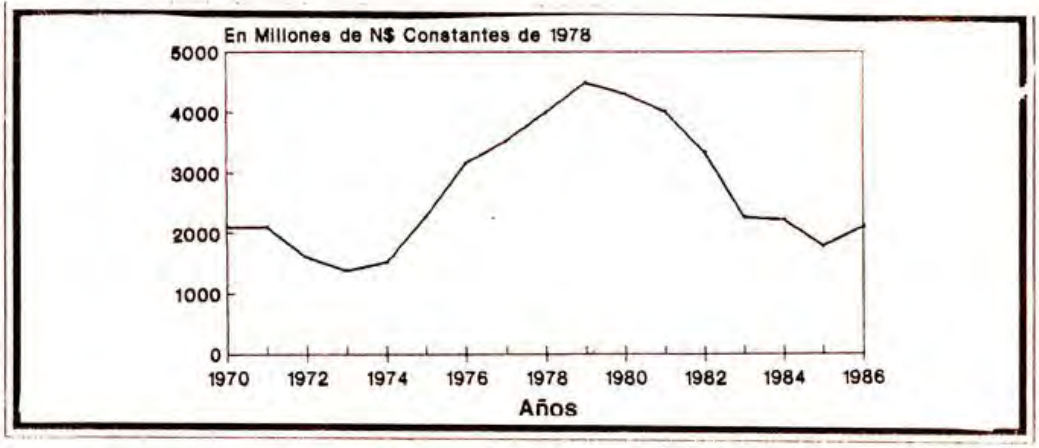
También se generó un especial vínculo entre los cambios en la productividad del trabajo y los cambios en la intensidad del mismo. Si por un lado los cambios técnicos disminuyeron el esfuerzo físico en ciertas actividades, hubo también líneas de cambio que apuntaron a una mayor intensificación del trabajo. A la vez, hubo esfuerzos empresariales por aumentar la intensidad del trabajo por medio de cambios en la organización del trabajo, reduciendo los "tiempos muertos", etc.

Las transformaciones tecnológicas experimentadas por la economía uruguaya en las últimas dos décadas pusieron de manifiesto, una vez más, el carácter dependiente y subordinado de nuestro progreso tecnológico. La mayor parte proviene del exterior, está incorporado en los equipos que se importan o en las plantas que se adquieren "llave en mano". Así la iniciativa en la definición de qué tecnologías, qué procesos, qué asesorías, la tienen los vendedores.

En el marco de una realidad caracterizada por la permanencia de la acumulación dependiente, destaca una progresiva acumulación de capacidades tecnológicas nacionales que, en la medida que se desarrollen, podrán disminuir la dependencia tecnológica del país.

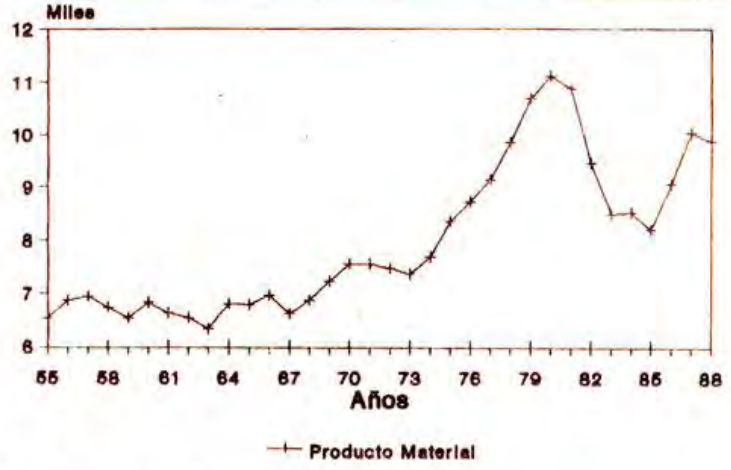
Concomitantemente con las transformaciones cualitativas de las fuerzas productivas -y como otra expresión del mismo proceso- hubo una reanudación de la acumulación de capital productivo, particularmente en la fase 1975-1981 (ver gráfico). Esta importante recuperación de la acumulación no debe oscurecer otros fenómenos: la baja tasa de acumulación productiva (relación inversión/plusvalía) y la importante masa de plusvalía no acumulada productivamente al interior del circuito económico nacional.

GRAFICO SOBRE ACUMULACION DE CAPITAL PRODUCTIVO



Como resultado de estos cambios, el producto material -más allá de sus movimientos cíclicos propios de la economía capitalista- tuvo un crecimiento significativo a partir de 1974. En 1987-88 era un 43% mayor que en 1955-57 y un 29,2% mayor que en 1973-74; a nivel per cápita era, respectivamente, un 12,6% y un 19,5% mayor. Una porción creciente de ese mayor producto es realizada en el exterior -se exporta-; y una fracción creciente del correspondiente ingreso nacional es apropiada por la burguesía -interna y externa-.

GRAFICO EVOLUCION PRODUCTO MATERIAL



FUENTE: Elaboración propia en base a información de la DGEyC.

II. LAS TRANSFORMACIONES EN EL CAPITAL

En las últimas décadas el capitalismo uruguayo se reestructuró internamente, concomitantemente con una nueva reinserción en el mercado mundial capitalista. Se gestó un nuevo poder económico y un nuevo sistema de relaciones entre la formación social uruguaya y el capitalismo mundial.

LA RECOMPOSICION DE LA CUPULA DEL PODER ECONOMICO

La estructura del gran capital centralizado nacional sufrió importantes modificaciones en las últimas tres décadas. La categoría "grupo económico" se expandió y tendió a generalizarse como forma de organización de ese capital. Viejos grupos desaparecieron o retrocedieron en su diversificación, transformándose -probablemente- en capitales rentistas. Los viejos grupos, ya plenamente estructurados como tales a fines de los años cincuenta, y que sobrevivieron, constituyen la columna vertebral del gran capital. Pero en su entorno han crecido y se han desarrollado nuevos grupos -ya existentes como grandes capitales o no en aquella época-, tejiéndose así una estructura más compleja en cuanto a la conformación e interrelaciones entre las partes competentes del gran capital centralizado.

Los grupos tradicionales, estructurados en un período de gran expansión de la economía nacional -con eje en la industrialización y en la agriculturización-, adquirieron ciertas pautas de desarrollo que los diferenciaron con respecto a los nuevos grupos que irían emergiendo en diferentes condiciones históricas. Sus rasgos principales serían: elevado entrelazamiento de los intereses bancarios, terratenientes e industriales; alta asociatividad; fuertes alianzas con el capital extranjero.

En el marco de la reestructuración de la producción material del país, crecientemente orientada hacia el mercado mundial, varios grupos tradicionales se reconvirtieron alcanzando una alta o mediana especialización exportadora. Fueron los que más éxito tuvieron. Pero la mayoría siguió preponderantemente orientada al mercado interno.

En cambio, la actividad exportadora fue y es el eje de acumulación para más del 70% de los grupos nuevos. Las oportunidades generadas por la apertura al mercado mundial, particularmente en las condiciones que se dieron a partir de los años setenta y con el respaldo de la política oficial, crearon espacios en los que ciertos capitales pequeños o medianos -a través de coaliciones de familias o no- llegaron a crecer tan rápidamente que se transformaron, finalmente, en grupos económicos.

Por lo tanto, junto a su baja asociatividad, su escasa articulación con la banca -en cuanto grupos financieros propietarios- y su insuficiente expansión hacia la propiedad territorial, los grupos nuevos tienen una característica central que los identifica: su alta o mediana especialización exportadora.

LA DESARTICULACION DE LOS GRUPOS FINANCIEROS NACIONALES EN CUANTO TALES

Más del 70% de los grupos tradicionales, en algún período de los últimos 30 años, estuvo articulado con la banca, no sólo en el sentido de su "ensambladura" a

través de las relaciones crediticio-financieras, sino también por haber ocupado posiciones directrices y/o de propiedad del capital accionario de bancos. En otras palabras, en algún momento de su desarrollo como grupos económicos se configuraron como grupos financieros. En cambio, sólo una parte menor de los grupos nuevos llegaron a alcanzar esa característica.

Los grupos tradicionales ya estaban constituidos como grupos cuando se desarrollaron las fuertes tendencias a la articulación entre la banca, la industria, el comercio y la tierra. Y dichos grupos fueron protagonistas centrales de ese proceso de articulación. Si bien desde fines del siglo pasado se puede observar en germen esa tendencia, la misma cobra impulso en la década del 40 y alcanza su auge entre los años 50 y la primera mitad de los años 60.

Las sucesivas crisis y procesos de centralización y extranjerización que, desde la década de los sesenta, vienen determinando la liquidación o absorción de los bancos nacionales, significaron la desestructuración de los grupos financieros nacionales en cuanto tales, en cuanto fusión o unión personal del capital bancario con las restantes fracciones del capital. No así en cuanto portadores del capital financiero a través de las relaciones financieras.

Pese a todo, los grupos desarticulados en relación a la propiedad o el control directo del capital bancario se tornaron más dependientes, tanto respecto al Estado como al capital transnacional, lo que se manifiesta particularmente en la esfera del crédito. En definitiva, han perdido poder económico.

Tres décadas fueron testigo del auge, la decadencia y la desaparición de los grupos financieros privados nacionales -en cuanto tales, no como grupos económicos. Pero el sistema financiero uruguayo no está controlado exclusiva, ni preponderantemente, por el capital financiero internacional. Existe, sobreviviente, un capital financiero nacional que hoy controla la mayoría de los negocios bancarios y que se plasma en el BROU. Para sobrevivir, el capital financiero nacional devino estatal, con todos los costos que ello implica para la sociedad.

Pero a pesar de todos los cambios algo no ha cambiado: la concentración del crédito y quiénes son los destinatarios principales de ese crédito -un conjunto de grandes grupos económicos nacionales y de empresas extranjeras. Los vínculos financieros de esos grupos con la banca son de larga duración, tienen una gran estabilidad. La ensambladura de capitales bancarios y no bancarios genera una asociación no meramente coyuntural. Pero hoy en día, dado el peso determinante del crédito estatal, esa asociación pasa en gran medida por relaciones políticas.

EL NUEVO PAPEL DE LA FRACCION GANADERA TRADICIONAL

La fracción ganadera tradicional -particularmente el latifundio ganadero- fue uno de los pilares del poder económico desde los orígenes del Uruguay como nación. Fue entonces el principal vínculo del país con el sistema capitalista mundial, dada su particular forma de inserción en la división internacional del trabajo. La renta diferencial, captada por el latifundio ganadero y parcialmente apropiada y redistribuida por el Estado, estuvo en la base del desarrollo económico -y de la industrialización- en la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, las últimas décadas señalan una creciente pérdida de gravitación de la fracción ganadera tradicional en la estructura de poder.

El eje del poder económico -y el sustento principal de los grupos económicos hegemónicos- se ha desplazado hacia la industria oligopólica. Este desplazamiento entre las grandes acumulaciones individuales industriales y ganaderas, en la creciente apropiación por la industria de la plusvalía generada en el agro, y en el rol cada vez más secundario de las inversiones territoriales de los grupos económicos hegemónicos.

Las causas de este desplazamiento se encuentran en la declinación relativa en el mercado mundial de los productos en que se especializó el latifundio ganadero (carnes, lanas), en el desplazamiento de las carnes uruguayas desde el mercado de la CEE hacia mercados marginales, en el "recorte" de la renta diferencial -que es uno de los principales aportes de la fracción ganadera al funcionamiento económico nacional-, en el menor peso de las exportaciones ganaderas y en el desplazamiento de las exportaciones "tradicionales" por las "no tradicionales" como principal fuente de abastecimiento de las divisas necesarias para la reproducción económica. Las asimétricas relaciones en los mercados de lana y carne, con atomización del lado de la oferta (ganaderos) y la concentración del lado de la demanda (frigoríficos, industria textil) generaron una posición de cierta subordinación de la fracción rural que impide que los precios internacionales lleguen directamente al estanciero. Por otra parte, no puede ser ajeno al proceso de declinación el prolongado estancamiento de la producción ganadera. Finalmente, ciertos cambios en la propiedad (atomización hereditaria de los grandes latifundios, importante renovación del grupo poseedor, etc.) están contribuyendo también a debilitar a esta fracción capitalista.

La fracción ganadera tradicional, como ninguna otra, ha compensando en alguna medida la debilidad relativa individual de sus miembros por medio de la acción corporativa.

LA EMERGENCIA DE NUEVAS FRACCIONES AGRARIAS

Una nueva fracción agraria -conformada por plantadores arroceros, citrícolas, de soja, de cebada, por tamberos, etc.- se ha desarrollado en las últimas déca-

das. Se trata de actividades intensivas de tipo capitalista, básicamente orientadas hacia la exportación.

Estas actividades tuvieron un gran dinamismo, ocupando un lugar privilegiado en los distintos modelos económicos aplicados. Su expansión estuvo, por lo general, vinculada a una cierta integración agroindustrial, en la cual los núcleos industriales -con carácter oligopólico- ejercen la hegemonía y relaciones de dominación sobre los capitales agrarios.

Esta fracción y las producciones dinámicas que controla, objetivizan la expansión de las relaciones sociales de producción capitalistas en el agro. Con su desarrollo se ha generado una diferenciación en las fracciones de la clase dominante, entre los terratenientes ganaderos y los empresarios de la agricultura capitalista, que se expresa en: una capacidad de acumulación diferenciada y una disputa que, por el momento, se refleja en conflictos de "baja intensidad".

Concomitantemente, se ha desarrollado el "capital cooperativizado" -presente en algunas industrias y en ciertas fases de comercialización- que representa la unificación de unidades de la fracción agraria del capital, con el objetivo de dominar y controlar no sólo la fase agraria del proceso productivo, sino también la fase industrial, así como las etapas de intermediación. De este modo, los capitalistas agrarios evitan caer en una situación de subordinación frente al capital industrial o al comercial y retienen para sí la plusvalía que, en otro caso, sería apropiada por esos otros capitales. Esta unificación, en las condiciones de Uruguay ha adoptado, por lo general, la forma cooperativa.

El capital cooperativizado es particularmente importante en la industria láctea, los ingenios azucareros, la comercialización de trigo y lana, llegó a serlo en la industria arrocera, y ahora se ha instalado en las industrias frigoríficas, topista y aceitera. Ha demostrado un peculiar dinamismo, un gran empuje al desarrollo de las fuerzas productivas, al desarrollo de la relación de producción capitalista, y una gran capacidad para competir frente a otros agentes económicos.

CAMBIOS EN LA DOMINACION EN LOS MERCADOS Y EN LOS NUCLEOS DE LAS CADENAS PRODUCTIVAS

La evolución de las últimas tres décadas en relación a los procesos de dominación en los mercados y a las fuerzas hegemónicas en los núcleos claves de la economía, se ha caracterizado por el cambio, por movimientos que en distintos casos han alcanzado una gran profundidad. De las tendencias observadas en la economía uruguaya se desprenden algunas conclusiones.

1. La economía uruguaya de nuestros días, aunque quizás en mayor medida que la de hace 30 años, se caracteriza por tendencias monopólicas, tanto como ya se caracterizaba entonces. Pero ningún monopolio u oligopolio es necesariamente estable. La experiencia uruguaya muestra que los protagonistas cambian, y mucho; lo que no cambia es el carácter monopólico de la economía.

2. Los cambios en la estructura de las fuerzas hegemónicas fueron mucho más intensos en los complejos agroindustriales, y particularmente en aquellos orientados o reorientados hacia la exportación, que en el complejo importador de insumos orientado hacia el mercado interno o en el complejo de la construcción. A la vez, mientras en aquellos se produjeron diversas "nacionalizaciones", las "extranjerizaciones" más bien se produjeron en estos últimos.

La inserción al mercado mundial del cual no sólo se es parte insiginificante, sino además parte dependiente y sumamente vulnerable, no es la mejor condición para la estabilidad a largo plazo, salvo en las condiciones de un control hegemónico absoluto "hacia atrás" -hacia los proveedores de la materia prima. La creciente apertura de la economía uruguaya hacia el mercado mundial -por destinar al mismo una parte creciente de su producción material- introduciría un factor de inestabilidad en la estructura del poder económico.

Las producciones sustentadas en la importación directa o indirecta de insumos o en la utilización de insumos nacionales como los mineros, forestales, etc. -que no se apoyan en un sector masivo de productores sino que, incluso, forman parte de cadenas integradas verticalmente-, y cuya realización se concreta en un mercado interno controlado monopólica u oligopólicamente y protegido de la competencia externa, tendrían aparentemente mejores condiciones para la estabilidad de las fuerzas hegemónicas.

3. En el período más reciente, bajo la dictadura y en las condiciones impuestas por las distintas políticas económicas que ésta aplicó, se desarrollaron algunas "fuerzas nuevas": en la pesca, en la industria frigorífica, en la lechería -industria y tambo-, en el transporte interdepartamental de pasajeros, en los medios de comunicación, etc. En la medida en que gran parte de estos desarrollos estuvieron vinculados a medidas políticas, se pone de manifiesto que los hombres de la dictadura concretaron su propio "clientelismo", y al promover al crecimiento económico a nuevos capitales también generaron una base social empresaria -que no es sólo la del capital financiero internacional y los grandes monopolios-.

Vinculados a los cambios en los complejos productivos y a la reinserción internacional del país en el sistema capitalista mundial -y como parte de esa reinserción- se produjeron modificaciones en el comercio exterior del país, se generó una nueva estructura de las exportaciones. Sobre todo a partir de mediados de los años 70, los productos que el país exportaba tradicionalmente (carnes, lanas, cueros) perdieron posiciones relativas frente a las exportaciones llamadas "no tradicionales", con un mayor grado de industrialización.

La concentración de las exportaciones, a su vez, sufrió cambios. Como consecuencia de la diversificación de las exportaciones, con la incorporación de una cantidad de rubros nuevos que antes no se vendían al exterior, el número total de exportadores se multiplicó y la concentración global de las exportaciones disminuyó. Concomitantemente con lo que ha ocurrido en el caso de los complejos, se ha dado un cambio de los protagonistas del comercio exportador uruguayo.

UN NUEVO CICLO DE INVERSIONES EXTRANJERAS

La presencia extranjera en la economía uruguaya -que nunca alcanzó la relevancia que tuvo, y tiene, en otros países latinoamericanos- también sufrió importantes transformaciones. Se gestó un nuevo ciclo de inversiones extranjeras, caracterizado por la dominancia de la deuda externa. Si en los ciclos anteriores inversión de préstamo e inversión directa se equiparaban en valor, e incluso las inversiones directas alcanzaban valores superiores, en este nuevo ciclo -estrechamente enlazado a cambios en las corrientes internacionales de capital a partir de los "shocks petroleros"- la inversión de préstamo supera en 5 y 6 veces a la inversión extranjera directa.

Vinculado con el creciente multipolarismo del sistema capitalista mundial, la hegemonía de las inversiones dejó de estar centrada en una u otra potencia (Reino Unido o EEUU en el pasado), para diversificarse. Crecieron en importancia los países europeos, los países vecinos y los nuevos exportadores de capital (España, Israel, Corea, etc.).

La articulación entre el capital extranjero y el capital nacional, que en los anteriores ciclos adoptó principalmente la forma de asociación comercial (ciclo británico), o de asociación tecnológica (ciclo norteamericano), en este ciclo tendió a tomar la forma de una asociación patrimonial (en la propiedad de empresas), al punto que actualmente la mayor parte de las inversiones directas y de las ventas extranjeras corresponde a empresas de capital asociado.

Los socios nacionales, por otra parte, incluyen desde poderosos y hegemónicos grupos económicos nacionales hasta pequeños empresarios urbanos o colectividades de empresarios rurales.

Desde el punto de vista de las actividades de radicación del capital extranjero, este ciclo se caracteriza por inversiones predominantes en industrias y en otras actividades de exportación, y en el sector financiero, con una creciente presencia extranjera en los servicios modernos.

Estas reestructuraciones se dieron en el contexto de un estancamiento -o muy lento crecimiento- de la inversión extranjera directa en la última década. Por otra parte, más que ante un proceso de "extranjerización" -que se dio efectivamente en algunos de sectores, mientras retrocedió en otros- estamos ante un proceso de creciente internacionalización de la economía uruguaya, que abarca tanto la esfera de los productos-mercancía, como de la fuerza de trabajo, del capital productivo y, especialmente, del capital-dinero. El Uruguay se ha tornado exportador de fuerza de trabajo. El mercado uruguayo, crecientemente, es receptor de capital extranjero -sobre todo bajo la forma de capital-dinero-, a la vez que es exportador de capital en cantidades incluso mayores. Quizás, en la perspectiva de los "extranjerizadores", la mayor debilidad de este proceso de internacionalización radique, precisamente, en la escasez de la inversión extranjera directa.

INTERNACIONALIZACION, TENDENCIAS RENTISTICAS Y DEUDA EXTERNA

La creciente tendencia "rentística" (inversiones no empresariales) y la internacionalización de los capitales nacionales (exportación de capitales, particularmente bajo la forma de depósitos bancarios en el extranjero) son rasgos que se han desarrollado en las últimas décadas, en el cuadro de la reestructuración capitalista de Uruguay. Estas tendencias se han vinculado, orgánicamente, al crecimiento de la deuda externa y sus repercusiones críticas.

A nivel de empresas y sujetos privados, Uruguay es un exportador neto de capitales, siendo más los capitales colocados en el exteriror (como créditos, colocaciones y depósitos) que los capitales de préstamo radicados en el país.

La deuda externa neta es, en lo fundamental, una deuda pública. Como tal recae sobre toda la sociedad y no sólo sobre la clase capitalista. Además, es esta parte de la deuda la que permite las mayores presiones de la banca extranjera y de los organismos financieros internacionales, imponiendo condiciones vinculadas con el funcionamiento global, económico y social, de la formación social uruguaya. Pero este condicionamiento no es una mera imposición "externa"; implica necesariamente una alianza con fuerzas "internas" cuyos intereses coinciden con tales imposiciones y, por tanto, las viabilizan. Se genera así una peculiar forma de asociación indirecta: el eje de la política económica radica en cumplir con los compromisos con los acreedores del exterior, lo cual requiere aumentar la disponibilidad de divisas del país, objetivo que se logra aumentando las exportaciones; al estimularse la actividad exportadora, con tal objetivo, los capitales orientados al mercado mundial se transforman en principales beneficiarios. Esto significa una coincidencia objetiva entre los exportadores nacionales, asociados o no al capital extranjero, y los acreedores del exterior.

Por otra parte, la deuda externa pública es la contra-

partida de la exportación de capitales privados operando a través de los mecanismos de la balanza de pagos. La "fuga de capitales", como pérdida de capital para el país, se "socializa" haciendo recaer sus costos sobre el conjunto de la sociedad.

Por lo tanto, la deuda externa no es un problema "externo", una mera imposición del exterior. Es el resultado tanto del funcionamiento global del sistema capitalista mundial como del funcionamiento interno de la formación social uruguaya; es el fruto tanto de las acciones de los acreedores externos como de las acciones de una fracción significativa de los capitales nacionales.

El desarrollo de los cambios estructurales antes mencionados y de los vínculos entre las clases y fracciones y de éstas con el Estado y en particular con la política económica han gestado un nuevo bloque de poder cuya continuidad, más allá de matices, ha perdurado con posterioridad a la restauración democrática.

II. LAS TRANSFORMACIONES EN EL TRABAJO

La reestructura capitalista afectó y a veces radicalmente: el precio de la fuerza de trabajo, las condiciones de existencia de los trabajadores, la composición y estructura de la fuerza laboral, las relaciones sociales bajo las cuales se desarrolla el trabajo, el modo de consumo de la fuerza de trabajo por medio de los cambios en el proceso de trabajo, etc.

LA DESVALORIZACION FORZOSA DE LA FUERZA DE TRABAJO

La nueva modalidad de acumulación que se intentó instaurar en Uruguay a partir de 1973, entre una de sus bases fundamentales tuvo la desvalorización forzosa de la fuerza de trabajo. En las condiciones de una modificación radical en la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo, el precio de la fuerza de trabajo el salario real individual cayó con violencia. Al final de la dictadura los salarios reales individuales eran, aproximadamente, la mitad de lo que habían sido entre fines de la década de los sesenta y comienzos de la década siguiente.

Este deterioro se complementó con otras pérdidas en los servicios de la seguridad social para trabajadores activos e inactivos y en la cantidad y calidad de los bienes y servicios colectivos, en particular aquellos que como la salud y la educación importan desde el punto de vista de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, el creciente nivel promedio de educación de la fuerza de trabajo que -implicó una mayor inversión de tiempo de trabajo de la sociedad en la formación de su fuerza laboral- fue entrando en contradicción con niveles salariales cada vez menores en términos reales.

Para compensar estos deterioros, gran parte de las familias trabajadoras aumentaron su oferta de fuerza de trabajo -nuevas fuerzas que se incorporaron al mercado o prolongación de la jornada de trabajo de quienes ya estaban en el mismo. Sin embargo, las "estrategias de sobretrabajo" -en promedio- no fueron suficientes para compensar el deterioro salarial. Se produjo así una modificación en las condiciones histórico-culturales que indican cuál es el nivel de subsistencia que la sociedad considera necesario para que la clase trabajadora se conserve y se reproduzca.

Pero, concomitantemente, hubo una modificación histórica de la "canasta" de bienes y servicios, que constituye la base del valor de la fuerza de trabajo, a partir de cambios en las pautas de consumo de la sociedad.

Las modificaciones de la "canasta" se pusieron de manifiesto, entre otros aspectos, en cuestiones tales como la vivienda, el transporte, el equipamiento del hogar, los servicios contratados fuera del hogar (comidas, guarderías, lavaderos, etc.), las comunicaciones sociales y los esparcimientos, la educación, la salud, la alimentación y, en las zonas fronterizas, recibió el impacto de la expansión del contrabando como modo de sobrevivencia.

En este proceso, muchas familias trabajadoras se vieron sumidas en la miseria como lo ponen de manifiesto la expansión de las viviendas precarias, de la mendicidad, etc..

Ya bajo el imperio de la democracia, los trabajadores organizados conquistaron -particularmente en las condiciones de una favorable correlación de fuerzas en 1985- una importante recuperación del salario real que, sin embargo, permaneció muy por debajo del promedio alcanzado a fines de la década de los sesenta. Las sucesivas recuperaciones salariales se fueron desacelerando hasta llegar, prácticamente, a una situación de congelación salarial que el nuevo gobierno pretende afirmar. Se consolidaría así la desvalorización forzosa de la fuerza de trabajo alcanzada durante el período dictatorial.

LA REESTRUCTURACION DE LA FUERZA DE TRABAJO

La caída del precio de la fuerza de trabajo, y el conjunto de nuevas condiciones impuestas por el capital, determinaron profundas reestructuraciones en la composición de la fuerza laboral.

La emigración masiva fue uno de los fenómenos más impactantes. Entre 1963 y 1972 se fueron del país unas 79.600 personas y entre 1973 y 1980 otras 240.700. Pocos países han registrado, en un lapso históricamente tan breve, una pérdida poblacional de tanta entidad.

Este movimiento migratorio, a la vez que atenuó los impactos sobre el mercado laboral de un exceso relativo de trabajadores, implicó una profunda modificación en la composición de la fuerza de trabajo. Se fueron principalmente hombres jóvenes, asalariados privados y promedialmente de mayor calificación. El 34,9% de los trabajadores de la industria manufacturera de Montevideo abandonó el país. Esta movilización implicó una grave pérdida para el país, dados los costos incurridos en su reproducción y en su formación técnico-cultural; a la vez que contribuyó al envejecimiento de la población y a un crecimiento relativo de la población inactiva en relación a la activa.

Simultáneamente, se produjeron importantes migraciones al interior del propio país. Al ya tradicional movimiento desde las áreas rurales hacia las capitales departamentales, y desde éstas hacia la capital y sus alrededores, se sobrepusieron nuevos movimientos.

Por un lado, la tendencia al "vaciamiento" de las zonas centrales del país, carentes de fuentes de trabajo dinámicas, y el desplazamiento creciente de la población hacia las zonas fronterizas -donde el nivel de vida es más barato debido al contrabando. Por otro lado, intensos movimientos migratorios hacia zonas donde se han desarrollado actividades más dinámicas, como en Bella Unión o en Maldonado. El desarrollo de la pesca y de ciertas agroindustrias generaron nuevas concentraciones laborales originadas en desplazamientos geográficos de la población.

En la propia capital, los trabajadores se fueron desplazando desde las zonas centrales hacia la periferia (balnearios y villas dormitorios de Canelones, ruta 1, etc.)

A pesar de la emigración de una importante proporción de la fuerza de trabajo en actividad, la oferta no decreció sino que, al contrario, tuvo un crecimiento sustancial. Esto se debió a la incorporación masiva al mercado laboral de nuevas fuerzas, en particular mujeres y jóvenes, que se constituyeron en el relevo de los emigrados. Si hacia 1973 trabajaban unas 28 mujeres por cada 100 en edad de trabajar, en 1989 ya eran más de 47. Ya la tercera parte de la fuerza laboral son mujeres.

Feminización y rejuvenecimiento de la fuerza laboral en particular entre los asalariados es pues el resultado del crecimiento y la recomposición de la oferta. Pero esta oferta, a su vez, estuvo condicionada por la demanda -por parte del capital- que, por medio de salarios menores pagos a las mujeres y a los jóvenes, redujo sus costos y aumentó sus ganancias. Dada la estructura ideológica y patriarcal de nuestra sociedad, estas categorías laborales son consideradas "secundarias" y su "salario" complementario en relación al del jefe de hogar hombre.

Si bien las "estrategias de sobrevivencia" de las familias trabajadoras explican gran parte del masivo proceso de incorporación femenina al mercado, el mismo no puede atribuirse exclusivamente a la coerción de las necesidades económicas. Jugaron también otros factores como la voluntad de escapar a la rutina, a la dependencia que se genera por la falta de ingresos propios, etc.

La oferta de fuerza de trabajo creció también por otras vías:

1. el aumento del tiempo de trabajo de la población ocupada (doble empleo, horas extras, empleo informal, etc.).

2. la postergación de la edad de retiro, que al mantener en el mercado a fuerzas que normalmente se retirarían del mismo, aumentó la oferta total.

La mayor oferta de fuerza de trabajo, por otra parte, fue una oferta más calificada debido a que se elevaron los niveles educativos de la población trabajadora. Es así que, si en 1975 sólo el 34,3% de la población económicamente activa tenía un nivel educativo superior al de primaria, ya en 1985 lo tenía el 48,4%. En Montevideo, el 61,6% superaba el nivel primario.

Sin embargo, no siempre este mayor nivel educativo tenía una demanda correspondiente, generando una gran frustración y una mayor desvalorización aún de la fuerza de trabajo.

LA DEMANDA DE FUERZA DE TRABAJO

Fueron diversos los factores que permitieron dinamizar la demanda de fuerza de trabajo en las últimas décadas, a pesar de que esa dinámica fue débil e insuficiente para retener en el país y ocupar a toda la población que se incorporaba el mercado laboral. Algunos de los factores dinámicos estuvieron vinculados a la reinserción internacional del país: ramas productivas que se reorientaron a la exportación, crecimiento de las actividades importadoras. Otros se vincularon a nuevas formas de funcionamiento empresarial: desarrollo de la actividad bancaria y de los servicios a las empresas. Otros tuvieron que ver con las modificaciones de las pautas de consumo de la población.

La diferencial demanda de fuerza de trabajo por ramas de actividad tuvo impactos diversos sobre la estructura del empleo por sexos y edades. Las mujeres se ubicaron en los servicios (domésticos, gubernamentales, etc.), en las actividades vinculadas al turismo, pero también ingresaron a las industrias exportadoras: vestimenta, tejido de punto, calzado, procesamiento de pescado, etc. tanto a nivel de fábrica, como en actividades informales. Estas industrias buscaron, desde el inicio de su expansión, una fuerza de trabajo poco calificada, barata y maleable para las patronales.

Por otra parte, en numerosas actividades se alteró la estructura generacional de su fuerza laboral. Diversos gremios se rejuvenecieron.

EL EXCEDENTE DE FUERZA DE TRABAJO

La emigración masiva quizás impidió una situación socialmente explosiva, pero la incorporación también masiva de nuevas fuerzas al mercado laboral, y las otras diversas formas a través de las cuales se incrementó la oferta, determinaron a mediados de los años 70 un sustancial crecimiento del excedente de fuerza de trabajo. Este excedente siguió una evolución cíclica, acompañando el movimiento de la acumulación de capital y de la producción.

Durante las fases de reactivación y auge (1976-81) se redujo el excedente, durante las fases de crisis y depresión (1982-85) creció a niveles desconocidos en la historia laboral del país, con la reactivación iniciada en 1986 volvió a disminuir el número de desocupados. Pero ciclo tras ciclo este ejército de trabajadores excedentes tiende a crecer.

Por otra parte, el excedente de fuerza de trabajo va adoptando nuevas formas, además de la desocupación abierta y del subempleo. La más importante es el llamado trabajo informal. Los trabajos informales son parte de las prácticas con las cuales las familias trabajadoras enfrentan las situaciones críticas: elaboración de bienes para el autoconsumo, trabajos por cuenta propia, comercio en pequeña escala -incluido el contrabando-, servicios personales -incluido el doméstico-, etc. Los trabajadores combinan en tiempos sucesivos o simultáneos trabajos informales y formales (asalariados).

El trabajo informal se ha expandido y tiene un movimiento cíclico de signo contrario en relación al trabajo asalariado. En los períodos críticos, cuando disminuyen las posibilidades ocupacionales para el trabajo asalariado, crece el trabajo informal; por el contrario, en los períodos de crecimiento económico, cuando se generan más puestos de trabajo asalariado, disminuye el trabajo informal.

Pero el desarrollo del trabajo informal no es sólo la expresión de un excedente de fuerza de trabajo que busca cómo sobrevivir. Es también, en muchos casos, el resultado de una estrategia empresarial que procura abaratar costos a la vez que debilitar al movimiento sindical y su control sobre el proceso productivo. Es así que se promueven subcontratos que grandes empresas le dan a pequeños talleres -frecuentemente de carácter familiar-, el envío de trabajo a domicilio, etc.

EL DESARROLLO DEL TRABAJO ASALARIADO

En la última década se desarrollaron las relaciones capitalistas, lo que se expresó en el aumento de la tasa de salarización (o proporción de asalariado en el total de la población activa). El número de asalariados creció más que cualquier otra categoría social. Los pequeños productores agropecuarios continuaron decreciendo, mientras que el trabajo urbano por cuenta propia tuvo un leve crecimiento.

Sin embargo, esto último no significa un estancamiento relativo del trabajo informal. Este creció por una vía que los censos no pueden registrar: el doble empleo. Una alta proporción de trabajadores que tienen un empleo asalariado como ocupación principal -y que lo conservan como fuente relativamente segura de ingresos- desempeñan a la vez otro empleo, frecuentemente de carácter informal.

En suma, el trabajo asalariado ha crecido en casi todas las actividades económicas pero, a la vez, se modificaron sus condiciones de existencia: cada vez más un número importante de asalariados son, a la vez, trabajadores informales o por cuenta propia -durante su prolongada jornada laboral.

El empleo industrial creció significativamente, liderado por las ramas exportadoras. Si en 1968 sólo el 20,7% de los trabajadores industriales estaban ocupados en ramas exportadoras (frigoríficos, curtiembres y *tops*), ya en 1987 lo estaba el 49,9%, habiendo cuadruplicado su número. En los años 70 hubo una expansión de las grandes concentraciones fabriles; en los años 80 aquellas se estancaron -y reestructuraron ramalmente-, mientras se expandían las empresas de pequeño tamaño.

En las últimas décadas se ha manifestado una creciente urbanización de los asalariados rurales, como consecuencia de la expansión de las relaciones sociales de producción capitalistas. Mientras tiende a disminuir el número de peones de estancia, crece el grupo de trabajadores ocupados en grandes empresas agrícolas, con alto porcentaje de trabajo zafral, y que tienden a tener residencia urbana, concentrados por empresas y/o por residencia.

* * * * *

La reestructura capitalista de Uruguay implicó, pues, una remodelación global de la sociedad; se transformaron las fuerzas productivas y todas las clases de la sociedad -así como sus relaciones mutuas- se reestructuraron radicalmente. En estas condiciones, seguir apelando a la categoría "estancamiento" para describir y explicar las características de la sociedad uruguaya que está en movimiento, más que contribuir a comprenderla, lleva al estancamiento del propio pensamiento -en particular del de aquellos que queremos transformarla radicalmente con un signo popular.

(*) Luis Stolovich. Desarrollo tecnológico y productividad. Su evolución e impactos sobre el empleo. Montevideo, 1990.

(*) Incluimos en la producción material: agro, pesca, minería, industria manufacturera, construcción, electricidad, gas y agua, y transporte y comunicaciones.

Situación y perspectiva de la escuela pública

Por Hugo Rodriguez

(Versión amplia aunque no completa de la importante conferencia brindada por el maestro Hugo Rodríguez sobre el tema "Situación y perspectiva de la Escuela Pública", en la Casa Bertolt Brecht el 11 de mayo último).

Siento que mi primera obligación es agradecer a la directiva de esta Casa Brecht la invitación que me formulara para realizar una aproximación a algunos temas vinculados con la cultura, con tantas resonancias populares y democráticas. En primer término porque uno se siente aquí en un reducto, una fortaleza, una trinchera -que los tres papeles le ha tocado desempeñar-, reducto, fortaleza y trinchera destinado a cultivar y proteger la amistad entre los pueblos. Luego porque en su historia, que se fue dibujando con la peripecia de la vida nacional, resultó expuesta por opuesta, toda vez que aquí se quiso conspirar contra la libertad, la dignidad o la vida de la gente. Y finalmente, por una razón que puede parecer externa o formal, aunque para mí tiene la fuerza de un manifiesto al servicio de la humanidad: esta casa eligió llamarse Bertolt Brecht.

En el campo de la vida cultural de los pueblos -que es tanto como decir de toda la vida de los pueblos-, Brecht aparece como una de las más altas expresiones modernas de la necesaria síntesis de la ciencia y de la poesía, o de la revolución y el amor si se prefiere, de la lucha y el canto. Brilla como una condecoración alemana, o una condecoración universal contada en alemán, en lo más firme, más digno y exquisito de la condición humana.

Gracias, entonces, por este lugar de trabajo.

Cuando nosotros pensamos en la situación de la Escuela Pública, hoy en el Uruguay, es forzoso que nos remontemos al siglo XIX, porque el estado actual de la escuela pública en el Uruguay es el resultado de un enfrentamiento permanente entre los que defendían la vigencia real y la ampliación de los principios creadores, los principios fundacionales y los enemigos de la primera hora, directos o encubiertos, tenaces y constantes.

Según marchaba la vida del país desde el punto de vista político, desde el punto de vista de sus libertades y de sus concepciones democráticas, de igual manera era tratado el sistema educativo nacional, el sistema público.

MAS ALLA DEL LIBERALISMO TRADICIONAL

En sus orígenes este sistema aparece en la concepción, fundamentalmente de los historiadores de la escuela uruguaya, como estrechamente vinculado al liberalismo político.

Yo siento la necesidad de hacer algunas precisiones respecto a esto. Creo que si el liberalismo político con una caracterización mundial pasaba en este plano por definirse por la libertad individual o, si ustedes quieren, por las libertades personales en lo que es individual o por la democracia política en lo que es social, las concepciones que respaldan a este sistema público uruguayo van más allá. Pienso que fue algo así como una concepción de liberales que miraban más allá del horizonte. El horizonte se puede ver, lo que nuestros liberales del siglo XIX pensaban en este plano estaba más allá. En cierta manera estaban creando algo que no era tan fácil de visualizar. Y digo que me parece que los planteamientos son de este modo, porque es muy difícil compaginar algunas de las raíces del sistema público uruguayo con el liberalismo.

En este país el curso de las ideas en el siglo XIX, que compartieron por lo menos Artigas y Varela, supone una cantidad de principios que son patrimonio público y que son mucho más que el liberalismo tradicional o el liberalismo concebido en general. Pienso que la concepción reparadora y la afirmación de que los más infelices sean los más privilegiados va mucho más allá del liberalismo tradicional. Digo que la concepción de una constitución para este país que recogiera, creo por única vez en la historia de la humanidad, la revolución como un derecho de los pueblos arrolla toda fórmula liberal. Creo que esta idea y otras similares van bastante más allá del liberalismo tradicional. Por eso generaron un sistema que fue capaz de sobrevivir al propio liberalismo. Y por eso también generaron un sistema que sirvió como impulso al país, porque no fue representación mecánica de una situación político-social dada, sino que fue una proyección, una anticipación de situaciones que se fueron generando posteriormente en el flujo del propio sistema educativo. Me parece que por aquí se pueden explicar algunos hechos que los uruguayos contemporáneos míos recuerdan bien. Es muy fácil reconocer como expresión general de los sistemas

educativos y las sociedades a las que se aplican, que el sistema educativo refleja la situación económico-social de un país dado, el estado de su evolución, y que entonces es una especie de mecanismo de adaptación que los sectores dominantes imponen al resto de la sociedad para que la paz social pueda conservarse y la estructura se conserve. El "statu quo" de alguna manera aparece como la señal dominante para los sistemas educativos. Lo que resulta mucho más difícil de explicar, si manejamos una concepción mecanicista, es lo que sucede cuando los sistemas educativos se transforman en sistemas objetivamente contestatarios.

Yo creo que los uruguayos que hayan compartido por lo menos la década de los años 50 y de los años 60 en este país tienen muy claro que el sistema educativo en su conjunto fue un sistema contestatario. La contestación social tenía reflejo, eco, en el sistema público de enseñanza. Y esto es bastante más que ser el reflejo mecánico de una situación. Yo creo que esto es la herencia que nos dejaron quienes concibieron aquel sistema -Varela en primer término-, por lo que significó como fuente de expresión de un pensamiento común. Pero sus continuadores y sus compañeros también. ¿Y por qué un sistema que está destinado, según una ortodoxia simplificadora, a acostumbrar a la gente o adiestrar a la gente a un sistema dado, puede transformarse en un sistema objetivamente contestatario? Me parece que vale la pena considerar una hipótesis: la educación y el sistema de enseñanza se mueven en el ámbito de la superestructura de la sociedad y en este sentido es una expresión de la base material de la sociedad. Pero decimos que se mueve, no decimos que sea un reflejo mecánico. Se mueve porque tiene la capacidad de operar sobre la base material de la sociedad. Y este fenómeno puede producirse tantas veces como uno quiera imaginar, hasta el momento en que se hace incompatible la base material de la sociedad con los lineamientos generales de la superestructura. O, dicho de otra manera, lo que la sociedad en su conjunto ha recogido como ideología, como aspiraciones sociales, va más allá de lo que la base material de la sociedad puede darle sin cambiar su naturaleza.

REIVINDICACIONES REVOLUCIONARIAS

En ese momento la educación ingresa objetivamente al campo de la revolución, no porque sea el propósito deliberado de los estudiantes o de los docentes, ni de nadie en particular, sino porque simplemente lo que la sociedad reclama no puede dárselo el Estado sin cambiar su naturaleza. Y entonces las meras reivindicaciones técnicas, las meras reivindicaciones profesionales, sin el menor perfil político, se transforman en contestatarias y revolucionarias. Esto es lo que a veces no se entiende desde alguna postura ultraizquierdista.

Las reivindicaciones que tienen contenido material van más allá de lo que podría ser sólido. Quiero decir con esto que hay una concepción bastante ingenua que entiende que lo material es lo sólido y que las reivindicaciones de tipo profesional no integran el conjunto de la vida material de la sociedad.

Este sistema nace con Varela en el siglo XIX, con los principios tradicionales que ustedes todos conocen y otros que no son tan tradicionales como el de la asistencialidad y el de la participación, que constituyen fermentos de transformación objetiva. Es muy difícil encontrar una concepción liberal en lo político y liberal en lo económico que tenga tan largo sentido de la participación de la sociedad en la conducción del sistema educativo. Esto tiene muchísimo que ver no con las formas de la democracia, que era en definitiva lo que se andaba tratando de afirmar en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX; tiene mucho que ver con los contenidos de la democracia. Esto es lo que nosotros reconocemos fácilmente cuando hablamos de la democracia real. El sistema pensado por Varela era un sistema profundamente vivo donde la participación de la sociedad en su conjunto era la garantía del mismo. Fíjense ustedes que el Uruguay del siglo XIX ofrecía una serie de particularidades que creaban situaciones de enfrentamiento. La defensa del individuo frente al Estado, que es uno de los pilares del sistema liberal, en algunos casos puede conducir directamente al individualismo. Y esto es más o menos el destino del liberalismo político en muchas partes. En este país no, porque en este país el liberalismo nace acotado, nace acotado con una serie de prescripciones, de proposiciones sociales que han llevado, por ejemplo, a algunos de los políticos actuales a quejarse de que el sistema educativo nacional se opone a la iniciativa individual y se opone a la competencia, la condena. Y es verdad, es cierto. El sistema educativo nacional en sus declaraciones, por lo tanto en sus propósitos educativos, está pensado sobre un esquema solidarista, de ninguna manera competitivo. Y esto implica sembrar en la cabeza de la gente otras ideas que tienen una enorme fuerza. Me voy a referir después a eso, pero importa señalar que en el desarrollo, en las peripecias del sistema educativo, sobre todo en la proposición de un nuevo sistema educativo, en su reformulación, no tenemos que pensar únicamente, exclusivamente, en lo que son las bases materiales del sistema, porque a veces nos podemos encontrar con que el sistema es de buena base material y por sus resultados, aunque tenga buena base material, falla en otros aspectos que son fuertemente ideológicos, conducen a sinsentidos históricos que es lo menos que se me ocurre decir.

Este país tuvo un sistema público de enseñanza que fue creciendo, que se desarrolla, en primer término en sus niveles de primaria y de la Universidad. Posteriormente se va diversificando y aparece una secundaria separada de la Universidad de la República en 1935, casi como un castigo a la Universidad. La dictadura de

Terra, una de las formas que tuvo en empequeñecer a la Universidad de la República, fue retirarle secundaria. Claro, hasta en estas cosas quedan herencias: la ley orgánica de 1935, de creación de la Enseñanza Secundaria, por primera vez consagra en una ley el principio de la representación docente en los consejos de dirección de la enseñanza. Si bien por una parte se castigaba a la Universidad quitándole todo el ámbito de la enseñanza secundaria, por otra parte había necesidad de compensar el golpe frente a la sociedad uruguaya, creando consejos donde los docentes tuvieran una participación en la conducción y en la administración de los servicios.

Es un buen ejemplo de cómo la evolución de los sistemas va llevando obietivamente a la contestación. Esta ley sirvió durant décadas al país sin generar ninguna situación de conflicto. Los directores de Enseñanza Secundaria eran nombrados por el sistema que establecía la ley y algunos de sus consejeros eran elegidos por los docentes. Mientras esta elección se mantuvo en el ámbito de la partidización, todo anduvo bien; mientras estas elecciones se hicieron entre blancos y colorados no pasó nada, el país lo asimiló bien. Pero en la década del 60 ocurren hechos diferentes. Por primera vez en la historia de la enseñanza secundaria las elecciones para el consejo las ganó el sindicato, la Federación de Profesores. Y ocurre un hecho que era perfectamente previsible: el gobierno se sublevó contra la ley. Es en la década del 60 cuando es el gobierno el que decide no cumplir con la ley y el Senado de la República no le otorga la venia al Dr. Rodríguez Zorrilla porque no cumplía con las condiciones que hasta este momento habían tenido los consejeros: ser dóciles representantes de los partidos políticos mayoritarios. Entonces se produce un enfrentamiento objetivo. Y claro, cuando el Estado se encuentra en la situación de no poder dar respuesta a los requerimientos de la sociedad tiene siempre una respuesta: el autoritarismo.

La historia de la Enseñanza Técnica es una historia de desarrollos sucesivos que tiene algunos antecedentes en el siglo pasado, algunos desarrollos de Figari a principio de este siglo y que se estructura fundamentalmente con el pensamiento de Arias. También la enseñanza técnico-profesional tuvo en este país un desempeño que de alguna manera cumplía con las aspiraciones de la sociedad durante largo tiempo. Es decir, nunca el sistema educativo colmó las aspiraciones en este plano porque uno de los efectos multiplicadores de la educación es precisamente éste, el de generar siempre nuevas necesidades.

AVANCES Y RETROCESOS

Por tanto, es un sistema permanentemente insatisfecho. Por eso nunca se puede hablar de una ley definitiva en materia de enseñanza. Todas las leyes son transitorias, el plazo puede ser mayor o menor, pero transitorios son todos, porque si el sistema funciona bien genera nuevas necesidades. Este sistema que funcionó bien, en este sentido, durante muchísimo tiempo, llegó un momento en que se vio incompatibilizado con la realidad del país. Esto ocurrió por la década del 60, cuando en el país ocurren cantidad de fenómenos transformadores. Si tuviéramos que tomar alguna fecha de aproximación a esta situación quizás es forzoso que digamos que en la década del 50 empieza a fracasar el modelo del estado batllista de bienestar que había funcionado durante la década del 40. Pero empieza a fracasar en medio de una coyuntura internacional diferente. Y sin embargo es en esta década, en la lucha contra esta situación, que nacen una cantidad de conquistas en el plano de la educación. La más detonante de todas ellas es la Ley Orgánica de la Universidad de la República de fines de la década del 50, que traía consigo, anticiparía, la derrota del partido de gobierno y la rotación de los partidos políticos en el poder. Pero no sólo eso; en materia de enseñanza primaria nosotros tenemos una reforma de planes del año 1955 que dio una nueva formación docente orientada hacia una escuela que todavía no habíamos conquistado.

Y dio la reforma de planes de 1957 que por un procedimiento que se aproximaba mucho a los más democráticos que nosotros habíamos conocido, dio participación a todos los sectores profesionales por lo menos en la discusión de estos temas, entre otros a la propia Federación Uruguaya del Magisterio. Esto era un país.

En la década del 60, con el primer gobierno blanco, empiezan los ataques sistemáticos a la educación, los de fundamento teórico. En los otros casos eran ataques surgidos de la inconsecuencia, nacían de decir una cosa y hacer otra, nacían de asfixiar un sistema por una distribución de rubros que no correspondía con lo que la sociedad quería. En el 60 creo que las cosas son mucho más claras. Si bien es cierto, por una parte, que nosotros tenemos por ejemplo la destrucción del Departamento de Educación Rural, que es directamente avasallado por decreto, sin discusión de ningún tipo, creo que los fenómenos que están detrás de esta política son mucho mayores. Atrás de este fenómeno está la firma de la primera Carta de Intención del país con el FMI, que condicionó la vida política del Uruguay, yo diría que por mucho tiempo, puesto que todavía seguimos firmando cartas de intención. Desde la primera hasta hoy nunca nos pudimos apartar de eso. Y los condicionamientos de la economía nacional significan también los condicionamiento de las políticas sociales de un país. Y entre las políticas sociales está el tema de la educación.

Quizás la mejor expresión, la más acabada, la más pulida de lo que fue el ataque de hecho y de principio al sistema público nacional fue la Ley 14.101. Y este país cuenta con documentos con un formidable valor en este plano porque permiten estudiar en serio, sin necesidad

de hacer una investigación demasiado psicoanalítica sobre lo que dijo y lo que quiso decir. Tanto la exposición de motivos de la Ley 14.101 como la conferencia del coronel Julio Soto, director del Conae, sobre el proceso educativo en el Uruguay dicen claramente lo que quieren decir. Ambos se oponen al liberalismo. En el caso de la 14.101 la exposición de motivos pretende recomponer una imagen de la democracia formal en el país y de la libertad formal. En el caso del coronel Soto todo es muy claro, es un documento que es abiertamente fascista, claramente fascista, honradamente fascista. No oculta nada, dice lo que quiere decir, falta sólo el título. Dijo todo lo que tenía que decir.

Esto ayuda mucho, porque aclara los términos de la discusión. Nadie puede engañarse respecto a este documento: es la expresión de la regresión de la que el país no ha terminado de salir.

Entonces nos está pasando en lo que sería la situación actual de la enseñanza pública, en primer lugar que estamos recogiendo los resultados de una política de agresión sistemática y prolongada, y en segundo lugar, nos está pasando, no ya en el plano de las definiciones programáticas con respecto a la enseñanza pública sino en otro plano más general y significativo, que nos hemos encontrado o que estamos trabajando en un país que cambió. Desde sectores conservadores, o a veces reaccionarios, hemos oído decir muchas veces que nos dejemos de molestar con Varela, que Varela era en el siglo XIX, pero ahora es otra cosa, que el país cambió. Y también nos hemos encontrado desde posturas lealmente transformadoras la afirmación de que para ser fieles a Varela tenemos que tratar de diseñar un sistema educativo que se base en el país real, no en un país ficticio, que ya dejó de existir; si es que alguna vez existió con estas características.

Entonces nuestra escuela pública recibe como es obvio, es tonto decirlo, lo que la sociedad le da, no inventa nada. Y estos niños que nosotros estamos recibiendo en las escuelas públicas no tienen un parentesco muy cercano con los que la escuela recibía hace 40 o 50 años, porque lo que cambió fue la sociedad, se transformó esta sociedad. No sólo por la dictadura, porque la crisis de las estructuras agrarias de este país por lo menos data de 1930. Y el fracaso del modelo industrial que se intentó en este país data de 1950. A esto se suma la acción del capital financiero internacional a través de las cartas de intención del Fondo Monetario.

PREOCUPANTE CUADRO SOCIAL

Tenemos un cuadro social que cuando lo empezamos a cuantificar puede llegar a preocupar demasiado, porque parece que estuviéramos hablando de un país ajeno, o que no es el nuestro. En 1987 el Uruguay elaboró para CEPAL un documento donde a través de una serie de indicadores describía lo que sería el Uruguay urbano de 1987. Yo presiento, que si nos atenemos a las tendencias que entonces se insinuaban, que la situación de 1987 era mejor que la de 1990. Hoy estamos peor.

¿Qué es lo que pasaba? En 1987 en el informe oficial del gobierno uruguayo para CEPAL, para un seminario que se hizo en Montevideo sobre políticas sociales, transformación y desarrollo de América Latina, se daban indicadores. Primer indicador del informe: el nivel de instrucción de los jefes de hogar. Voy a dar la menor cantidad de cifras posible, pero quiero esquivar el ámbito de la afirmación sin fundamento o que pueda ser refutada por falta del elemento objetivo de información. En el nivel de instrucción de jefes de hogar en el 87, el 20% de los uruguayos tenía la primaria incompleta. Casi el 50%, la mitad de los orientales, tenía solamente entre seis y nueve años de instrucción, y la tercera parte (30%) tenía más de diez años en el sistema de enseñanza.

Actualmente, más de 500.000 compatriotas mayores de 15 años no terminaron la escuela primaria y la mitad de ellos, o sea 250.000, son ciudadanos que están entre 15 y 49 años, en la producción, pero no terminaron primaria. Uno de los grandes desafíos cuando se habla de transformar el sistema educativo de este país y transformar las fuerzas productivas de este país, es encontrar el mecanismo por el cual nosotros vamos a reciclar por lo menos a estos 250.000 compatriotas, que están en la producción, que no terminaron primaria y que por lo tanto están prácticamente impedidos de acceder a cualquier tipo de tecnología nueva, porque lo único que tienen es una idoneidad, una práctica, que los puede hacer muy eficaces en ciertas situaciones pero que les cierra todo tipo de posibilidad frente a las nuevas tecnologías con las que se va determinando el desarrollo industrial del mundo.

En relación a otros parámetros, la satisfacción de necesidades básicas, decía el gobierno uruguayo que en materia de vivienda el 4,4% de los hogares no tenía resuelto el tema de la vivienda. Quiere decir que estaba por debajo de lo que se puede decir vivir decorosamente. Y eso llevado al porcentaje de los niños -es decir, de los que recibimos en las escuelas-, es el 6,3% que no tiene resuelto donde vivir. Hay disparidad entre los porcentajes referidos a los hogares y los referimos a los niños, por el hecho obvio de que las familias con menos recursos son las que tienen más hijos. Por lo tanto, el porcentaje de los hogares siempre resulta más bajo. También, se dice, que en materia de instalaciones sanitarias, que es otro indicador de la cultura popular, el 3,7% de los hogares no las tiene. Y esto quiere decir que el 8% de los niños de nuestro país no tiene resuelto este tema. Pero mucho más grave es que el hacinamiento que está definido perfectamente (se entiende hacinamiento toda situación social que tenga más de dos habitantes por cuarto) sea de 6,2% de los hogares. Esto representa el 24% de los niños. Estos niños que viven en condiciones de hacinamiento son los "insoportables" de las escuelas y no están en el Casabó, en Casavalle o en las

zonas de peor pobreza del país o de la pobreza mayormente visible. Están en zonas céntricas, son los niños de la Ciudad Vieja, son los niños que están concurriendo hoy a la vieja escuela República Argentina, que era una de las escuelas de "paladar negro" de este país. Hoy tal cosa no ocurre. El 24% de estos niños son niños que viven en estado de hacinamiento, que viven en tugurios, en casas de inquilinato, donde tiene una especie de gerente para que los niños no jueguen porque molestan, claro. Y son estos niños que se sienten libres e independientes en las escuelas, son estos mismos a los que rezongamos porque traen los cuadernos con grasa. No hay otra forma porque no hay otra mesa que la que se usa para comer y para hacer los deberes.

Otro indicador del año 87, que tampoco ha mostrado una tendencia a mejorar, es el de la atención de la salud. Decía el gobierno uruguayo en ese momento que había una actitud discriminatoria frente a la salud según se tratara de hombres, mujeres o niños. Los que estaban mejor eran los hombres. Por la propia relación de trabajo, incluso, tenían acceso a servicios médicos. Los que estaban peor eran los niños; en el medio estaban las mujeres porque estaban ingresando a la vida social de otra manera. Y así un niño de cada siete no tiene ningún tipo de protección de salud. Cuatro niños de cada diez tienen una cobertura integral, son los niños de los estratos superiores. Cuatro de cada diez tienen mínima o inexistente y dos de cada diez tienen una protección media.

El cuarto indicador que se daba a CEPAL son los estratos de ingreso. Es ahí donde se define la línea de pobreza. La línea de pobreza se define con un número, que está dado por una canasta familiar de productos básicos -que está predeterminada-. El número es la duplicación de la canasta familiar, que cubre los gastos de vivienda, recreación, etc. Quiere decir que con dos canastas básicas estaríamos en la línea de pobreza, por debajo estamos bajo la línea de pobreza. Y CEPAL señala cuatro estratos. En primer lugar tenemos un 20,4% en los hogares que están por debajo de la línea de pobreza. Casi el 40% está apenas por encima de esta línea. Después hay otros porcentajes en dos estratos más. Pero me interesa señalar esto, porque entre ambos estratos suponen el 60% de los hogares del país. Algunos ya están por debajo de la línea de pobreza y otros lo van a estar pronto porque toda la tendencia del país no es corregir estas situaciones sino empeorarlas. Entonces, el Uruguay urbano tiene el 60% de los hogares, o bien ya por debajo de la línea de pobreza o bien amenazados de estarlo.

¿Cómo se traduce esto en materia de niños?, ¿cuál es la situación de estos niños que van a nuestras escuelas públicas? Bueno, en el primer estrato, por debajo de la línea de pobreza, nosotros tenemos el 41,6% de los niños que ya están creciendo en situaciones de pobreza. En el segundo estrato, quiere decir los que están en el límite, que tienen las dos canastas, pero nadie sabe hasta cuando las van a tener, porque la tendencia no es al crecimiento del ingreso real de la familia, está el 34,5%.

Entre los dos suman el 75% del país escolarizable. Y estos llegan a nuestras escuelas. ¡Este es nuestro país!

¿Qué significa esto? Significa en primer lugar que tenemos que privilegiar todo tipo de política social tendiente primero a detener esta situación y a revertirla después. Porque la necesaria reposición que se va a dar en la vida social de este país, de los miembros de la sociedad y su rol, este 75%, lo que está creciendo, va a empezar a reponer a la gente que se va a morir. Y estos son los seres que han sido criados en la situación de pobreza o al lado de la situación de pobreza, cuando la situación de pobreza implica no solamente la falta de recursos sino también la pobreza cultural que va habitualmente asociada a ella. Quiere decir que si esto no se toma con el necesario calor a nivel de la sociedad en su conjunto, vamos a tener un país desfigurado rápidamente porque las tres cuartas partes de su infancia están hoy viviendo en el corazón o en la frontera de la miseria.

En materia de nacimientos legítimos, que fue otro de los aspectos que la CEPAL tomó, tiene un 26% de nacimientos ilegítmos. Acá en el Uruguay siempre se dio un porcentaje de nacimientos ilegítimos en el medio rural, más amplio que el que se daba en el medio urbano. Quizás pudiera parecer que la comparación de este parámetro estuviera ligada a algún tipo de consideración moral. No tiene nada que ver una cosa con la otra. Lo que ocurre es que la situación de los nacimientos ilegítimos está natural y habitualmente ligada al abandono que los padres hacen de estos niños. Y estos niños suman a todos los problemas el del abandono, lo cual genera disturbios emocionales que son mucho más difíciles de combatir que los disturbios que se arreglan o bien con una pastilla de comitoína o bien con un buen comedor escolar. De estas situaciones surgen en general estos menores infractores que generan después la alarma social. Pero no han sido objeto de ningún tipo de atención antes de convertirse en menores infractores.

Finalmente algo respecto a la educación preescolar. Me parece muy oportuno que se haya tomado ese indicador. En la educación preescolar al 12,3% de los niños se les da un servicio público y el 15,7% tiene un servicio privado, es decir un servicio pagado. Entre los dos no suman más del 28% de los niños en edad preescolar con atención. ¿Qué significa esto? Desde mi punto de vista significa muchísimo. La educación preescolar bien entendida tiene un fuerte contenido democratizador. Los niños estos que nos llegan a los primeros grados de las escuelas y que a veces los maestros sentimos la tentación de decir: "No es para mí", es para una clase especial, estos niños no son niños que tengan ningún tipo de condena fisiológica o anatómica. Entre todos ellos, a lo más el 5%, de los niños que destinamos a escuelas especiales tendrían que ir ahí. Los otros son problemas socio-económicos casi siempre, y además son niños que sufren la falta de estimulación; es decir,

los niños de las familias cultas -y no necesariamente de las familias ricas- reciben un servicio de estimulación permanente desde chicos. Los otros, los abandonados de todos los estratos, no tienen ningún tipo de estimulación social. Y este es el servicio que puede cumplir la educación preescolar: como mecanismo de estimulación que permita aproximarnos a la idea de que todos tienen una igualdad de oportunidades efectivamente en el sistema de enseñanza. En este sentido es que digo que la educación preescolar tiene un fuerte contenido democratizador y que es sin duda en el marco de las perspectivas una de las fundamentales que este país tiene que afrontar.

INJUSTA DESIGUALDAD FRENTE A LOS PAISES DESARROLLADOS

En el marco de las perspectivas también nosotros tenemos que pensar en que el Uruguay lejos de ser una isla está sumergido en el mundo latinoamericano, y el mundo del planeta. Y cuando hablamos de perspectivas es imprescindible recordar que de hambre y desnutrición en nuestros países mueren 14 millones por año. Y entonces, ¿qué pasa con los países industrializados, países desarrollados? Hoy tienen un 60% de la riqueza más que hace 20 años. Y no están dispuestos a contribuir en ningún tipo de programa de ayuda más allá de la mitad de lo que daban en 1950. Quiere decir que tenemos una correlación internacional de fuerzas que muy lejos de estar en el camino de ayudar, más bien parece estar en el camino de condenarnos a una situación de atraso y aun de agravarla.

¿Y cómo responde el sistema educativo a esta situación social? Aquí tendríamos que estudiar algunas cifras, algunas cifras respecto a los fenómenos destacables de rendimiento en sus aspectos cuantitativos y en sus aspectos cualitativos. Me sirvo para ello de la muestra de anticipación, resultados censales referidos al año 1985. Insisto en que en todo caso la situación ha empeorado y no haya ninguna tendencia o perspectiva de mejoramiento del 85 para acá.

Los uruguayos que no saben leer ni escribir mayores de 10 años son cerca del cinco por ciento. Si lo comparamos con otras cifras internacionales no es demasiado alarmante. Es alarmante, sí, que el 20% no hay terminado primaria, o más del 20%. Esta gente que no ha terminado primaria va a ser analfabeta por desuso por lo menos y no va a poder participar de ninguna manera en la vida social del país. Y la muestra censal dice que más del 51% de los uruguayos mayores de doce años no tiene más instrucción que la primaria, es decir un poco más de la mitad del país. Es fácil ver que en estas condiciones el país tiene muy pocas posibilidades de plantear ningún arranque social masivo porque la educación primaria es un mínimo básico que no alcanza para que un hombre pueda ser considerado un ciudadano del siglo XX. De alguna manera este país recoge la educación obligatoria hasta los 15 años, la mitad de este país en condiciones de producir no tiene más educación que la educación primaria. Y esto es una cosa que tenemos que revertir.

Hay que mirarlo en el marco de la adecuación del sistema público de enseñanza al requerimiento del país. Entra en el capítulo de las perspectivas.

LA DESIGUALDAD DENTRO DEL PAIS

En tercer lugar, se verifica una tendencia, que es mundial, en el área en que nos movemos, y que se llama el "mundo occidental". La tendencia es, y la aconseja el Banco Mundial para esta emergencia, desarrollar más el nivel del sistema que comprende a menos gente.

La educación primaria tiene más fuerza democrática por la cobertura. Ahí vamos a gastar menos, pero vamos a gastar más en las universidades y vamos a gastar más también en secundaria. Esto es una tendencia universal. Efectivamente, los ingresos en la Universidad han crecido muchísimo. Hace 10 años andaba por 27.000 universitarios y ahora anda por los 60.000, sin que hayan crecido mayormente los porcentajes presupuestales ni la infraestructura edilicia. Es un poco más del doble que hace 10 años. También es cierto que la tendencia es a gastar más ahí que en la enseñanza primaria.

Hay en el país 325.000 niños de 6 a 11 años. De ellos está comprendido en el sistema el 94%, o sea 306.000 niños que es una buena cifra.

Claro que se empieza a plantear el problema cuando consideramos la tasa de egresos, que constituye el 80%. Estas son cifras que manejaba el Dr. Aldo Solari, hombre vastamente conocido.

La matrícula permanece estable, con muy pocas variantes. Ello, fundamentalmente por dos fenómenos: uno es el conocido de la baja natalidad en este país y el otro es el agravamiento que produce la emigración de la gente joven.

Sin embargo, dentro de esa matrícula estable se han producido variaciones muy importantes, que pueden llevar a engaño si consideramos el número global. La situación de la matrícula urbana y de la rural no son ni parecidas. Todos conocen el proceso de despoblamiento en el campo. Teníamos en el año 82, 40.000 niños en las escuelas rurales. En el 87 hay 36.000. Estamos perdiendo el 10% en cinco años, en un proceso que es continuado. Tenemos 1.300 escuelas rurales y si combinamos los dos datos, tenemos que el promedio de alumnos en escuelas rurales es de 27 por escuela.

Claro que hay variaciones. En Canelones tenemos 46 alumnos como promedio por escuela y en Flores 13, y tenemos una cantidad de escuelas rurales muy grande, más de la mitad, que están funcionando con menos de 24 alumnos. Y algunos datos detonantes nos dicen que en Flores hay 30 escuelas con menos de 10 alumnos. Hay escuelas con 5, con 4 y con 3. Esto nos plantea un desafío, un reto, para ver cómo cambiamos esta situa-

ción y buscamos fórmulas que sean más económicas, por una parte, y más eficientes, por otra. Porque esto viene a resultar como una enseñanza particular pagada por el Estado, donde se pierden muchas de las ventajas de la enseñanza colectiva, como es la socialización del aprendizaje. Hay escuelas que se cierran el día que se traslade el vecino que es padre de esos niños, que a veces puede ser la cocinera de la escuela. Y entonces no hay más niños.

En la matrícula urbana hay variables por barrios. La matrícula urbana cambió mucho. Si hacemos el mismo proceso de dividir el número de alumnos por el número de escuelas, nos da un resultado. Pero ese número engaña. Porque ese número no permite considerar a todos los niños que están hacinados en las escuelas de suburbios. Y tampoco permite recoger el otro hecho que es el despoblamiento de las escuelas de los barrios céntricos, de los barrios pudientes, por un doble proceso: uno porque se van incorporando a la enseñanza privada y otro porque hay una disminución objetiva de la población, como si en los barrios acomodados hubiera una tendencia a tener menos hijos, que en los barrios pobres.

Un indicador muy importante es el de la deserción: tenemos a nivel nacional el 24% de deserción. Hay un niño de cada cuatro de los que ingresan a nuestras escuelas que se va. En términos de sociología esto quiere decir que hay un filtro. Que hay un niño de cada cuatro que empieza a ser marginado desde la escuela primaria.

Los mecanismos de filtros sociales existen en todo el mundo capitalista. Lo que pasa es que se dan en diferentes niveles.

En América Latina se da el mecanismo de filtro en la enseñanza primaria, es decir, cuando ya se segregan. Y si estudiamos estos mecanismos de filtro, vemos que hay países donde es peor que en el Uruguay porque hay una cantidad de niños que no ingresan al sistema de enseñanza.

Nosotros tenemos la mayor deserción entre 1º y 2º año y el segundo escalón de la deserción es entre 5º y 6º año. Y, ¿por qué se deserta desde primer año? Precisamente porque el ingreso a la escuela de quien no ha tenido una asistencia preescolar supone la disposición de un capital cultural que ellos no tienen. Esto ocurre en los barrios más desposeídos. Ellos son los que precisarían más del sistema público de enseñanza y son los que aparecen más definitivamente abandonados.

El segundo filtro, entre 5º y 6º año, está dado por otras causas. Los que soportaron el impacto de la primera expulsión tienen que irse por razones exógenas, es decir, por razones sociales. Tienen que ir a trabajar, tienen que sustituir a algún miembro de su familia que va a trabajar o razones de ese tipo. Este es el segundo filtro. Los otros filtros en el Uruguay están dados en el pasaje de primaria a secundaria.

Otro está dado a nivel del pasaje a 5º año de secundaria. Y el último filtro está dado en el pasaje de secundaria a la Universidad. Pero cuando se estudian esas deserciones, vemos más claramente las connotaciones sociales de este fenómeno.

Y los números, ¿qué dicen? Que en los estratos altos -es la denominación que usan los sociólogos modernos-, las clases más pudientes de la sociedad, prácticamente el 100% concluye el sistema de enseñanza. Prácticamente no hay deserción.

En el estrato medio bajo, el 50% abandona la enseñanza primaria, la mitad de los que ingresan, esos que son los que más precisarían del sistema.

Y cuando uno pone la lupa en algunas realidades como las de la escuela rural, tenemos que del 10 al 15% son los que egresan. Los otros no terminan el ciclo.

El otro indicador sobre el éxito o fracaso del sistema está marcado por la repetición, repetición que se transforma en un mecanismo de expulsión.



Dibujo de Alejandra del Castillo

REPORTAJE AL EDIL JUAN DIAKAKIS

Centros Comunales Zonales: Gobernar con la gente

A pocos meses de la gestión del Dr. Tabaré Vázquez en la Intendencia de Montevideo, "Estudios" entrevistó al edil Juan Diakakis (FA-DA) para que nos hablara de la peripecia y situación actual del inédito proceso de gobierno descentralizado, desconcentrado y participativo que configuran los Centros Comunales Zonales, como expresión de la presencia del vecindario montevideano en el gobierno departamental.

-¿Qué relación existe entre los Centros Comunales Zonales y la descentralización del gobierno departamental?

-La descentralización, la desconcentración y también la participación popular están relacionados entre sí en forma muy estrecha. Poseen de igual modo una fuerte vinculación con la democracia. En ese plano los procesos de descentralización y desconcentración aumentan la participación ciudadana en los aparatos de gestión y de gobierno. Aunque no se trata de un hecho automático como lo demuestra la experiencia de infinidad de países.

La revalorización de la democracia, su profundización, juegan un gran papel para toda la ciudadanía, para la sociedad civil.

El pluralismo, considerado como sustancial elemento constitutivo del sistema democrático, desde la óptica de una profundización de la democracia, surge no solamente como legítimo sino como necesario. Pero en nuestro país, muchas veces la esfera social queda supeditada a la política y eso ocurre porque tenemos una sociedad civil débil, con organizaciones o agrupamientos atomizados frente a actores políticos con gran significación y experiencia. Por eso es que la importancia de la descentralización y desconcentración adquieren un singular rol de motores de la participación popular y es en ese contexto que hay que ubicar a los Centros Comunales Zonales.

-Ud. decía que la participación de la gente no es un proceso mecánico. ¿Cómo debería desarrollarse?

-Es que la forma en que participa el pueblo depende de muchos factores. Debemos considerar la característica y la situación de la población de un determinado lugar, su experiencia, sus tradiciones, sus condiciones materiales. En ese sentido hay que tener en cuenta que la descentralización abre las vías para la participación y esas vías serán más o menos dinámicas, mejor o peor utilizadas de acuerdo con el otro factor: la gente participando.

Esas vías tienen que ver con decretos de la autoridad municipal, pero el proceso hay que concebirlo no sólo administrativamente sino en la propia vida, rico, dinámico, creativo, inédito. Un proceso que tiende a relacionar la estructura municipal con el vecino. Ahora se trata de que el propio vecino participe, elabore, discuta, elija cuáles van a ser las prioridades.

Esto es profundamente democrático, posee un gran pluralismo y afirma el papel protagonista del pueblo que pasa de ser un actor pasivo a un agente activo. Ya no es que se le consulte cada cinco años por el voto, ahora puede decidir diariamente.

Ya en octubre de 1989, en una mesa redonda de los candidatos a intendente de Montevideo organizada por el Centro de Participación Popular, sobre "Descentralización municipal y participación popular", el entonces candidato, Dr. Tabaré Vázquez, dijo: **"Para el Frente Amplio la descentralización constituye una profundización de la democracia, de una democracia participativa real, y estamos dispuestos a sumergirnos profundamente para que esa descentralización popular se lleve a cabo; y pasará sin dudas por una descentralización administrativa, pero no se conformará en quedar en esa situación sino que llevará esa descentralización a una real participación. La descentralización para el FA constituye la herramienta fundamental del cambio, la herramienta profunda para lograr esa participación popular que hoy todos nombramos".**

-¿Cuáles fueron las primeras gestiones del nuevo intendente en materia de participación?

-Una vez finalizadas las elecciones nacionales, el Dr. Tabaré Vázquez solicitó entrevistas con todos los dirigentes de todas las fuerzas políticas, para un trabajo coordinado de lo que iba a ser el gobierno departamental. Esas reuniones se realizaron hasta el 15 de febrero de 1990, esperando respuesta; ellas demuestran que las críticas hechas a Tabaré Vázquez en el sentido de que cerró la participación política a otras fuerzas, son injustas. Todos los partidos políticos dieron respuestas negativas, por lo que ese primer intento de abrir un proceso de descentralización, desconcentración y participación popular, a nivel de fuerzas políticas, resultó fallido.

De todos modos algunos planteos en los ministerios y



con los comandantes en jefe de las distintas armas fueron bien acogidos a los efectos de trabajar coordinadamente. Con el Ministerio de Turismo se coordinó promover a Montevideo, que es lo que hace hoy la IMM con un gran esfuerzo, como ciudad de turismo nacional e internacional. Con las fuerzas armadas se concretó el cierre de la Usina 5 y la creación de la planta de biogás en la calle Felipe Cardozo. Esos fueron los primeros pasos; luego vendría el decreto del 28 de febrero de 1990, que ponía en marcha el proceso de descentralización, creando los Centros Comunales Zonales.

-¿Para ello se nombró una comisión especial?

-En efecto, se creó la comisión especial de Descentralización y Participación y se asignaron sus tareas: dotar de recursos materiales suficientes, practicar un relevamiento de las organizaciones sociales, convocar a estas organizaciones distritales a su integración a las asambleas deliberantes zonales, formalizar convenios con otras organizaciones, etc. Y se armó el escándalo. Polémicas por los límites de las zonas -trazar esos límites sin quitarle la identidad al barrio, buscando que el Centro Comunal Zonal esté en los lugares de mejor acceso a todos, no es tarea fácil ni terminada. Pero mucho mayor revuelo levantaron las asambleas deliberantes; se decía que los Centros Comunales Zonales eran anticonstitucionales, que eran comités de base disfrazados para cometer excesos de poder, para distorsionar la estructura administrativa del gobierno departamental, en fin, que fomentaban el clientelismo político. A los pocos días de su nacimiento los Centros Comunales Zonales sufrieron una interrupción ante el recurso de apelación presentado contra ellos. Se creó una gran incertidumbre en la población de Montevideo, que había tomado con entusiasmo esta nueva forma de gobierno municipal.

En la comisión de descentralización de la Junta Departamental se realizó un proceso de discusión bastante complejo y se trabajó arduamente tratando de ir despejançdo los obstáculos ante este intento de la ciudadanía de Montevideo de encontrar una forma que le permitiera resolver problemas, algunos de los cuales vienen de muchísimos años. Se inicia una conversación franca, con respeto mutuo por las opiniones dispares aunque fueran muy encontradas, reconociendo el derecho al ejercicio del recurso por parte del gobierno nacional. Se buscaron los caminos, se realizaron plenarios en todo Montevideo, como el del Paso de la Arena, Belvedere, La Teja, Cerro, Hotel del Lago, verdaderas asambleas que reunían a vecinos, comisiones pro fomento, policlínicas, asociaciones de comerciantes, etc.; se efectuaron recorridas de los ediles por los distintos barrios montevideanos. Fue en la vida misma de la sociedad civil que lo inédito de la experiencia comunal de Montevideo fue abriéndose paso.

Luego fue derogado el decreto que fuera recurrido, y en mayo del 90 la Intendencia envió una nueva resolución que radica en los 18 Centros Comunales Zonales la prestación de servicios y las nuevas formas de relacionamiento de la IMM con las organizaciones sociales, culturales, gremiales, deportivas, etc. Ahora, esos centros comunales, vencidas aquellas dificultades, prosiguen un lento proceso de afirmación y consolidación.

-En ese marco de superación de dificultades, en relación con los Centros Comunales Zonales, uno de los temas es cuál va a ser el papel de las comisiones de fomento...

-Eso fue planteado por vecinos, ediles, periodistas. Nosotros creemos que estas organizaciones cumplieron, cumplen y cumplirán el papel de impulsar las reivindicaciones de los vecinos para mejorar la vida. Van a estar estrechamente vinculadas al gobierno departamental, sobre todo en lo que tiene que ver con las necesidades de la zona: saneamiento, luz, transporte, agua, policlínicas, guarderías, etc. En una labor ejemplar ya asumida en forma honoraria por ciudadanos de Montevideo y que sin ninguna duda se inscriben en el proyecto del FA de hacer nuestra ciudad cada vez mejor para todos nosotros. Nadie como el vecino conoce mejor las necesidades del barrio y cómo solucionarlas. Incluso, las comisiones de fomento han evitado que no se deteriore más aún la vida ciudadana. Hay ejemplos

que lo demuestran en forma inequívoca: la denuncia de la comisión pro fomento del barrio Santa Catalina (recogida por el edil Ramón Cabrera) determinó que se detuviera la depredación contra una playa montevideana de la que habían sido sustraidos 150.000 camiones de arena; la comisión de Carrasco luchando por el rescate del arroyo homónimo como una fuente fluvial digna, y no lo que es hoy con unos aireadores que costaron miles de dólares y no solucionaron nada; las comisiones de la cuenca del Pantanoso, de Casavalle y Peñarol, o la del Prado bregando por impedir que la usina de la Cia. de Cemento Artigas siga despidiendo polvo contaminante por sus chimeneas. Sin duda, las comisiones de fomento jugarán un rol acrecentado para hacer de Montevideo la ciudad que los uruguayos nos merecemos.

-Y el papel de los ediles, de la Junta Departamental ¿cuál va a ser en el proyecto de los Centros Comunales Zonales?

-El papel de los ediles y de la propia Junta Departamental se va a elevar. El proyecto de creación de los Centros Comunales Zonales lo que hace es incrementar el papel asignado a los ediles y a la propia Junta Departamental de Montevideo. Sin sustituir las tareas tradicionales de los mismos -el de contralor y fiscalización del ejecutivo comunal y a la vez que el de legislar- puede incluir formas distintas de trabajo porque el edil puede y debe estar presente en los Centros Comunales Zonales, escuchar las reclamaciones de los vecinos, simplificando el trabajo y ayudando también con su aporte, para poder luego legislar con un conocimiento más profundo. El contralor se ejercerá a través de la propia Comisión de Descentralización de la IMM, de la comisión homónima de la Junta Departamental o en otras formas que se irán encontrando. Es bueno recordar al respecto lo expresado por el Sr. intendente en el documento "Balance de los 100 días" que dice: **"Este gobierno se ha propuesto jerarquizar a la Junta Departamental de Montevideo con todos sus integrantes y serán los montevideanos todos, todos los vecinos de Montevideo quienes tendremos que respaldar a una Junta Departamental que sin dudas va a ser orgullo de la gestión administrativa en estos cinco años que vamos a estar en el gobierno departamental".**

Y eso ya ocurre. Los vecinos ya están fiscalizando y controlando, se van integrando, elaborando aspectos del presupuesto 90-95, el cual luego volverá a ser analizado con todos los directores del departamento y se recreará nuevamente en los CCZ. Es decir que por primera vez en la historia, los contribuyentes sabrán cómo se van a gastar los recursos.

-¿Existen algunos ejemplos de ese nuevo mecanismo de funcionamiento a través de los CCZ?

-Los hay muy sintomáticos. En uno de los centros comunales zonales se reunieron todas las comisiones de fomento y dictaminaron que faltan 436 picos de luz en toda la zona. Para determinar esto a través del aparato administrativo de la IMM anterior hubiese llevado años. Sin embargo, hoy en muy poco tiempo las comisiones hicieron el relevamiento. La participación directa de todos los vecinos se vio en una gran jornada masiva de vacunación en Montevideo, participaron centenares de ciudadanos apoyando a las policlínicas municipales y haciendo el relevamiento casa por casa para saber a quién había que vacunar. Lo mismo ocurrió en la jornada de plantación de miles de árboles en Montevideo con la participación de miles de vecinos.

De la misma manera en que de las 60 propuestas hechas por Tabaré Vázquez el 15 de febrero se llevan realizadas más de 40, la descentralización es la nueva realidad que va creciendo, a partir de los 3 CCZ que ya existían en Montevideo -Estación Goes, Paso de la Arena (en los paperos), Gral. Flores y Bagé-. Ni siquiera las peripecias afrontadas en el ajuste presupuestal 89-90 que no dota a la IMM de recursos necesarios, han logrado cambiar el rumbo. Ahora estamos en la elaboración del presupuesto comunal 90-95, en que la propuesta del FA, elaborada en la comisión de programa durante más de dos años con el trabajo abnegado de compañeros, se irá plasmando en la práctica.

La tarea no fue fácil, ni lo sería, pero estamos seguros de una cosa: en el pueblo uruguayo hay fuerzas suficientes, patrióticas, constructivas, capaces de impulsar el proceso de descentralización, desconcentración y participación popular a niveles muy elevados que cambiarán definitivamente la cara de nuestra ciudad.

Esto significa que en las manos del pueblo montevideano, sin distinción de ninguna especie, hay una porción de gobierno, hay una porción del Estado. Por primera vez en la historia hay sectores populares que tienen un parte no tan pequeña del poder estatal. Por primera vez en la historia, no sólo se está **gobernando para la gente,** se está **gobernando con la gente.**

CULTURA

REPORTAJE AL DR. WILFREDO PENCO

La cultura de la participación

A seis meses de iniciada la gestión municipal del Dr. Tabaré Vázquez, la revista ESTUDIOS entrevistó al Dr. Wilfredo Penco, director del Departamento de Cultura de IMM, quien realiza un balance de éxitos logrados, dificultades superadas, y a superar, planes de futuro y perspectivas en torno a una nueva concepción de la tarea comunal que centra su quehacer en el marco de un servicio volcado hacia el vecino y plasmado con el vecino, en suma esa cultura de la participación, que resuelve en su campo específico las bases programáticas del Frente Amplio para Montevideo.



-Luego de meses de la gestión del Dr. Tabaré Vázquez en la Intendencia de Montevideo ¿cuál es el balance que se podría hacer en relación con el Departamento de Cultura?

-Yo diría que a seis meses de asumida la función, podemos decir que nos hemos metido muy adentro de esta estructura tan compleja que es la Intendencia y con sus particularidades, el departamento de Cultura. Lo hemos hecho sobre la base de situaciones heredadas de muchas décadas, y además con recursos tanto humanos como financieros que han limitado las posibilidades ciertas de operar cambios. De todos modos, y a pesar de que la gestión se inscribe en ese contexto, en lo que tiene que ver con el departamento propiamente dicho ya hemos definido una racionalización de sus servicios, unificando lo que hasta ahora eran servicios autónomos en entidades globales con cierta coherencia. Por ejemplo: el servicio de divulgación científica que habrá de crearse a partir del 1o. de enero del 91, con el presupuesto quinquenal, va a agrupar a los jardínes zoológicos, al museo zoológico, al planetario, que eran tres entes prácticamente autónomos, y vamos a incorporar al jardín botánico, que pertenecía a otro departamento, de tal modo que junto con los parques zoológicos y el museo, fundamentalmente, constituyen un complejo de fauna y flora con todas sus proyecciones de divulgación. Vamos a crear un servicio de música sobre la base de entes que hasta ahora funcionaban de modo autónomo: la Banda Municipal, la Orquesta Sinfónica; la Escuela de Música, que estaba junto a teatros, la vamos a incluir en este conjunto y vamos a recrear la Escuela de Arte Coral que existió durante muchos años en la Intendencia y que durante la dictadura fue eliminada. Y así podría seguir mostrando ejemplos de cómo estamos racionalizando, proyectando la racionalización de los servicios propiamente dichos, de modo tal de tener una estructura mucho más ágil y mucho más coherente.

En estos meses, además de proyectar y establecer ese nuevo orden, hemos creado ámbitos de participación. La Comedia Nacional, la Orquesta Sinfónica, por ejemplo, en sus senos están funcionando consejos coordinadores artísticos integrados por representantes electos por los propios grupos -tanto en el caso de la orquesta como en el de la comedia- por representantes de la Dirección de Cultura de la Intendencia. En la Banda Sinfónica también estamos trabajando con la comisión que representa al conjunto de los músicos; en los parques zoológicos se está trabajando con los comités de base de trabajadores de los parques, y en particular con los veterinarios en un plan de reestructura muy profunda. Estamos también creando ámbitos participativos a nivel de bibliotecas, que de igual modo es uno de los instrumentos que van a tener mayor proyección en los próximos años. Y de ese modo, entonces, estamos procurando desarrollar una línea de participación efectiva.

Por otra parte, hemos dispuesto dar todo lo que esté a nuestro alcance para apoyar la gestión independiente, en todas las manifestaciones artísticas; los eventos culturales-artísticos más significativos que han ocurrido a lo largo de los últimos meses han contado de algún modo con el apoyo y el auspicio de la Intendencia. En

estos momentos, por ejemplo, se está desarrollando el encuentro de video latinoamericano que ha sido posible, incluso sus propios organizadores lo han reconocido, por el apoyo efectivo que el Departamento de Cultura les ha brindado y es un acontecimiento de una gran importancia por las proyecciones que genera en un país donde el cine nunca se ha producido y en el que el video ofrece una perspectiva de gran interés.

CUATRO ELEMENTOS EN LA ACTIVIDAD CULTURAL

-Por el desarrollo que Ud. ha hecho habría cuatro elementos en la promoción de la actividad cultural: el Departamento de Cultura, los funcionarios correspondientes, la gente, es decir el vecino montevideano, y los productores y difusores de cultura. ¿Cómo ve Ud. la vinculación entre estos cuatro elementos?

-Eso es lo que estamos procurando alcanzar del modo más efectivo, lograr un engarce o integración que haga funcionar de modo coherente lo que podríamos llamar un circuito cultural. Naturalmente, uno de los grandes objetivos que nos hemos marcado para toda la Intendencia, y también en el Departamento de Cultura, es la descentralización. Pero la vida misma nos ha mostrado que la descentralización no ha podido adquirir el ritmo que nosotros quisimos imprimirle desde el primer momento. La vida política ha creado obstáculos para que fuera como queríamos. De todos modos, ni aun cuando los centros comunales, que son una base fundamental para el desarrollo cultural de Montevideo, no estén instalados de un modo tal que pudiera proyectarse una acción cultural efectiva en contacto con esos centros, nosotros hemos creado una unidad de animación que ejerce una tarea de nexo, de contacto, con la gente. Los vecinos organizados han creado prácticamente en las 18 zonas de Montevideo comisiones de cultura y ese contacto nos va produciendo información que es la que venimos procesando para aplicar programas culturales específicos para cada zona en función de las propias necesidades y apetencias que detectamos en la gente. Desterramos entonces toda concepción paternalista y procuramos integrar efectivamente al vecino. Y del mismo modo, en la medida que definamos esos programas culturales en función de esas apetencias que verifiquemos, vamos a poner en contacto al productor de cultura, al agente cultural, directamente con los vecinos. En ese plan, la Intendencia habrá de poner su infraestructura al servicio de esa conjunción.

-¿Hay algunos ejemplos en ese sentido que se hayan procesado en forma fermental?

-En estos momentos, por ejemplo, en función de varios planteos que se han hecho en centros comunales, estamos proponiendo un acuerdo con la Federación de Teatros Independientes, con el Sindicato de Artes Plásticas, entre otras organizaciones, para constituir talleres de expresión teatral o de expresión plástica en diversos puntos de Montevideo. También vamos a constituir talleres de expresión musical en zonas diferentes, y a partir de igual modo de reclamos de la gente.

Pero este es un primer paso que habrá de proyectarse y habrá de avanzar a un ritmo mayor, en la medida en que los centros comunales puedan funcionar normalmente.

LA PARTICIPACION CONCRETA DEL VECINO

-Se conocen a través de la prensa diversos proyectos y realizaciones: la reestructura del zoológico, la creación de un complejo etoecológico en Parque Lecocq, la reestructura del Museo Blanes, etc., en todos esos proyectos en los que la Intendencia tiene y tendrá una tarea muy ardua ¿participa la gente? ¿Cómo ha reaccionado el vecino?

-En el caso del Zoológico, por ejemplo, que está ubicado en Villa Dolores, en especial, en el Parque Lecocq también, que pertenecen a centros comunales diferentes, sobre los cuales la gente se ha pronunciado. Ahí, concretamente, en los trabajos de reestructura están los funcionarios que son uno de los pilares de la gestión comunal, están ámbitos u organimos vinculados con el quehacer específico, como puede ser la Asociación de Veterinarios, como puede ser la Facultad de Veterinaria, a quienes hemos invitado en recorridas que hemos hecho, en el propio parque y que han participado en esa gestión. En el caso del Museo Blanes, fundamentalmente se está trabajando sobre la base de una descongestión del depósito, de una adecuación locativa efectiva y de una organización de exposiciones alternativas que supondrán sacar prácticamente todas las obras que hasta ahora permanecieron guardadas durante décadas, no sólo para rotar dentro del Museo Blanes constituyendo a este museo en un centro cultural efectivo y en un museo de carácter didáctico además, sino que estamos intentando organizar exposiciones itinerantes que habrán de recorrer diversos espacios, fundamentalmeme bibliotecas, de tal modo que la gente pueda participar. Es decir, el acervo se va a volcar hacia la gente.

-¿Eso implica que, además de las obras atesoradas, nuevas obras, sea a través de organizaciones, sea en forma individual para los artistas, integren esas exposiciones itinerantes?

-Sí. Hemos tenido aportes importantes de modo organizado, sea a través del Sindicato de Artes Plásticas o de organismos como la Escuela de Bellas Artes, o de personalidades independientes que también nos han aportado trabajo en ese sentido. El Museo Blanes no sólo va a ser el espacio para alternar exposiciones del patrimonio que el museo contiene, sino que también vamos a organizar muestras con artistas plásticos que hoy están produciendo. Del mismo modo que venimos manteniendo en los centros de exposiciones, que también dependen del Departamento de Cultura, en el

subte y en el centro del Palacio Municipal, la política de exhibiciones que hasta ahora se ha venido desarrollando, el Blanes entonces va a ser un espacio más, pero no de segundo nivel sino que lo vamos a jerarquizar por el propio nivel de las exposiciones que allí habrán de realizarse.

LAS DIFICULTADES DE UNA GESTION

-¿Cúales son las grandes dificultades que enfrenta la Intendencia en el área de la cultura?

-Desde luego, el financiero es el primer problema. No hay que perder de vista que recién ahora estamos contando con la modificación presupuestal correspondiente a este año. Es decir que todos estos meses hemos trabajado con recursos financiados en 1989. Y a la vez hay que señalar -yo lo hice en su oportunidad- que por los plazos tan breves que hubo para preparar la modificación presupuestal del 90, este ajuste significa una adecuación no significativa. Recién a partir de 1991, en la elaboración del plan quinquenal es que nos hemos puesto a trabajar desde adentro de la Intendencia, desde adentro del Departamento de Cultura, para efectivamente, obtener un incremento sustancial. Y lo vamos a lograr, en efecto, a partir del 1o. de enero, sobre todo con un incremento muy importante en materia de inversiones. Tenemos dos grandes obras, una de las cuales va a culminar en el año 91 y la otra empezará en ese mismo año. Esta última es el Teatro Florencio Sánchez. Es otro ejemplo también de como hemos venido trabajando con los vecinos, con representantes de los actores, con la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, vimos, verificamos *in situ* el estado ruinoso de ese teatro que tuvo una larga tradición en Montevideo y en particular en el Cerro. Firmamos un acuerdo con la Facultad de Arquitectura, que a través del Instituto de Diseños nos presentó bases para un anteproyecto de refacción del teatro. Esas bases de anteproyecto están siendo discutidas por los vecinos del Cerro, quienes habrán de aportar sugerencias y modificaciones. Con esas sugerencias y modificaciones, entonces, firmaremos de nuevo con la Facultad de Arquitectura un convenio para la elaboración del anteproyecto, y el año que viene las obras se van a poner en marcha.

Por otra parte, vamos a completar obras que quedaron inconclusas en la administración anterior, que es un enorme espacio en la planta alta del Mercado Central que vamos a destinar como espacio alternativo para la Escuela de Arte Dramático, para la Orquesta Sinfónica y también para servir a la propia comunidad con eventuales espectáculos artísticos. Estas dos obras suponen un monto muy importante y ya está dispuesta esa previsión para 1991. Hemos mejorado, de igual modo y es muy importante, todo lo que tiene que ver con gastos de funcionamiento.

Hay otra línea de trabajo que hemos venido desarrollando que es la capacitación de los funcionarios. Hemos dado cursillos, sobre todo al personal docente; cursillos que vamos a seguir desarrollando a través de las diversas perspectivas que en materia de educación no formal existen, de tal manera de darles a todos una perspectiva muy global y muy plural del tema. Se trata de una educación no formal que es el tipo de educación que realiza el Departamento de Cultura de la Intendencia, que se da tanto en la Casa de la Cultura como en las bibliotecas municipales, como en el planetario, en el zoológico también, allí hay un conjunto de docentes, de maestras que también desarrollan una función didáctica. En los museos, también se realizan cursillos de carácter didáctico. A todo ese personal estamos procurando capacitarlo en todo lo que son los elementos fundamentales de la educación no formal.

Otro aspecto importante en este plan de reestructura que estamos haciendo es en las bibliotecas. Ellas funcionan en un servicio que depende de una determinada división y la Casa de la Cultura depende de otra división y de otro servicio. Vamos a agruparlas en un mismo servicio de bibliotecas y casa de la cultura, agrupando de ese modo a todo el personal docente. De manera tal de planificar de modo coherente la acción que de esta manera se realiza.

-¿Cómo se encuentra en materia locativa y de títulos el tema de las bibliotecas municipales?

-Hemos heredado una situación de bastante deterioro. En estos momentos hay 20 locales distribuidos en Montevideo y hay un número 21 que está a punto de abrir en el Parque Fernando García. Nosotros hemos dicho que, en principio, no vamos a abrir más bibliotecas, sino que vamos a concentrar todos los esfuerzos en mejorar las 20 casi 21 existentes. En ese sentido ya hemos dado muestras del trabajo realizado en esa dirección. Por ejemplo hemos multiplicado por cinco el monto destinado a la compra de libros del ejercicio anterior, y este incremento vamos a tratar de mantenerlo en los próximos años. Porque, y eso es fundamental, la dotación del material bibliográfico de las bibliotecas demuestra carencias enormes.

También en el correr de 1990 y 1991 vamos a contratar un par de decenas de bibliotecólogos de tal manera de poder extender los horarios de las bibliotecas. En ese plano, hemos dado muestras de lo que se puede hacer en la biblioteca Stagnero de Munar, ubicada en el Parque Rodó, que es una biblioteca infantil y ya está funcionando sábados y domingos, que eran días de una gran concurrencia de niños y que permanecía cerrada. Ya la hemos abierto y queremos extender los horarios de todas las bibliotecas, aprovisionándolas de material, de personal técnico adecuado e introduciendo todas las mejoras locativas que sean necesarias.

Y vamos a desarrollar una política muy intensa en materia de bibliotecas circulantes. Se trata de una caja con varias decenas de libros que se entregan en una comunidad determinada, ya sea un complejo habitacional, un club social, etc., y la propia comunidad adminis-

tra esos libros. Es una política que genera la autogestión, la autoadministración. Esas cajas van siendo renovadas periódicamente.

LOS VINCULOS CON EL EXTERIOR

-Ahora, mirando del Departamento de Cultura hacia afuera, ¿tiene vinculaciones con municipalidades, organismos, universidades de otros países? ¿Se mantienen vinculaciones con el exterior? ¿Se han planteado en ese sentido proyectos que puedan ser financiados?

-Estamos haciendo contactos con varios municipios, con gobiernos regionales. Justamente en estos días va a tener lugar una reunión que pienso va a tener una proyección muy significativa en esta materia de relacionamiento con el exterior. Es una reunión que se va a desarrollar en México y donde se constituye, justamente, el comité cultural de la UCCI -Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas-. Allí van a concurrir todos los directores de cultura de las capitales de Iberoamérica, se va a constituir el comité y va a ser un ámbito que va a permitir el relacionamiento mucho mayor y más orgánico que el realizado hasta ahora, que ha sido de modo más informal y más aislado.

De todos modos, nosotros hemos auspiciado la presencia de artistas uruguayos en el exterior, fundamentalmente en los países vecinos, en Brasil, en Argentina, pero también en Perú. Diversos conjuntos, elencos teatrales, grupos independientes que han sido invitados a participar en festivales y en otro tipo de eventos han contando con el auspicio, con el apoyo de la Intendencia Municipal. Estamos en contacto con la Municipalidad de Porto Alegre, con el gobierno del Estado de Rio Grande del Sur, con el Memorial de San Pablo y también en los próximos días iniciaremos contactos con el secretario de Cultura del gobierno de San Pablo, Fernando Moraes, gran amigo, a quien conocí siendo ambos jurados del Premio Casa de las Américas, hace algunos años. Hemos realizado contactos con el gobierno de Cataluña, con el que también vamos a realizar actividades en común. Nuestra relación con el gobierno de Japón está siendo muy fluida, hemos obtenido una donación muy importante en las últimas semanas, un equipo de audio-video y un piano para el Teatro Solís. Es decir, que estamos trabajando en ese sentido.

EL TEMA AUDIOVISUAL

-Ud. habló de audio-visual, ¿el fenómeno de la imagen cómo aparece tanto sea en la proyección o planes del departamento de Cultura?

-Todo evento vinculado con los medios audiovisuales ha contado en estos meses con nuestro apoyo -el Montevideo 90 del que hablábamos ahora, etc.- ahora estamos examinando la posibilidad de una operación que permita rescatar una sala de cine -la vieja sala del Miami- que pasaría a la órbita de la Intendencia y que impediría que ella siga cerrada como hasta ahora o que tuviera otro destino como han tenido otras salas. Y que en acuerdo con diversas instituciones culturales, pudiera realizarse no sólo cine sino también otro tipo de espectáculos, pero también cine.

Para el plan quinquenal hemos creado una unidad de fotografía y audio, que en lo que refiere al video concretamente va a tomar como base, justamente, el equipo donado por el gobierno de Japón. Naturalmente, esta es una unidad que tendremos que insertarla en contacto con toda la gente vinculada al medio.

Pero no sólo ese equipo y todo lo que podamos ir agregando en el correr de los años, servirá para grabar o documentar las actividades que hace el propio departamento, ya sea las actuaciones de la Comedia Nacional, o los conciertos de la Orquesta Sinfónica o de la Banda, queremos que desarrolle una actividad que se inserte en la vida de la gente de manera efectiva.

La idea es que el equipo y la gente que pueda trabajar en esa unidad no sólo se limite a registrar la actividad municipal, sino que pueda insertarse en los trabajos de la gente, en la vida de la gente, documentando, dando testimonios, y no descartamos también la eventual producción de videos de ficción, si esto efectivamente puede desarrollarse. Ya sea de modo independiente por parte de la Intendencia o en acuerdos con videístas independientes. En materia editorial por otra parte, nos proponemos realizar acuerdos con editoriales uruguayas para la coedición de diversos libros de autores uruguayos.

Es decir que vamos a realizar políticas, tanto en el ámbito audiovisual como editorial, de coproducción con sectores independientes.

-¿Qué proyecta el Departamento de Cultura con relación al presupuesto quinquenal? ¿Cuáles son sus objetivos de futuro?

-Yo diría: en primer término, el mejoramiento de los servicios, que ha sido la preocupación de todos estos meses y que adquiere una proyección significativa a partir de 1991. El año que viene se va a ver de un modo mucho más claro, como los servicios efectivamente están mejorando, están reestructurados y están volcados al servicio de la comunidad.

En segundo lugar, la descentralización, a través de la unidad de animadores culturales, a través del contacto con la gente, habremos de aplicar programas específicos en función de las necesidades, de las apetencias de la propia gente.

Y finalmente, diría que la presencia del Departamento de Cultura debe incrementarse en la vida de Montevideo y debe proyectarse también hacia el interior del país. En el correr de 1991 vamos a procurar realizar una reunión de los directores de cultura de los 19 departamentos, para que la infraestructura, que es muy importante, que tiene Montevideo no sólo sirva para los montevideanos, sino para todos los uruguayós.

Sobre los artistas y la estética

Por Anhelo Hernández

-I-

Prevengo que éste es un "trabajo en proceso". Si no culmina con aplicaciones prácticas inmediatas es, precisamente, porque en su comienzo propone la creación de un colectivo que se haga cargo de la existencia de este tipo de trabajos para establecer cuáles son los rasgos generales que unen a los artistas y cuáles son las cualidades específicas que los diferencian, más allá de obviedades y así determinar acuerdos más fértiles. En su orden debiéramos **ajustar cuentas con el pasado**, para sin transición **ajustar cuentas con el futuro que nos ha sido programado.**

Para instaurar este colectivo será necesario desmontar varias compartimentaciones absurdas: una) la que no propicia la comunicación de los compañeros de las diferentes disciplinas y dos) la que reserva cualquier reflexión creadora para "otros" niveles.

También será necesario deponer algunas actitudes aún encarnadas en la práctica del partido que son espúreas. Me refiero al espíritu

a) de **postergación** de aquellos temas que son relegados a estudio para otro momento porque "... compañeros no es éste el momento adecuado, para esto tendremos que reunirnos en algún momento... o sea de prescindencia.

b) la **aceptación** acrítica de lo que producen las instancias de dirección y que se ha expresado en el traslado mecánico de la "línea" y en procurar imponer por la repetición la profundidad de la marca del amaestramiento antimarxista, como si ésta fuese hondura de pensamiento;

c) de **delegación** del pensamiento en otros compañeros "más capaces", que en el fondo es la abdicación de la propia capacidad.

Estoy convencido de que no sortearemos ciertas dificultades en el trato, que son "endémicas" en el partido, ni superaremos la falsa oposición entre creación y militancia y no contribuiremos a los cambios que se requieren, si no lo constituimos como una fuerza viva.

Naturalmente, este colectivo debiera sumarse a los ya existentes, porque no los sustituye. Su misión es establecer concretamente en qué consiste lo específico del trabajo creador y militante de cada sector, en resumirlo, en producir teoría. En cierto modo se debiera sustituir el siempre discutible **tacto** de las personas por el consejo de una concepción orgánica.

No hago hincapié en el organismo mismo, en lo que insistiré es en la necesidad de producir la función teórica más allá de la cual no puede pensarse en acciones políticas.

La denuncia y el posterior reconocimiento de las violaciones a **la esencia** del proyecto comunista en la URSS y en los países socialistas ha puesto de manifiesto la presencia de una **nueva forma de abusiva apropiación del producto del trabajo social** cuyos personeros incurrieron en tremendos crímenes, falsificaron y manipularon los medios de información en la escala superlativa que se practica "normalmente" a escala mundial.

También se constata la existencia de **nuevas formas de apropiación de los frutos del trabajo humano en el campo capitalista.**

Las potencias imperialistas con acciones violentas, la especulación internacional sangrando la economía de las naciones, las comunidades de países avanzados imponiendo restricciones y amañando las conductas de los países más débiles, todos ellos expropian de las formas más diversas el fruto del trabajo y la vida de millones.

Esto sería motivación más que suficiente para repensar a fondo nuestras concepciones, para introspeccionarnos y para tratar de evitar los errores con que pudiéramos -pese a nuestros esfuerzos e intención- haber allanado el camino al atraso. Pero no es sólo eso. A impulsos de la revolución industrial primero, de la informática, de los medios de comunicación, de la robótica, y de la tecnología en oleadas sucesivas después, el mundo ha cambiado. La nueva relación del hombre con las máquinas ha modificado las relaciones de los hombres en la sociedad. No soy yo quien mejor pueda expresarlo y analizarlo pero es claro que debe reconsiderarse todo.

Tantas crisis y cambios en la vida real han adquirido un nombre: la situación "posmoderna" y han dado pie a toda clase de teorías y reacciones con evidente sentido

clasista. Por una parte el "posmodernismo" -nacido entre los arquitectos- ha cundido por todo el mundo intelectual y artístico. También aquí otra vez resurgen quienes pretenden enterrar el marxismo y con él a todos los "metadiscursos". "Es la hora de la muerte de esas ideologías", dicen.

Pese a ello, los convencidos del poder de la razón y la persuasión, no sabríamos de otra alternativa que rechazar -nuevamente- el agnosticismo, el fideísmo, y todas las abdicaciones nihilistas de la facultad de pensar, como el posmodernismo.

La comprensión de la realidad contemporánea nos reclama estudio: acumulación de datos y elaboración teórica sin las cuales no es posible soñar con una práctica certera. Es una tarea que convoca al esfuerzo personal, pero requiere del pensamiento de todos porque es a medida del más grande colectivo que pueda formarse. Las camisas de once varas son para gigantes de once varas de talla. Esos gigantes, los únicos que pueden existir, son los gigantes interdisciplinarios que pueden gestar los gobiernos, las empresas, las universidades y los partidos.

-II-

Me propongo desarrollar aquí la primera de dos líneas:

1) La que conduce a resaltar el papel de la estética por su propio valor y en relación con las necesidades de la conducción política en lo que se refiere a las tareas que se encomiendan a los artistas, y en lo venidero

2) la que intenta definir la situación de la capa social a la que pertenecen los artistas en nuestro país y en nuestro tiempo.

Discutir un lugar concreto de una concepción que se quiere coherente implica la obligación de reasumirla toda. Que así sea no desborda mi ambición pero sí mis posibilidades. En todo caso mi contribución pretende evidenciar otras complejidades que las advertidas en un sector erizado de dificultades.

1) SOBRE LA ESTETICA

Insistir en señalar la importancia de la estética puede parecer el propósito de un trasnochado selenita. Esto, que en otras partes es valorado como ineludible, no ha logrado en nuestro ámbito reunir la audiencia y despertar el espíritu de estudio que son imprescindibles.

La estética no es una intrusa indeseable ni reciente en el área del pensamiento político. Baste recordar que fue una consideración de orden estético la que incitara a Platón a expulsar a los artistas de su república.

La asociación de los comunistas que llamamos PCU fue concebida para promover los cambios políticos que apunten a crear "una sociedad de bienestar y libertad" como se dice en el *Manifiesto*, pero tanto esa sociedad con la que soñamos, como ésta en que vivimos, requieren algo más que modificaciones en lo económico y social, reclaman un desarrollo cultural en el que el arte y la literatura deben cumplir un papel de no menor importancia que la filosofía, la ciencia, etc. De ahí la importancia de elaborar una concepción acertada de los modos de ser de las expresiones artísticas, en fin, de una "estética", la disciplina que estudia acerca de ellas y sobre las leyes de su generación.

Una concepción estética adecuada esclarecerá además el papel de los artistas en la sociedad y arrojará luz sobre otros problemas no estrictamente "estéticos". *1

Aunque en este contexto no se pongan en discusión las definiciones del arte por la cual los que lo producen pueden ser considerados artistas, es, en mi opinión imprescindible hacerlo, entre otras cosas, para esclarecer con ello sus funciones en el seno de las sociedades y las que permitan definirlo, (cuando quepa) como un intelectual orgánico, lo cual supone la consideración de múltiples aspectos de sus actividades: como artistas y ciudadanos en tanto que son creadores y difusores de obra artística en el medio social y que sus obras son objeto de crítica y material para especulaciones de diversa índole, también como productores de mercancías que supuestamente mantienen relaciones con intermediarios, agentes, promotores, galerías, etc. y/o como asalariados.

También para poder definir las formas de su militancia política.

Es aquí donde se evidencian relaciones que deben ser estudiadas; la de los miembros del partido que son artistas plásticos con los compañeros que no lo son, la de los artistas comunistas entre sí y -no pequeña "coda"- las relaciones de los artistas consigo mismos cuando se encuentran ante la doble vertiente de una **misma** actividad creadora: la militancia y la producción artística.

Hay que tener en cuenta, por si fuera poco, que cualquier modificación de orden social volverá a plantear "mutatis mutandi", los mismos problemas.

Que un estudio sobre la estética marxista sea un capítulo aparte y uno entre otros de no menor importancia nadie lo duda (?).

Toda acumulación de conocimientos que reconoce conexiones internas tiende a constituirse para el pensamiento, como un cuerpo orgánico diferenciado y aparte. Efectivamente, éste es un estudio **aparte** de los que se destinan a las ciencias sociales. Su valor reside en que es un campo de conocimiento valioso para la creación artística y también, en que indirectamente incide en la actividad política propia de los escritores y artistas. En la ausencia de una estética marxista cunden otras concepciones estéticas, sin duda más desarrolladas, que ocupan impropiamente lo que debiera ser su lugar, o florece cuando menos una estética que no osa decir su nombre, una estética débil y silvestre, vulgar dirán algunos, ingenua, dirán otros, que alega basarse en el consenso público sin consultarlo.

A falta de esa estética se da libre tránsito a otras que

aconsejan medidas de valor que no se conjugan con nuestras concepciones en otros planos. La estética silvestre, en cambio, alega observar nuestros valores, pero sin definiciones.

Así, por ejemplo reclama "calidad" sin señalar qué cosa entiende por eso.

La estética "silvestre" es inerme frente al empuje del **consumismo**, de las manifestaciones pseudo artísticas sobre todo cuando son foráneas. No promueve la independencia de criterio, no favorece la investigación, no formula valores y está propensa a considerar como positiva toda actividad espontánea y proveniente del seno del pueblo, a autorizar **populismos.**

"Ilustrado" por ella algún "homo" político propone desarrollar actividades que cree adecuadas pero lo confunde todo. Por ejemplo, pide a los artistas gráficos, o a los escritores que sustituyan a periodistas y publicistas, atropellando a un tiempo el arte y las formas de comunicación y de la propaganda y simultáneamente ignorando la capacidad real de los artistas.

De ahí que el desafío de Rodney Arismendi dado en la Conferencia Nacional de diciembre de 1985 en la que insta a "desarrollar las posibilidades de la estética marxista-leninista en la situación concreta de nuestra cultura" no me sea ajeno.

Ya se ha esclarecido que el PCU nunca ha exigido a los artistas su adhesión a ninguna estética (**A), incluida entre ellas la de Marx o la de Lenin, porque no existen.

Pero esto no quiere decir que la elaboración de esa "estética" sea una actividad indeseable o prescindible.

En los hechos el partido aún individualiza sus artistas por un consenso vagoroso y por preferencias personales.

Pero precisa individualizarlos según una interpretación marxista porque debe conocer, en general, su función real, porque debe poder evaluarla actuando en el medio social y debe trazarse una perspectiva de trabajo político también por la vía del arte y la literatura sin alentar ni desalentar las creaciones en concreto.

El PCU sabe que la obra de arte **puede ser herramienta política**, porque así se lo ha enseñado la historia más de una vez pero ahora también debe saber que el arte **excede** esa finalidad.

Ese exceso señala precisamente su esencia. Sin él no pasa de ser medio de propaganda, contaminación, ruido...

Y todas las políticas que lo han tomado únicamente como herramienta han conducido al abaratamiento, a la pedagogía con alas de gallina, quiero decir de corto vuelo. Por allí fue el "realismo socialista"... y otros...

El arte -entiendo- es la única herramienta **especializada** que el hombre ha destinado para su autoconstrucción a compás de los cambios del mundo, que él mismo provoca.

Cambia el arte porque el entorno y el hombre cambian. Según una lectura leninista, por ello es un reflejo del existir social, de una obra de humanización en proceso. Cambia el arte, también, porque pretende instaurar cambios en el hombre -y vale el juego- un hombre para los cambios.

Y por esto no es un espejo. Lo artístico no duplica la realidad, no la refleja pasivamente ni siquiera en forma distorsionada, como se ha pretendido.

El arte posee, cuando así lo desea, además de la "realidad" (verosimilitud) que puede tomar prestados de los rasgos del referente, **otra** que encuentra fundamento en el manejo de lo **arbitrario** (y ya se sabe que los signos son arbitrarios).

No me refiero a los manejos sintácticos, ni a las retóricas, ni a los recursos de la elocuencia que el artista puede emplear en su **"discurso"** sea este verbal, de imágenes o de sonidos, etc., que también se consideran, sino a la **lógica** con que articula, a la "recóndita armonía" con que reúne y selecciona las formas de la significación.

Es esta otra realidad que sólo el arte puede revelar, la que infunde en el espectador un nivel más elevado de apropiación espiritual (valioso para la contemplación de las obras de arte pero no menos útil para la percepción del entorno común).

La interiorización de un modo de percibir -que en principio es facilitado por el artista- constituye una adquisición de la que no sabemos desprender nuestra conducta en lo venidero.

Así, pienso, el arte puede consumar el enriquecimiento del ser humano, contribuir a su humanización de una manera distinta a las que nos ha acostumbrado la tutoría de los educadores.

Confieso que a este nivel no oigo los ecos del fragor de la lucha de clases la cual queda relegada a la negación del arte mismo y a la desviación que le imprime hacia lo que no es.

A lo que el artista se dirige pues -obra mediante- es a instaurar un nuevo "lector", a crear un nuevo punto de vista en el espectador, una concepción que fije valores humanos y los vierta coherentemente.

Su única "eternidad" -la que sobrevuela la duración de varias formaciones sociales- se determina por el nivel de logro en la fijación de esos valores.

Su aspecto cambiante, que lo muestra en constante regeneración, no es pues sólo producto de la innovación de sus formas artísticas, sino esencialmente de instauración de valores.

Por esto no es "moda" ni trascendentalidad metafísica. El cambio y la perennidad de las obras de arte cualquiera sea la causa que los provoquen, están indicando el cambio y la relativa permanencia de los valores humanos que por ellos se expresan.

Es considerando esto, que debiéramos asumir el estudio de las estéticas históricas en conexión con el marco social en que se inscriben.

Todo estudio comienza por la realidad -y no por espíritu arqueológico sino para salvaguardar su coherencia- reconsiderando todas las contribuciones de su

orden. Para quienes han adherido al materialismo dialéctico significa la necesidad de la revisión de las contribuciones de los fundadores del marxismo y sus seguidores; que esto no exime sino que supone la crítica de todo lo anterior y de lo coetáneo venga de donde venga, cae de su peso.

Las ideas estéticas de Marx no constituyen un corpus de la misma importancia que sus análisis económico-sociales o de las conclusiones que de ellos extrajo. Son un conjunto de ideas e interrogantes pergeniadas en la segunda mitad del siglo pasado y fuertemente impregnadas por el estado circunstancial de la cultura europea y alemana, en particular, al que la arqueología devolvía las obras de la cultura grecorromana, y el romanticismo proyectaba más allá de su propio continente.

No existe un Marx estético, ni hay una "estética" marxista. En alguna medida comparto con Sánchez Vázquez el filósofo hispanomexicano, que "las páginas de Marx y Engels no bastan para construir una estética, pero en ellas se encuentran las bases de una estética que se articula de un modo necesario y esencial con esa concepción" (la de Marx y Engels sobre el hombre, la sociedad, la historia). *2

Por ello deberían rechazarse a la vez las formulaciones que crean ver en ellas los fundamentos (o lo que sean) del desarrollo total, y también la obra de quienes pretenden completarlos.

Imaginar cómo habría podido ser (y no fue) una estética marxista es una tarea absurda y no deja de constituir una forma de discrepar con una de las ideas fundamentales de Marx ya que la concepción marxista orienta a esclarecer "la unidad de la teoría y de la praxis, o sea que la reflexión teórica se mueva al compás de los movimientos de la actividad práctica, en este caso, artística", como oportunamente señalara Sánchez Vázquez y rechaza las especulaciones "in vitro", agrego yo.

Es en este preciso sentido que se ubica la actividad teórica de Lenin en materia de arte y literatura. Como se sabe, tampoco Lenin dedicó su trabajo a formular una estética, ni una historia del arte. Lunacharsky cuenta de él que después de pasar una noche en que había podido ojear un libro de arte, había comentado: "¡Qué terreno tan cautivador es la historia del arte! Si tuviera más tiempo quisiera estudiar profundamente esta parte de la vida social de los hombres" (Escritos, Lenin, pp. 222).

Su "teoría del reflejo" ahora nos parece discutible e insuficientemente aplicable aun a las obras de su época y hasta en la perspectiva posterior de la revolución, y hoy vemos el papel del partido y del estado socialista con respecto al arte y la literatura como una pretensión desproporcionada para el nivel de conocimientos y de las fuerzas de la época.

Es basada en esa inmadurez de la estética marxista que, en lo que siguió, pudieron medrar el esquematismo y prosperar las equivocadas tesis de Stalin sobre el realismo socialista.

Recordemos la apreciación de Lenin, quien decía: "Es indiscutible que la literatura se presta menos que cualquier otra cosa a la igualación mecánica, a una nivelación, a un dominio de la mayoría sobre la minoría. Es indiscutible que en este terreno es absolutamente preciso asegurar un lugar más amplio a la iniciativa personal, a las tendencias individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido" (pp. 88 Escritos).

A partir de los clásicos, el pensamiento estético marxista tuvo variada suerte. A los trabajos de Plejanov, Bujarin, Lunacharsky, Lefebre y otros se sumaron, por una parte las contribuciones del pensamiento de los partidos comunistas en el poder estatal de tan sonado fracaso: Stalin, Zdanov, Mao y otros en procesión reglamentada, y por otra parte, las de Gramsci, Della Volpe, Banfi, De Micheli, Fisher, Brecht, Lukacs y otros... una profusión de trabajos provenientes de las áreas dominadas por el capitalismo y en menor grado por las que se produjeron en el tercer mundo entre los cuales hay que incluir las parcas contribuciones de nuestro PCU que se consignaron en informes, propuestas y conclusiones de Congresos, en "Estudios" y "Carta" que todavía ni siquiera hemos intentado resumir. (Sería importante hacerlo por cuanto estas formulaciones, principalmente de Arismendi y Massera, permitieron mantener cierta independencia de criterio con respecto a las provenientes del mundo socialista y evitaron que incurriéramos en errores de los que ahora nos estaríamos lamentando).

Entre nosotros, el PCU en primer lugar exaltó el papel positivo de los intelectuales, la importancia de su obra, de su capacidad de irradiación, etc.

En segundo lugar, el PCU ha señalado su no alineamiento a ninguna tendencia, escuela o bandería.

En tercer lugar ha llamado a elaborar una estética y en cuarto lugar ha elaborado algunas tesis teóricas sobre estética y al mismo tiempo ha valorado y difundido textos de Marx y los ha reiterado una y otra vez.

Tal parece es llegada la hora de abordar estos problemas y contribuir de esta manera al desarrollo de nuestro pensamiento y obra basados en el materialismo dialéctico que es un venero de incalculable riqueza.

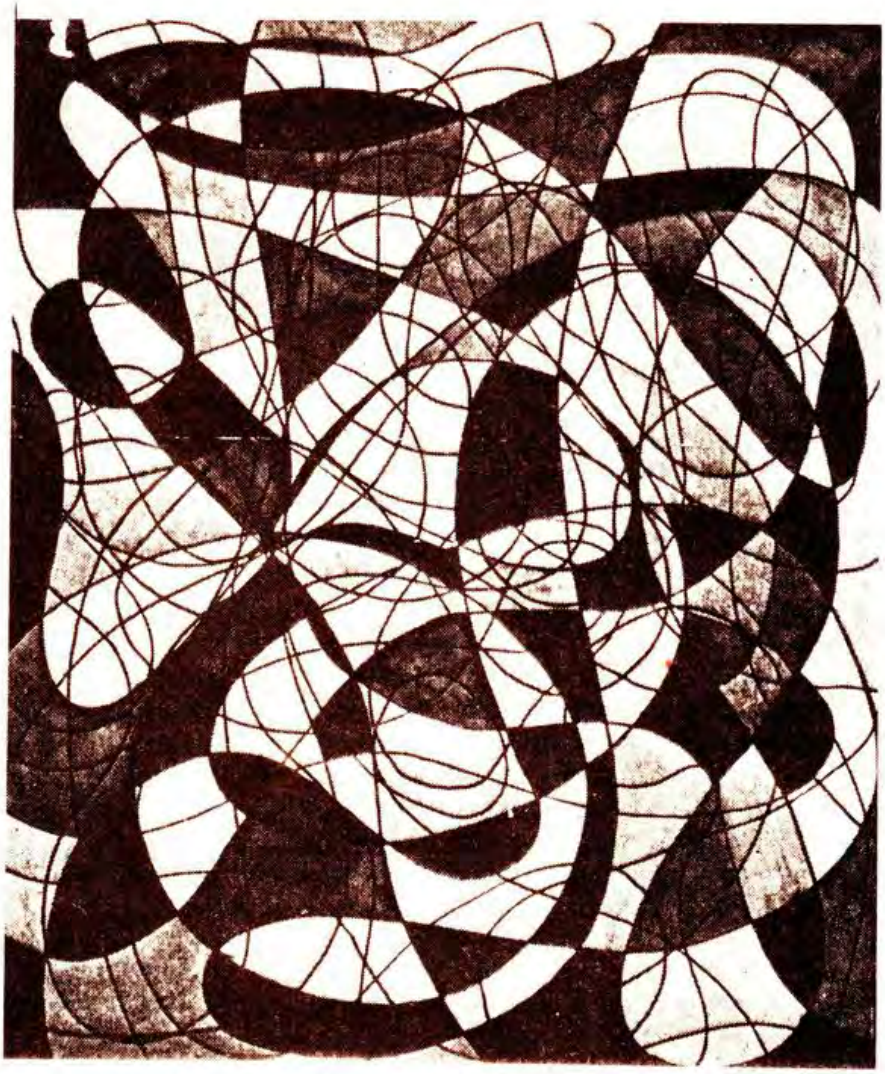
Anhelo Hernández
Julio 1989

Llamadas:

* 1 -La adhesión a una "estética" no supone adhesión a una "crítica" y mucho menos a una "poética". Frente a las "poéticas" de cada artista el crítico no puede hacer otra cosa que develarlas. Fijar los valores sociales de las obras le corresponde a los sociólogos del arte. A mi modo de ver, "valorizar" y "estimar" las

obras de arte puede ser hecho tras reconocer la poética del artista y tras "medir", comparar, todos los esfuerzos u obras que hayan sido hechas con el mismo sentido poético, pero es una pretensión arriesgada cuando no imposible, intentar crear escalas de valores entre poéticas diferentes. A algo de esto se refiere Sartre cuando se pregunta: "¿Puede el arte ser decadente?" y responde: "Es posible con la sola condición de juzgarlo desde su propio ángulo artístico". (Intervención de Sartre en el coloquio sobre la noción de decadencia, Ed. Martínez Rocca 1969)

"2_-Aquí es donde planteo mi reparo. ¿Son las bases de una estética lo que encontramos en los escritos de Marx, Engels o Lenin? ¿No serán sólo apreciaciones que tienden a acotar el campo de una investigación que quedó pendiente?



Dibujo de Alejandra del Castillo

EL ESCULTOR GERMAN CABRERA

Una búsqueda constante

Por Olga Larnaudie

Este último 30 de mayo murió en Montevideo el escultor Germán Cabrera. Hacía tres años, por lo menos, que se había alejado ya de toda actividad, en un medio plástico en el que su presencia, no sólo como realizador, sino como atento testigo de lo que hacían los demás, era de las permanentes.

Había nacido en Las Piedras 87 años antes, el 2 de mayo de 1903, y fue extenso por lo tanto, además de particularmente intenso, su tiempo de trabajo como escultor.

Trataré de evocar en apretada síntesis algunas de las etapas y características de ese proceso en el que abordó, sin detenerse nunca por mucho tiempo en la comodidad de lo ya alcanzado, búsquedas ubicadas dentro de diversos momentos conceptuales del movimiento escultórico contemporáneo. Logrando dar con su trabajo solitario, en un medio particularmente adverso a la actividad del escultor, por lo menos en las últimas décadas -y entiendo que ésta fue una de sus mayores virtudes- la respuesta de un creador que también era un ávido receptor de lo que aportaban las nuevas corrientes. Por lo que recorrió un camino de cambios, en el que la respuesta era siempre de todos modos la suya, coherente y del mejor nivel.

Cabrera se formó, como la mayor parte de nuestros artistas en los primeros decenios de este siglo, en el Círculo de Bellas Artes; allí estudió con el escultor argentino Luis Falcini entre 1918 y 1926. También viajó como casi todos, a continuar esta primera etapa en Europa, y al regresar se dedicó a la docencia. En su caso, los viajes y estadías en el exterior ocuparon años de su vida, y la actividad docente en el país fue particularmente extensa y variada.

Dos años en París, entre el 26 y el 28, le permiten trabajar junto a Despiau y Bourdelle, en la Academia Collarosi y la Grande Chaumière. Al volver a Montevideo, comienza a enseñar, en primaria y secundaria. También, años después, en centros del Consejo del Niño muchos lo recordarán, en alguna **Feria del Libro** de los años sesenta, vendiendo junto a sus jóvenes alumnos, las piezas en barro realizadas.

De 1936 a 1938, una beca lo lleva nuevamente a Europa; muestra sus obras en salones franceses. Se radica después en Venezuela, hasta el 44, y luego de dos años de estadía en Montevideo, hasta 1951. El nuevo regreso a Uruguay no es definitivo, sigue viajando por Europa y América, pasa algún tiempo en Madrid a mediados del setenta.

Sin decartar por esto su obra anterior, que no está por otra parte tan presente en mi memoria, entiendo que es en la década del sesenta que importa iniciar un recorrido por las etapas más visibles y significativas de su trabajo. Es en este período, el de más extensa residencia en su país, cuando llega a una síntesis de lo que había ido recibiendo y elaborando en sus vueltas por el mundo, al abandonar las ataduras de su formación.

El arranque de una primera etapa, bautizada de **las disecciones,** estuvo en el uso del desecho metálico, de la chatarra. Un manejo de formas sin anécdota, pero de clara evocación orgánica; una adición de piezas por soldadura, en las que el protagonista no es sólo ya el volumen, actuando en el espacio, sino ese mismo espacio estructurado por el material, y sus tensiones. Expresionista sin duda, por temperamento, muestra cierta complicidad con el surrealismo, y asume incluso a su manera lo que bien puede ser una versión local del pop, con aquella instalación de chatarra del 63, **"El baño del ángel"**.

El metal y la madera, contenido y continente, son **los desencajonados**, de fines de los sesenta y los setenta, realizados en un país con muchas tensiones y encerramientos. El metal, en abiertas configuraciones, la madera, como elemento estructurador, delimitador, muchas veces desbordado.

En una entrevista de fines del 68 me decía: "Estamos llegando a una forma de expresión en la que no se necesita tener virtuosismo de pintor, de dibujante, se necesita tener ideas de su tiempo, conocimiento del hombre". Atento a la incidencia cada vez mayor de la tecnología en el arte, también advierte las limitaciones de este continente, y la medida peculiar de las artes populares. En una vuelta de tuerca de su enfoque expresivo, y en un manejo paralelo en el tiempo a una parte de los desencajonados, aborda con humor e intensidad la serie de **las tetonas.** Son los barrios de Montevideo, sus fachadas, la variada imaginería que define sus balcones, sus vecinas abundantes asomadas, desbordantes. La arcilla y el color. Un abordaje de la forma en apariencia opuesto al resto de su obra, y sin embargo, a poco que se observe, pleno de puntos de contacto.

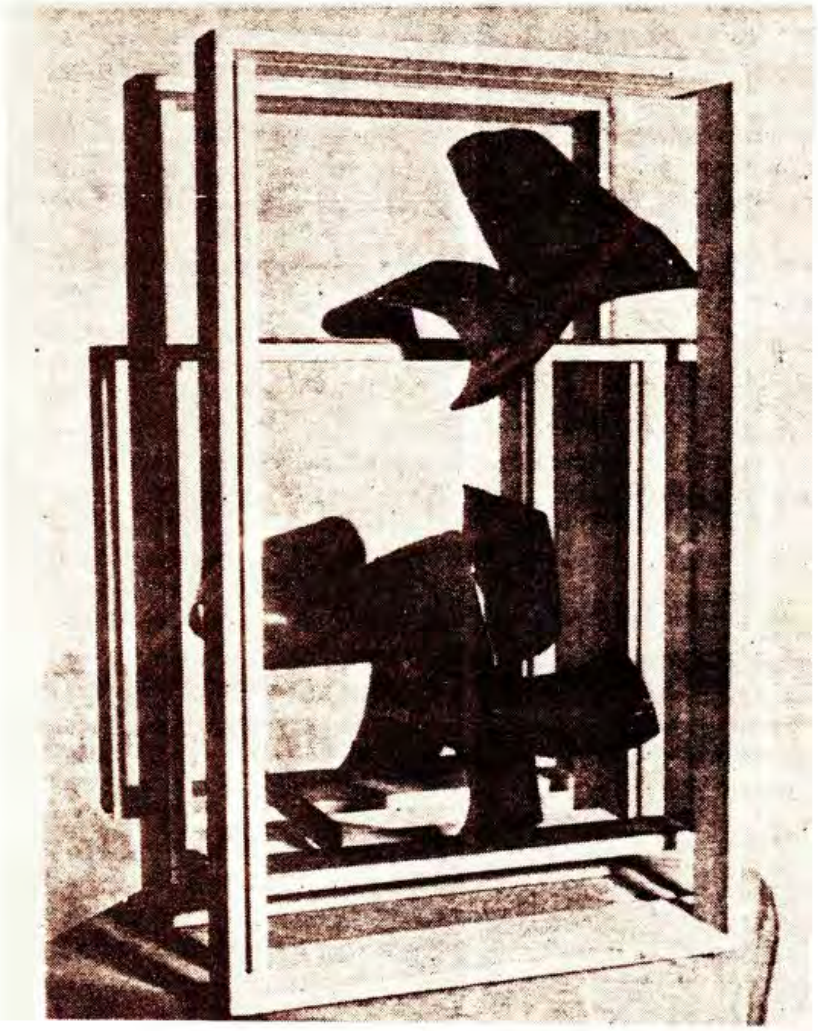
El último momento será el de la refinada fantasía, el del juego. Cabrera vuelve de España con una carpeta de collages que a través de la suma de transparencias y tenues variantes de color, abordan una figuración erótica. Había retomado en ese tiempo, de su oficio de

escultor, la vieja técnica del fundido. Los **permutables**, figuras humanas formando escenas abiertas por la modificación de sus posiciones, que definían diversas conformaciones espaciales. También unos cuerpos prismáticos fundidos, en los que se producía una suerte de inversión de la relación lleno-vacío, con mucho de magia en el resultado.

Cabrera, organizador de espacios, encontró en nuestro medio lugar -menos de todos modos del que debería- para participar de aquella dimensión de obra que definen los arquitectos. Integró su trabajo a proyectos de I. Aroztegui, A. Cravotto y García Pardo, entre otros. Con Pérez Noble abordó un aspecto de ese mundo del diseño y la técnica que tanto le atraía, a través del proyecto del **Multiban**, un equipo sanitario en fibra de vidrio y polyester. Al construirse el Parque Posadas, este último arquitecto le dio la oportunidad de una incidencia que le importó especialmente, aunque era de los menos individualizables: la definición topográfica de zonas del terreno, la definición espacial por lo tanto, de parte de la caminería y áreas verdes.

Reconocido como pocos artistas en el país, Germán Cabrera representó a Uruguay en varias muestras internacionales, entre ellas las bienales de Venecia y San Pablo, en esta última, nuevamente, en 1989. No cabe duda, a pesar de esto, que las limitaciones de este medio -esas limitaciones que no son un dato casi abstracto por aislado, sino el muy concreto resultado de opciones políticas y prioridades- restaron a esta figura mayor de la escultura latinoamericana, una proyección al nivel de su aporte. Tampoco tuvo en su ciudad esa presencia en los espacios públicos que pedían algunas de sus realizaciones.

Cada vez que muere uno de nuestros artistas, esta tarea de recordar lo que fueron, lo que lograron dar lleva inevitablemente a otro nivel de reflexión. El que se refiere a lo que no alcanzó, por falta de apoyo, en esta realidad, y a lo que queda por delante y tiene que ver con la conservación y la difusión de su obra.



DESPLAZAMIENTO 2, 1975/76
Escultura de German Cabrera

Revisión de un poeta: Carlos Flores Mora

No sé por qué razón (o magia inquerida) sobre el poeta se ciernen, casi siempre, misterios; que pueden ser misterios menores, pero misterios al fin. Esto lo decimos releyendo la breve obra de Carlos Flores, y, para lo que sostenfamos inicialmente, algunos datos de su vida. Leemos en el tomo II de la *Antología de la poesía uruguaya contemporánea* de Domingo Bordoli (Universidad de la República, 1966, Montevideo): "Carlos Flores Mora (1930)"; en el "Capítulo Oiental" No. 39: "Los nuevos poetas", realizado por Alejandro Paternain, 1969, Montevideo, se reitera la fecha de nacimiento: 1930; en el *Diccionario de literatura uruguaya, A-K* Arca-Credisol, 1987, Montevideo, se expone: "Flores Mora, Carlos (1930-1985). Y ahora, el pero, en el segundo y último libro de Carlos Flores, editado por Ediciones de la Banda Oriental, en 1983, en su contratapa se nos advierte: "Carlos Flores Mora nació el 1o. de julio de 1928". No siento las precisiones de archivero o analista, pero ahí está la notoria diferencia de las fechas de nacimiento del poeta. Descubrimos la poesía de Carlos Flores, allá en Tacuarembó y en 1957, a través de la página literaria de un semanario (ya difunto): "El Ciudadano". En esa página, Domingo Luis Bordoli, con generosa actitud, presentaba nuevos poetas, exponía poemas de los mismos, y arriesgaba juicio sobre sus trayectorias. Así figuraron: Circe Maia, Luis Sosa, Carlos Flores, etc. En el breve juicio que acompaña los poemas escogidos para la Antología de la Universidad antes mencionada, Bordoli reiteraba parte de su juicio de "El Ciudadano" sobre Flores Mora y agregaba alguna semi-anécdota sobre la tertulia que el poeta frecuentó. Sobre el único (a esta altura) libro publicado por Carlos Flores: *Poemas del tiempo y de Lise* (ed. del Autor, 1952, Montevideo) destacaba su aproximación a "la palabra síntesis, última de la emoción y la expresión. Por eso mismo sus breves poemas poseen una contención apasionada y una esbeltez arquitectónica que son cualidades raras de hallar en un poeta joven" (ob.cit.). Alejandro Paternain, en el Fascículo 39 de "Capítulo Oriental" define con capacidad la poesía de Flores Mora: "Si Medina Vidal puede ser visto como el fuego que arde carne adentro, sin rastros de humo o de llama, Carlos Flores es la luz del fuego, o si se quiere, purificada por el fuego. No necesita contenerse ni asordinar la voz. Se mueve en otra dimensión, penetra e ilumina. Escaso en obra publicada, con un dejo siempre juvenil y fresco como la luz misma, sabe captar la levedad de las grandes cosas y trasmitirla con una simpatía y una pasión poco comunes entre los que hacen sus primeras armas en los años cincuenta. No confunde el canto con la simple efusión de un estado de ánimo -cualquier estado- a pesar de su carga emocional. No se entorpece con filosofías, o filosofemas, no agota el sentido de las esencias ni encierra el significado del mundo en sus versos. Es, puramente, canto.

Parecería por ello, escapar a esa condición ácida, crítica e inconformista que enlaza a la nueva poesía. Sin embargo, la conciencia de su propio canto, la parquedad de su producción édita, la vigilancia que establece no en nombre de una perfección estética sino tal vez en el de la desconfianza hacia esa forma del ser que es la poesía, hacen de Carlos Flores un militante de esta generación no obstante su solitario acento". (op.cit.) Carolina Blixen para la noticia bio-bibliográfica del *Diccionario de literatura uruguaya* sobre dicho poeta, agrega: "Más de treinta años después aparece *Solo para una luz*; pese al tiempo transcurrido entre ambos libros- dice Ida Vitale -es más lo que los une que lo que los separa. Más clásico en sus comienzos -que responden a la voluntad de ofrecer un libro bastante unitario- siempre buscó evidentemente conservar lo más intocada posible la emoción original, suponiendo que aquel estado poético debía primar incluso sobre el mismo poema".

Carlos Flores Mora, nacido y muerto en Montevideo (1928 o 1930-1985). Frecuentador en su adolescencia de tertulias artísticas, principalmente del café "Metro" donde se reunía con Paco Espínola, D.L. Bordoli, Mario Arregui, etc. Publica en 1952 su primer libro, se recibe de abogado y se casa. Trabaja en el diario "Acción" (1958) donde escribe la columna "Así es la vida" y, periódicamente, en "Marcha" o sorprende con algún poema en la revista "Puente". También la política lo atrae en un período parlamentario, fiel a una constante de su familia.

Quien esto escribe siempre deseó conocerlo, por admiración a su primer libro. La lejanía real (uno en Tacuarembó, otro en Montevideo) es más dura de lo que parece, sobre todo a quien no vive en este país. A fines de la década del setenta, en plena dictadura, ya trasladados a la capital y trabajando para una editorial, en cobranzas y corretajes, pudimos conocerlo. Creo que para su hija, llevábamos las "Crónicas" de Banda Oriental a Carrasco. Una casona solariega con jardines en torno. Allí una mañana lo vimos, de espaldas, junto

a un enorme perro, mirando algo con detención (o pensando). No nos dimos a conocer. El tiempo que menciona con mayúscula en su primer libro, había realizado su implacable erosión sobre aquel hombre. Y tampoco su no-visitante era, aquel estudiante que escribía poemas por el norte. Pero su imagen (de espaldas) quedó para siempre (¿siempre?) en nuestra memoria.

Y hemos leído *Poemas del tiempo y de Lise*. Rodó advertía en un raro soneto sobre las sorpresas que podía deparar la relectura de aquellas obras de nuestra infancia (¿o juventud?):

"Leo a Perrault, me reconcentro y río". No nos ocurrió nada de eso, al releer a Flores Mora. Por el contrario, la misma sutil corriente de cosa compartida, de esa clandestina relación que el arte teje sobre autor y lector, volvió a operarse, ocurrió de nuevo. Reconocimos los elementos fundamentales de sus breves poemas: el aire, el viento; la flor, la flor nombrada, o su aroma; el fuego o la llama o la ceniza; el agua, simplemente agua, o corriente o escamandro o aljibe; y la tierra, como en el poema VI: "Caen siempre que te nombro/ sobre la piedra oscura del tiempo/ los follajes,/ como si fuese otoño..."

Es decir, los fundamentos de nuestro planeta: aire, fuego, tierra, agua, y esa presencia de la amada, de esa Lise, tan inmaterial y terrestre, que nos recuerda a las heroínas de Gérard de Nerval, principalmente a aquella Silvia (tan evanescente, tan sueño de adolescencia) y a Aurelia (la actriz, terrestre sucedáneo del sueño del poeta). Creemos advertir esa maravillosa duplicidad en el personaje creado por Carlos Flores. No es del caso plantearse si este ser-de-la-poesía, fue reflejo de una mujer histórica. En el admirable poema VII "Dos" sintetiza Flores, en un dialogar (monologar) con Lise, su pensamiento sobre la vida y el amor, y ahí aparecen los elementos antes mencionados. Como el lector podrá leer este texto superior, creemos innecesario tocarlo con ningún análisis, pensamos (sentimos) que su intensidad se impondrá, sin esfuerzo.

Pero, acaso convenga señalar qué sabia utilización hará Flores Mora de las manidas comparaciones; acaso una perfecta asimilación de los maestros de esa figura: los textos poéticos bíblicos y Homero. Un definitivo ejemplo de esto es el poema IX "Cuatro" (que también estará en nuestra muestra). Releyendo, junto al poeta Hugo Achúgar, el primer libro de Carlos Flores, me destacaba el espléndido ritmo del poema XI "Seis", donde una ráfaba del Cantar de Cantares se alía a la fascinación de las joyas de los decadentes; pero todo filtrado, vuelto una nueva realidad de encantamiento. Es verdad, sí, que el segundo y último libro de Flores Mora, no alcanza las alturas del primero. Y al escribir esto se nos superponen las imágenes que conocimos del poeta: una juvenil fotografía que un amigo nos alcanzó, y el hombre maduro (y acaso enfermo) que no nos atrevimos a abordar aquella mañana (lejana) de Carrasco. El libro fascinante de la juventud y el libro de la madurez, con algo de aquel encanto anterior, pero, tal vez, como su autor, herido por el Tiempo, así con mayúsculas, y acaso sin la presencia salvadora (y turbadora) de su Lise. Propongo una lectura o relectura de este excelente poeta uruguayo.

Washington Benavides



Dibujo de Josefa Tolio

Tres poemas de Carlos Flores Mora de su libro *Poemas del tiempo y de Lise* (1952).

DOS

Mira, Lise, pasar
en esta tarde
por el aire
la sombra de otra tarde.
Tal vez la estén viviendo los extraños
árboles grises en el aire calmo.
Apenas pisa el viento la gramilla,
apenas si en el agua se demora
su rubio pie para marcharse luego.
Así es la vida, Lise, pasa apenas,
apenas se demora y ya se ha ido.
De tí un temblor recuerdo.
Leve sombra,
fugaz reflejo,
imperceptible aroma.
Porque es así el amor,
apenas nombra,
apenas toca y ya se fue callando.
Por eso en cada aroma sobrevive
Y permanece siempre en la sorpresa,
porque apenas se mira se descubre
en cada cosa su imborrable huella.
Digo tu nombre para huírlo, quiero
que lo oiga algo que no sea mi alma,
porque me duele ser yo solo el dueño,
porque me agobia como una montaña.

CUATRO

Lise fugaz, como una sombra,
Lise hundida en el tiempo como un barco,
Aroma de la llama,
estrella de la plata,
luz del viento.
Lise perdida como una moneda,
isla rodeada por un mar de fuego.
Día fatal.
Espina del silencio.
Lise hecha añicos como un verde espejo.

OCHO

Bella como una nave
es la boca de Lise.
Vuelo tras ella cuando ríe, y canto
como el viento en el alto
velamen desplegado.
Suave como la huella
de un gamo en la ladera,
dulce como el azúcar,
suave como la avena,
tenue como el reflejo
del viento en el follaje,
es la boca de Lise,
de aquella Lise flor
de aquella Lise rama de durazno.

BIBLIOGRAFICAS

1ª FLECHA DE PAPEL

El médico que cambió el bisturí por la pluma: Mijail Bulgakov

Por Washington Benavídes

Este novelista y dramaturgo nacido en Kiev en 1891, en más de un aspecto recorre el mismo camino de vida y arte que su famoso compatricio Antón Chejov: ambos serán médicos regionales, ambos buscarán como escritores y hombres, lo que Chejov definió como "la búsqueda de la dignidad". Bulgakov en una sencilla "Autobiografía" (que por su sencillez nos recuerda la de Antonio Machado), explicará su conversión de médico a escritor: "Cierta noche del año 1919, en pleno otoño, viajando en un destartalado tren, a la luz de una bujía puesta en una botella que había sido de querosén, escribí el primer cuentecillo. En la ciudad a donde me había traído el tren llevé el cuento a la redacción de un periódico. Allí lo publicaron. Después publicaron varios folletines. A comienzos de 1920 abandoné el título con laudo y me puse a escribir. Vivía en una lejana provincia y escenifiqué tres piezas en el teatro local. Posteriormente, en Moscú, en 1923, al releerlas, me apresuré a destruirlas. Espero que no haya quedado ningún ejemplar de ellas en ninguna parte".

Dispuesto a ser escritor, vivirá años de verdadera angustia en Moscú, trabajando como reportero y folletinista de periódicos. Periódicos de su país o de Alemania, donde le publicaban "extensos folletines satíricos y humorísticos". En 1925 publica su primera novela *La guardia blanca* y la selecta de cuentos *Diaboliada*. Sobre su primera novela confesó que era la obra que más le gustaba de su trabajo. En 1926 comienza su labor como dramaturgo en el teatro de Arte de Moscú: *Los días de los Turbín*, *El piso de Zoika*. En 1928 el teatro de Cámara de Moscú pone en escena su obra *La isla cárdena*. En la década del treinta comienzan sus problemas con los censores estalinistas (el propio Stalin que había gustado mucho de *Los días de Turbin*, reprueba *La huida* y manifiesta abiertamente su "supremo" deseo de que se realicen enmiendas. Bulgakov se niega y cae en desgracia; sus obras en ensayo son retiradas y también las conocidas. Entre ellas su magnífica obra *Molière*. Conocer el epistolario de Bulgakov con algunos de los escritores amigos como Pável Popov, es conocer hasta dónde y cuándo, un artista insobornable, lucha por crear y ofrecer a sus lectores o espectadores su esfuerzo. Soportando una enfermedad hereditaria que lo llevará a la muerte, en 1939 queda ciego, pero continúa introduciendo correcciones a su obra maestra, la novela *El maestro y Margarita*, dictándoselas a su esposa. Esta novela que, prácticamente, escribió y rescribió durante la mitad de su vida, y que será editada póstumamente - sin cortes- por la acción tesonera y amorosa de su mujer, Elena, en 1970.

Pero entre los años 1923-1925, Bulgakov había escrito admirables novelas cortas: *Corazón de perro* (1925), *Los huevos maléficos* (1924), *Apuntes en los puños de la camisa*, y entre 1925 y 1926 sus *Notas de un médico novel*.

Para fortuna nuestra, la editorial Ráduga, acaba de publicar una estupenda selección de sus nouvelles y cuentos bajo el título común de *Corazón de perro* (Ed. 1989, Moscú). Confieso que muy pocos escritores europeos me habían "tocado" como nos ocurrió con varios de los narradores latinoamericanos del boom del sesenta. Mijaíl Bulgakov es uno de aquellos. El admirable satírico de los años veinte se nos manifiesta con una intensidad equiparable a Gogol (el mejor Gogol, el de *El sobretodo*, *La nariz*, *La avenida Nevski*), pero con un lenguaje personal, con una trabajada prosa que oculta su lima, su autocrítica feroz. Cuando se lee *Corazón de perro*, el humor negro, la sátira, la humanidad, la ecología nos proyectan en una ola de fantasía y fantaciencia, desde oscuros recovecos del alma humana, de alegorías que, aun hoy, a muchos críticos devanan sus cerebros, viéndolo como un "vate" (un artista-profeta) de los terribles avatares que agitaron y agitan a su país enorme. Una seducción especial se desprende de los relatos de Bulgakov, qué decir de *Los huevos maléficos*. ¿Cómo definirlo? ¿Fantaciencia, utopía, premonición de los "huevos maléficos" de la ciencia mal dirigida, y peor utilizada? Eugenio Aguilera Delgado, traductor al español de Bulgakov, nos dice sobre este relato: "Aunque obra de imaginación, *Los huevos maléficos*, son un relato convincente que nos hace pensar en una crónica de hechos ocurridos en realidad, creemos lo que

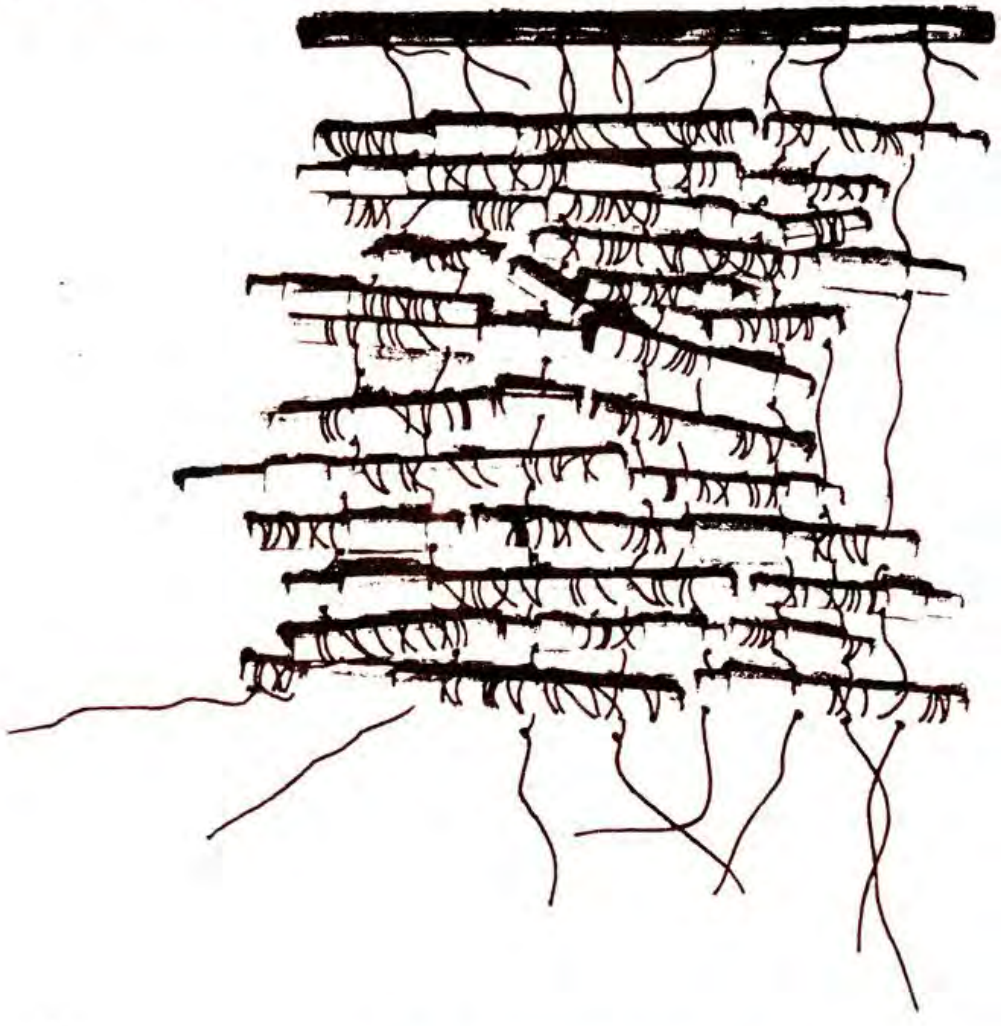
nos cuenta Bulgakov y cuando llegamos al final, hasta sentimos cierta desazón y deseos de conseguir una información más extensa sobre el asunto. Porque no es una invasión de marcianos, como la que nos presentara otrora Wells, sino una violenta reacción de la naturaleza misma que se resiste cada vez más al eterno y abusivo método de prueba y equivocación con que el hombre pretende dominarla y explotarla. De ahí que la situación o la fábula que nos refiere Bulgakov resulte tan **verídica**, y en forma de reportaje radial, en su época quizá hubiera causado en el público un efecto mucho más contundente y devastador que la invasión marciana de Wells".

¿Qué decir de las **Notas de un médico novel**? Allí, como los cuentos de médico, de Chejov, la dura batalla de la ciencia y las facultades de un hombre enfrentado a la miseria, el desamparo, la enfermedad y la muerte, recorren temblorosas, por las distintas anécdotas y trances.

En la editorial española Alianza se han publicado *La novela teatral* y *El maestro y Margarita*. Aguilera Delgado, sin mencionarla, nos dice al respecto que el lector español ha conocido a Bulgakov "prácticamente en **interpretaciones** que dejaban en el cedazo del idioma intermedio una buena parte de lo que es Mijaíl Bulgakov en la literatura soviética".

En uno de los períodos difíciles de su vida, sin poder editar sus relatos, ni montar sus dramas o comedias, Bulgakov pensaba en Gogol y escribe: "Oh, maestro, protégeme con tu abrigo de hierro". Muerto Bulgakov, durante diez años su familia no puede adquirir ni una lápida para su tumba de tierra. Su viuda, Elena, un día se fija en una losa de granito tirada en un cementerio y decide adquirirla. Su sorpresa y la parábola del destino se nos ofrecen: la piedra había sido la antigua lápida de la tumba de Gogol. Cuando a éste se le erigió un monumento, aquélla fue abandonada. El abrigo de hierro (o de granito) protegía ahora al gran escritor perseguido. A este Lázaro que la perestroika y la nueva dimensión de la glasnost soviética, nos vuelve a la vida. No dejes de leer a Mijaíl Bulgakov: esto escribo en la primera Flecha de papel que lanzo al aire o al éter.

15/7/90. Montevideo



Dibujo de Alejandra del Castillo

UN TRABAJO REENCONTRADO DE GEORG LUKÁCS

El socialismo como democracia de la vida cotidiana

"El movimiento soviético, surgido durante la Comuna de 1871, espontáneamente reaparece en 1905, y se convierte en la nueva síntesis de la democracia socialista durante y después de 1917. Su fuerza democrática proviene del hecho que los hombres lo comprenden en primer lugar concretamente en su vida cotidiana, en sus puestos de trabajo, en sus viviendas, etc., los organiza para la actividad inmediata, para a partir de allí elevarlos -gradualmente o de golpe, a saltos- a la práctica revolucionaria en todas las cuestiones decisivas para la sociedad... La revolución de 1917 -gracias a la dirección leninista del Partido Comunista- fue capaz de recorrer este camino de la cotidianeidad a los problemas decisivos de la sociedad y del Estado; de este modo, el gobierno soviético no perdió sus raíces en la vida cotidiana del pueblo".

(Georg Lukács, *El hombre y la democracia).*

Tienen relevancia las vicisitudes sufridas por esta obra, presumiblemente póstuma, del filósofo, escritor y político húngaro Georg Lukács, universalmente conocido por sus trabajos sobre estética. Se abocó a los 83 años a escribir un ensayo sobre la democracia, que le insumió desde marzo a fines de noviembre de 1968, interrumpiendo con ese fin la corrección de su gran obra: *Ontología del ser social*. El trabajo se inscribe en la reflexión posterior al XX Congreso del PCUS de 1956, y en él graban su huella los acontecimientos del mayo francés de 1968 y quizá la intervención soviética en Checoslovaquia de agosto del mismo año. Aparentemente, el objetivo inicial, un análisis de los problemas de la democracia en la sociedad burguesa, se extendió luego a la democracia socialista. El autor designa su estudio, en cartas a sus editores, como "Democratización hoy y mañana", no obstante los italianos pasan a denominarlo *Socialismo y democratización*. El propósito de Lukács era publicarlo primero en Editori Riuniti, editorial del PC italiano, y solo después reproducir el original alemán en la editorial Luchterhand, de la RFA. Ninguno de los dos vio la luz, por razones políticas. El contrato enviado por el editor romano el 10/12/68 no fue respondido.

Los italianos destacan que la insistencia de Lukács en que su obra apareciera primero en Italia se vincula al hecho de que su retorno a la vida política después de los sucesos de 1956 en Budapest se produjo mediante un reportaje inserto en "L'Unitá" el 28 de agosto de 1966. Agregan otra circunstancia, más de fondo: y es que la crítica del filósofo húngaro al stalinismo y a la ausencia, entre 1956 y aquel año 1968, de un análisis profundo histórico-social sobre el período stalinista, tenía como único punto de apoyo las opiniones vertidas por Palmiro Togliatti en un reportaje a "Nuovi Argomenti", en el cual el dirigente comunista italiano rechazaba la reducción de la explicación imprescindible a la repetición de la fórmula del "culto a la personalidad", y exponía simultáneamente agudas reflexiones acerca del papel de los soviets como forma institucional democrática y progresista, vaciada de contenido e interrumpidfa por el burocratismo stalinista.

Precisamente estos temas introducen el capítulo II (el fundamental) del libro de Lukács, esbozándose elementos de una interpretación a partir del carácter "no clásico" de la revolución socialista rusa; ésta se alejó de varias de las previsiones originales de Marx, convirtiéndose en un "escándalo teórico", lo que se reproduciría en otro plano, cuarenta años después, con la revolución cubana, la primera revolución socialista en nuestro continente.

Lukács analiza concepciones teóricas erróneas de Stalin (principalmente la presunta agudización de la lucha de clases cuando el nuevo régimen ya está consolidado, o incluso el concepto mismo de lo que es la teoría tal cual está expuesto en *Cuestiones del leninismo*); demuestra que supedita la teoría y la estrategia a la táctica inmediata; y además de subrayar la estagnación teórica en aquel período, descubre gruesos errores en sus últimos libros (*Problemas económicos del socialismo en la URSS* y *Acerca de la lingüística*), sin olvidar el célebre capítulo IV (*Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*) de la *Historia del PC (b) de la URSS*, otrora considerado como una suerte de Biblia y que es justamente caracterizado como receptáculo de "vulgarizaciones simplificadas... que ya en los años 30 figuraban como sustituto perfecto del marxismo y del leninismo". También Zhdánov recibe su merecido. Añade que Stalin se presentó siempre como el continuador de Lenin, y de este análisis conjunto extrae la siguiente importante conclusión:

"... en los países socialistas, en las filas de los comunistas, por este tipo de interpretación la imagen de Marx y de Lenin fue deformada, constituyendo un obstáculo eficaz para la reflexión propia..."

Cuando aborda su ensayo, Lukács acababa de ser

readmitido (fines de 1967) en el Partido húngaro, que desde noviembre de 1956, luego de los dramáticos sucesos de octubre del mismo año, había sido refundado bajo el nombre de Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH). En aquella circunstancia, Lukács fue miembro del derrocado gobierno de Imre Nagy. Después estuvo desterrado en Rumania durante una década. Antes, había recorrido una vastísima trayectoria como pensador y dirigente político. En el libro aparece una mención a un trabajo suyo de 1925, nacido de su activa participación en los trascendentes debates de la revolución rusa, incluso en vida de Lenin.

Durante tres lustros largos el manuscrito sobre la democracia se fue cubriendo de polvo, hasta que en 1985 el texto íntegro, en el original idioma alemán (*Demokratisierung heute und morgen*), se publicó por primera vez en Budapest, con un prólogo de Miklós Almási, que ve en la obra un análisis de la democratización desde una perspectiva socialista. Un capítulo suelto circuló en 1970, en vida del autor y en traducción al húngaro, y otras dos partes se conocieron con posterioridad. En Italia vio la luz en 1987, con un prólogo de Alberto Scarponi de gran interés. En octubre de 1989 apareció una versión española en Argentina, que es la utilizada por nosotros. Esta se enriquece con los prólogos mencionados, las notas de la publicación italiana y las palabras finales del editor húngaro; contiene algunos errores imperdonables (como el de la página 136), la ortografía de las citas en francés es abominable y no se explica por qué entre los dos títulos propuestos se eligió un **tertium datur** -término sobre el cual volveremos- presentándola como *El hombre y la democracia*.

La publicación de este libro, injustamente colocado en el index durante tantos años, resulta totalmente oportuna por sus valores intrínsecos; y viene como anillo al dedo para la preparación de nuestro XXII Congreso, imbuida por el debate sobre la democracia, en la sociedad y en el propio Partido.

La ''démarche'' del pensamiento de Lukács admite, aproximadamente, la siguiente síntesis: el stalinismo de una parte, la democracia burguesa de otra, constituyen una falsa alternativa. Existe una tercera posibilidad, que consiste en un proceso de democratización que abarque toda la vida: la vida cotidiana de cada ser humano, la actividad económica, las instituciones, el mecanismo político apto para adoptar decisiones. El énfasis, como se señaló con acierto, no está puesto en mejorar solamente un aspecto dado, la esfera política o el sistema de instituciones, sino que debe llegarse a la democratización de la vida en su conjunto, incluida la vida cotidiana de cada integrante de la colectividad.

Se ha señalado como una cuasi constante del pensamiento dialéctico de Lukács la búsqueda afanosa del ya citado **tertium datur**, a partir del abordaje crítico de pares de falsas dicotomías de la realidad. En el caso que nos ocupa, la equivocada antinomia planteada se resuelve mediante el proceso de democratización socialista. Análogamente, en el cuadro internacional, es presumible que la real alternativa a que se ven enfrentados los países del este europeo no se sitúe entre retrogradar al capitalismo o mantener un seudo ''socialismo'' como el que se ha desplomado sin levante, sino en construir un socialismo renovado, consustanciado con la democracia, el humanismo y el pluralismo.

El prologuista y estudioso italiano Alberto Scarponi resume el aporte esencial de Lukács en este párrafo enjundioso: ''A partir de la distinción tradicional entre democracia política (burguesa) y democracia social (socialista) llegará a refundar ambas en una tercera, **la democracia de la vida cotidiana**, a la que no sólo toma como sinónimo de socialismo sino como su verdadero nombre''. Socialismo es igual, es idéntico a democracia de la vida cotidiana en todas sus formas, es su nombre. Añade que ''esta nueva forma de democratización aún no existe en ningún lugar''. (Aclaremos, de paso, que el autor sustituyó en el manuscrito original la palabra ''democracia'' cada vez que aparecía por ''democratización'', para dar idea más clara de que se estaba refiriendo a un proceso). Prosigue señalando que esta nueva forma de democratización puede heredar del pasado algunos elementos críticamente seleccionados, mencionando expresamente el método de Marx (¿por qué sólo el método?, ¿por qué no la concepción general, la filosofía?) y lo que denomina ''las intenciones más profundas de los revolucionarios'', es decir, el factor subjetivo. Al mismo tiempo, me parece, en Lukács el concepto de democracia se extrapola al extremo de convertirse en la relación activa del individuo con el conjunto de la sociedad en que vive, cualquiera sea ésta. Según el analista citado, esta definición lleva a atribuirle a la democracia una importancia inédita en la historia pasada, y en la actualidad, una dimensión que va más allá del concepto de socialismo como sistema social, a la vez que lo dota de una enorme fuerza de atracción y libera las energías creadoras del hombre. Scarponi aproxima a esta concepción la sostenida posteriormente por el publicista italiano Norberto Bobbio. En el debate abierto sobre democracia y socialismo, éste se negaba a considerar a la democracia meramente como un medio y al socialismo como un fin (lo que se denomina en nuestra discusión el valor instrumental de la democracia) y proponía considerar el socialismo como el medio y la democracia como fin, sosteniendo que ''la democracia real o integral puede sólo realizarse a través de una reforma socialista de la sociedad''. (Norberto Bobbio. *Quale socialismo?. Discusione di un'alternativa*. Torino, 1976).

Me encuentro con que en la discusión que se lleva a cabo en las páginas de la prensa del Partido Comunista Brasileño se hace caudal precisamente de las opiniones de Bobbio. Por ejemplo, en un artículo del historiador y dirigente partidario de Sao Paulo, Alberto Aggio (semanario ''Voz Operaria'' de marzo pasado) se sostiene que una visión excesivametne ''sovietista'' del PCB le

impidió analizar los aportes italianos al debate de ideas; agrega que, a su juicio, hoy los soviéticos reconocen que algunos aspectos de los actuales sucesos en el este europeo habían sido previstos por los italianos, como se deduce del artículo de Vladimir Naumov titulado "La perestroika y las razones del PC italiano", publicado en el Nº 16 de la revista teórica "Novos Rumos".

En el artículo de "Voz Operaria" se menciona una publicación del también italiano Umberto Cerroni, quien procuró definir las "reglas de juego" para la vigencia de la democracia en los siguientes postulados: 1) el **consenso** es la regla básica; 2) éste se establece por **libre competencia política**; 3) por la **conquista de la mayoría** para la elaboración de las leyes y para el gobierno; 4) por el respeto a la **minoría,** lo que mantiene vivos las discordancias y el debate; 5) por la **alternancia en el gobierno**, derivada directamente del punto anterior; 6) por el **control del poder** por parte de la sociedad políticamente organizada y representada, en la cual se confrontan mayoría y minoría; 7) por la **legalidad**, que apunta a excluir la violencia como método de solución de los conflictos; y 8) por la **responsabilidad de todos en cuanto al funcionamiento y reproducción de las propias reglas del régimen democrático** (*Regole e valore nella democracia*, Editori Riuniti, 1989).

* * *

Las conclusiones de Lukács en *El hombre y la democracia* nos han llevado de la mano a estas derivaciones tan vivamente presentes en el debate de hoy, lo que demuestra la fertilidad y la vigencia de su construcción teórica. Pero para darle toda su carnadura a este pensamiento original, falta consignar que a esas conclusiones se arriba tras una elaboración muy rica y multifacética, en cuyo transcurso van brotando reflexiones novedosas, más todavía en la fecha en que fueron expuestas, veintidós años atrás, en otro cuadro del mundo y de la polémica internacional.

En este sentido cabe destacar dos aspectos que se van engarzando a lo largo de la obra.

Uno se refiere al proceso del desarrollo de la humanidad, de la formación del género humano, de la humanización del hombre. Para el hombre de la democracia burguesa, los otros hombres constituyen no la realización sino el límite de su **libertad**. El socialismo, como etapa preparatoria del comunismo, tiene la función de prepararlo en el ser y la conciencia. El educador mismo debe ser educado: esta III tesis de Marx sobre Feuerbach adquiere según el autor una actualidad quemante. "El órgano de esta auto-educación del hombre (en la perspectiva histórico-mundial: autoeducación del verdadero ser-humano en el sentido de Marx) es la democracia socialista". Analizando la lucha tenaz de Lenin contra el burocratismo, estampa esta frase que merece retenerse ya que precisa el concepto central de la obra:

"Quien estudie con atención sus escritos (de Lenin) de la época de preparación de la revolución, percibirá fácilmente que para él **la actividad propia de los trabajadores, de la vida cotidiana a la gran política, significó un síntoma principal de madurez para la transformación socialista"**. (Subrayado mío, NS).

El análisis de estos conceptos y de fenómenos tales como los sábados comunistas basamentan la tesis de la extinción del Estado, planteada por Lenin en su obra clásica. También los temas del desarrollo múltiple de la personalidad humana, del enriquecimiento y profundización de la individualidad de cada uno (y, por contraste, la crítica acerba al efecto depredador del stalinismo, que "provocó necesariamente profundos efectos en la calidad de las personas, sobre todo a propósito de la posibilidad de una propia práctica social personal"), haciendo valer la frase de Marx según la cual el "reino de la libertad" implica el desarrollo de las fuerzas humanas que vale como un fin en sí mismo. Esto se eslabona con la adaptación de la producción a las condiciones más adecuadas a la naturaleza humana y más dignas de ella, a la valoración del papel de la ciencia y del arte, y desemboca en el proceso de transformación del hombre mismo, de su auténtica humanización. Aquí se habla (término poco habitual en los estudios marxistas), de la actividad apasionada de los hombres, susceptible a la vez de desarrollar su propia personalidad, y se concluye:

"Cuando el ser humano en su actividad social crea las condiciones que verdaderamente lo humanizan, este período -justamente el socialismo como formación- se transforma en el prólogo del gran cambio que Marx caracterizó como el fin de la prehistoria de la humanidad".

Lukács promueve con énfasis muy acentuado las ideas de Marx y Lenin sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos, que considera una cuestión de principios de la revolución, inseparablemente ligada al desarrollo de la democracia socialista. Quizá sea ésta una primera (y tímida) reflexión frente a los sucesos que contemporáneamente se estaban desarrollando en Checoslovaquia. Habla también en términos modernos de la movilización de la opinión pública, siempre en conexión con el contenido real de la democracia.

La otra faceta abordada incluye los temas -tan vigentes en la actualidad- del marxismo (su restauración y su renovación), del Partido, su relación con el Estado y la democracia partidaria.

Se pronuncia por la restauración y el renacimiento de la concepción marxista. Con plena conciencia de las dificultades de la empresa, debido al prolongado período de estancamiento y de deformaciones stalinista, advierte que este objetivo no podrá alcanzarse de la noche a la mañana, y aboga por una labor multidisciplinaria de investigación colectiva sobre los temas de principio de la teoría, de la historia, etc., sin lo cual no ve posible un auge renovado del movimiento. Entre los temas a ser examinados de arriba a abajo sitúa en lugar

destacado el de la democracia, habida cuenta de que es un terreno muy poco elaborado. Y subraya que solamente con un trabajo consciente sería posible transformar la apatía que advertía en grandes sectores de las masas trabajadoras, en participación y actividad democrática.

Para Lukács, la fuerza motora y dirigente de estos cambios no puede ser otra que el Partido Comunista. Un partido que se vaya innovando en el sentido democrático, y que abra cauce a la iniciativa directa de las masas, absolutamente imprescindible en una democracia socialista digna de este nombre. Esto exige, a la vez "una división de trabajo realista, repensada a fondo, entre partido y Estado". Este tema está apenas esbozado. El autor se pronuncia contra el multipartidismo.

Todo el peso de la argumentación con que culmina el ensayo retorna al tema ético-político de la humanización. Se trata en última instancia, según Lukács, de que cada uno pueda construir su propia vida y las relaciones con los otros en el espíritu de un auténtico ser humano. Agrega este concepto de fondo sobre lo que debe ser la sociedad socialista: "En la medida en que la democracia socialista está llamada a superar la última forma, la más evolucionada del inhumanismo (la otra persona como límite, como mero objeto, como posible adversario o enemigo, para la propia práctica de la autorealización) sólo ella está en condiciones de producir la base objetiva, socio-humana, para la transformación decisiva". En este terreno, por su fuerza de atracción el socialismo puede ganarle al imperialismo incluso la batalla de la publicidad, en el esfuerzo por la conquista de la mente de amplísimas masas en el mundo. "**El atractivo de la humanización lo posee solamente, -en forma potencial- la sociedad socialista**".

Niko Schvarz

